



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**APROXIMACIÓN A UNA CULTURA POLÍTICA
DEL ACTIVISMO: EL CASO DE LOS COLECTIVOS
EN CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA, 2008-2015**

Tesis presentada por

Adriana Abimelec Rodríguez Valdez

para obtener el grado de

**MAESTRA EN ACCIÓN PÚBLICA
Y DESARROLLO SOCIAL**

Ciudad Juárez, Chihuahua, México
2016

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: _____
Cecilia Sarabia Ríos

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

Dedicatoria

A las mujeres de mi vida: Leticia y Denisse, mi madre y mi hermana

A mi padre, Jesús Magdaleno

A los colectivos que participaron en esta investigación

Agradecimientos

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo económico brindado, sin el cual no hubiera sido posible llevar a buen término mis estudios. De igual manera agradezco a El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) por la oportunidad que me dio de pertenecer a una institución de tal rigor académico y científico.

Agradezco a la coordinación de la Maestría en acción pública y desarrollo social por todo el apoyo recibido durante mi estancia en la institución. Al anterior coordinador del programa, Dr. Sergio Peña y al actual, Dr. Salvador Cruz, sin olvidar el papel fundamental de su asistente, Imelda, que siempre estuvo presente y dispuesta a ayudar. A Carlos, por su apoyo técnico cuando parecía haber perdido todo el trabajo hecho. De manera especial, agradezco a la Dra. Julia Monárrez por su sororidad, acompañamiento, consejos y por sus enseñanzas.

Extiendo el agradecimiento a mi directora de tesis, la Doctora Cecilia Sarabia Ríos, por su enorme paciencia para conmigo, por el acompañamiento en las distintas esferas de mi vida a lo largo de este proceso y su adecuada orientación para la culminación de esta tesis; agradezco también a mis lectores, Dr. Alejandro Monsiváis, Dr. Alfonso Herrera y Dr. Jesús Peña, quienes contribuyeron al mejoramiento de mi investigación con sus a veces duras pero atinadas y pertinentes lecciones y recomendaciones.

Reconozco y agradezco la participación de los miembros de cinco colectivos juarenses, sin los que la realización de este trabajo no hubiera sido posible.

Por otra parte, agradezco a todos mis compañeros y amigos de la maestría, con quienes compartí momentos muy importantes de mi vida. Por su solidaridad y palabras de aliento en esta época que mis miedos e inseguridades estuvieron a flor de piel. Gracias Yadira, Nataly Pablo, Caro, Daniel, Luly, Christian, Héctor, Noé y Hans. Llevo conmigo las memorias e intercambios de conocimiento de estos dos años.

A mi familia, principalmente a mi madre Leticia y a mi hermana Denisse, que han sido mi principal motor para seguir adelante en este trayecto; a mis amigos Gustavo y Ramsés por escucharme en los momentos que estuve a punto de rendirme y brindarme apoyo emocional. De la misma manera reitero mi agradecimiento a mis amigas Lilly, Danitza y Adrianita.

A mí misma, por no rendirme.

Resumen

La participación política ha sido objeto de numerosos estudios de corte descriptivo. Según algunos de estos estudios, los mexicanos reportan tener muy baja confianza en los actores e instituciones políticas y sienten que no tienen capacidad para influir en el proceso político. Dicha desconfianza en los actores políticos formales tiene un impacto negativo en la participación política convencional, provocando una participación política distinta y el surgimiento de nuevas formas de agrupación y manifestación en los espacios públicos y políticos. Sin embargo, el impacto de este tipo de participación es cuestionable, porque a pesar de los esfuerzos de los actores para participar y tener incidencia bajo vías no convencionales, en pocos casos se han obtenido los resultados esperados. Bajo este supuesto, esta propuesta de investigación exploró las características del activismo político de los miembros de cinco colectivos en Ciudad Juárez, Chihuahua, en el periodo 2008-2015. Se partió de la Teoría de los nuevos movimientos sociales para explorar las cuestiones de identidad colectiva que comparten los miembros de estos grupos. Para conocer las estructuras organizativas, los repertorios de acción y las relaciones de los colectivos, además de identificar qué circunstancias en el entorno detonan sus acciones, la investigación se apoyó en la Teoría de movilización de recursos y la Teoría de los procesos políticos, retomando el concepto de estructura de oportunidad política. Para lograr esto, se obtuvieron los datos a través de una metodología cualitativa que comprendió la aplicación de entrevistas semiestructuradas para realizar un análisis del discurso de los activistas que son miembros de los colectivos. Los resultados sugieren la efervescencia de formas alternativas de participación política y de repertorios de acción y formas de canalizar demandas distintas a las establecidas, que bien podrían ser un insumo útil para el impulso de mecanismos efectivos para la participación política, que logren captar las diversas formas de búsqueda de respuestas por parte del gobierno a demandas de sectores específicos.

Palabras clave: Participación política, colectivos, activismo político, formas de organización, identidad colectiva, repertorios de acción

Abstract

Political participation has been the subject of several descriptive studies. According to some of those studies, Mexicans have very low confidence in political actors and institutions, and they feel that have no influence over political processes. Such mistrust in formal political actors has a negative impact on conventional public participation, leading to a different political activation and the emergence of new forms of organization and action in public and political activities. However, the impact of this political activation is questioned, because, despite the actors' efforts to participate and have an impact on unconventional ways, they obtain the expected results just in a few cases. Under this assumption, this research proposal sought to explore the characteristics of political activism from members of five collective groups in Ciudad Juarez, Chihuahua, in the 2008-2015 period. The research was based on the New Social Movements Theory to explore the collective identity issues shared by these groups' members. Based on the Resource Mobilization Theory and the Theory of political processes, the current investigation, analyzes the concept of "Political structure opportunity", it also examines the organizational structures, the codes of action and the interaction within the group as a collective. To accomplish this, data were obtained through a qualitative methodology that included the application of semi-structured interviews in order to analyze the speech of the activists members of the collectives. The results show the effervescence of alternative ways to participate in politics and the action repertoires involved. It shows alternative ways of channeling public demands and could be a useful tool for promoting effective mechanisms for political participation that also could be useful to get answers from the Government to specific public demands.

Keywords: Political participation, groups, political activism, forms of organization, collective identity, repertoires of action

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO I. FORMULACIONES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DEL ACTIVISMO EN COLECTIVOS.....	17
1.1 Conceptos clave: Colectivos, participación y activismo político	18
1.1.1 Aproximación a una conceptualización de los colectivos	18
1.1.2 De la participación política no convencional.....	23
1.1.3 Activismo político en colectivos.....	29
1.2 Enfoques teóricos.....	31
1.2.1 Acercamientos a lo colectivo desde enfoques psicológicos	32
1.2.2 Las teorías sociológicas	35
1.3 Elementos de análisis del activismo político de los colectivos.....	38
1.4 A modo de conclusión	39
CAPÍTULO II. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	43
2.1 Paradigma epistemológico	43
2.2 Metodología	44
2.3 Vías para aproximarse a los sujetos de estudio.....	45
2.4 Casos y unidades de análisis	46
2.5 Instrumentos de recolección de datos	47
2.6 Técnicas de análisis.....	50
2.7 A modo de conclusión	52
CAPÍTULO III. MARCO HISTÓRICO CONTEXTUAL: HUELLAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL, PANORAMA NACIONAL, REGIONAL O LOCAL	52
3.1 Introducción	55
3.2 Panorama nacional: del 68 al Movimiento #Yosoy132.....	55
3.3 Panorama regional: indicios de participación en el estado de Chihuahua	61
3.4 Huellas de activismo en Ciudad Juárez ante un contexto de violencia y criminalización.....	64
3.5 A modo de conclusión	70

CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DE LOS COLECTIVOS LOCALES Y ELEMENTOS DE SU ACTIVISMO POLÍTICO	73	
4.1	Introducción	73
4.2	Caracterización de los colectivos locales.....	74
4.2.1	Colectivo Rezizte	74
4.2.2	Liga Socialista Revolucionaria	76
4.1.2.	Iniciativa Feminista.....	78
4.3	Punta de Lanza.....	80
4.3.1	Circolectivo.....	83
4.4	Formas de organización	86
4.5	Relaciones y redes de cooperación	92
4.6	Repertorios de acción: Actividades y canalización de demandas.....	99
4.7	Usos de espacios de participación.....	102
4.8	Sobre la identidad de los colectivos.....	103
4.8.1	Valores colectivos.....	104
4.8.2	Actitudes, creencias y orientaciones compartidas	106
4.9	La aparición de los colectivos al margen de las coyunturas	110
4.10	A modo de conclusión	112
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES FINALES	114	
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	123	
ANEXOS.....	130	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1. Formas de participación política.....	25
--	----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1. Niveles de participación política no convencional.	27
Figura 1.2. Teorías y categorías analíticas del activismo político de colectivos.	39
Figura 2.1. Análisis de entrevistas a activistas miembros de colectivos.	51
Figura 3.1. Línea de tiempo: Relación de los movimientos nacionales, estatales y locales. ..	69
Figura 3.2. Línea de tiempo: Relación de eventos locales y surgimiento de colectivos.....	70
Figura 4.1. Adhesivo de Rezizte con la imagen de “Tin Tan”.	74
Figura 4.2. Campaña de Rezizte en contra de la violencia.	75
Figura 4.3. Logotipo de la Liga Socialista Revolucionaria.	76
Figura 4.4. Tarjeta de presentación del colectivo Iniciativa Feminista.	78
Figura 4.5. Logotipo de Punta de Lanza.	80
Figura 4.6. Invitación a evento con participación de Punta de lanza.....	82
Figura 4.7. Poster de evento por primer aniversario de Circolectivo.	83
Figura 4.8. Red de conceptos asociados a las formas de organización.....	87
Figura 4.9. Red del sistema de valores presente en el discurso de los activistas.....	104

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 4.1. Manifestación de la Liga Socialista Revolucionaria.	77
Fotografía 4.2. Actividades de grafiti.	79
Fotografía 4.3. Marcha por la diversidad sexual.....	79
Fotografía 4.4. Trabajo colaborativo en la restauración de Plaza Cervantina.	81
Fotografía 4.5. Tomate del huerto ecológico.	84
Fotografía 4.6. Ciclo de “cinito” en Casa Cultural de Circolectivo.....	85
Fotografía 4.7. Sábado de malabar en Circolectivo.....	85
Fotografía 4.8. “Delincuencia uniformada”, primer puesta en escena de “Sfondo di merda” en 2015, en el primer aniversario de la desaparición de estudiantes en Ayotzinapa.	86

INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde hace tiempo la participación política ha sido objeto de creciente interés público y científico en diversos estudios sociales y en la mayoría de los países de la región latinoamericana, incluyendo a México. La participación política se ha considerado como una condición necesaria para la legitimación de un sistema democrático porque incluye la posibilidad de que los ciudadanos incidan en el curso de los acontecimientos políticos y en los asuntos de Estado (Verba, 1972, Sodaro, 2006).

Estudios recientes han revelado datos importantes del tema, por ejemplo, los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012 indican que el 65 por ciento de las personas tienen poco o nulo interés en la política (ENCUP, 2012), lo que resulta interesante porque indica una probable disociación entre sus concepciones de política y los asuntos públicos que en muchas ocasiones son de su interés, relacionados con los sistemas de educación, empleo, vivienda, salud, etcétera.

La misma encuesta también reveló que los mexicanos reportan tener una confianza baja en las figuras políticas e instituciones de gobierno (con una puntuación de 6 en una escala del 0 al 10). Las razones de su desconfianza son en un 37.4%, porque consideran que los políticos son deshonestos y el 19.5% percibe que no cumplen lo que prometen. Asimismo, los hallazgos de la ENCUP muestran que los niveles de corrupción que perciben los ciudadanos en los distintos órdenes de gobierno son muy elevados y que cuatro de cada diez ciudadanos piensan que en el futuro existirán menos posibilidades de influir en las decisiones del gobierno (ENCUP, 2012).

Estos datos son alarmantes porque exhiben las posibles deficiencias en el sistema social y político del país, que tienen que ver precisamente con el funcionamiento del régimen democrático y sus instituciones y que además, pueden ser un marco para comprender por qué en los últimos años, “mientras disminuye la participación política convencional —movilizada por las maquinarias políticas—, aumentan las formas no convencionales y autodirigidas de activismo, como los movimientos sociales” (Jorge, 2010: sp).

El mismo autor también afirma que la participación se presenta con nuevas formas que están dirigidas a temas más delimitados —tales como la participación en las actividades relacionadas con conservación del medio ambiente, los derechos de la mujer, de las minorías sexuales entre otras. Estas formas se están respaldando en grupos más afines, en lugar de las organizaciones ya establecidas. Ciertamente los intereses políticos han ido en aumento, pero dirigiéndose hacia otros puntos. Mientras que es un hecho que las instituciones públicas tienen cada vez menos crédito impulsado por el repudio de las formas establecidas de autoridad y la incapacidad que tienen estas instituciones para dar respuesta a las nuevas exigencias (Jorge, 2010).

Otro aspecto importante es el que bien apunta Víctor Martínez (1998) con respecto a la representación política. El autor menciona que en la actualidad existe un debilitamiento importante en la representación política debido a que solo una pequeña parte de la población se siente representada y se identifica con sus diputados y senadores, en todos los niveles y reconoce sobre un punto aún más grave “los mismos representantes se sienten ajenos a la comunidad, que, al menos formalmente, los eligió, debido a que siempre será más estrecho y dependiente su vínculo con las cúpulas del poder que los ubicaron ahí y de los cuales depende su futura carrera política, que con las personas que representan” (Martínez, 1998:96).

Con lo anterior, es claro que existe una gran necesidad de respuesta y resolución a diversos conflictos por parte de la ciudadanía que no está siendo debidamente atendida. Como evidencia de ello, por ejemplo el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) señala que “el alto número de denuncias presentadas por personas y organizaciones de la sociedad civil de México es reflejo de las constantes violaciones a los derechos humanos en el país y la necesidad de la ciudadanía de encontrar justicia mediante mecanismos externos” (Crónica de Sociales, 2010:sp).

Aunado a la efervescencia de estas formas de participación política no convencional, como el activismo, también surgen otras formas de agrupaciones sociales, como los colectivos. No existe una definición universal de la noción de colectivos dado que es un constructo relativamente nuevo y surge de investigaciones de esta década para nombrar a

organizaciones emergentes que reivindican formas alternas de “hacer política”, que pueden o no representar una identidad particular y que a partir de un trabajo autogestivo buscan cubrir una necesidad pública no resuelta y responder a problemáticas sociales específicas mediante actividades y proyectos compartidos (Reguillo, 2002; Herrera, 2005 Valenzuela; 2015).

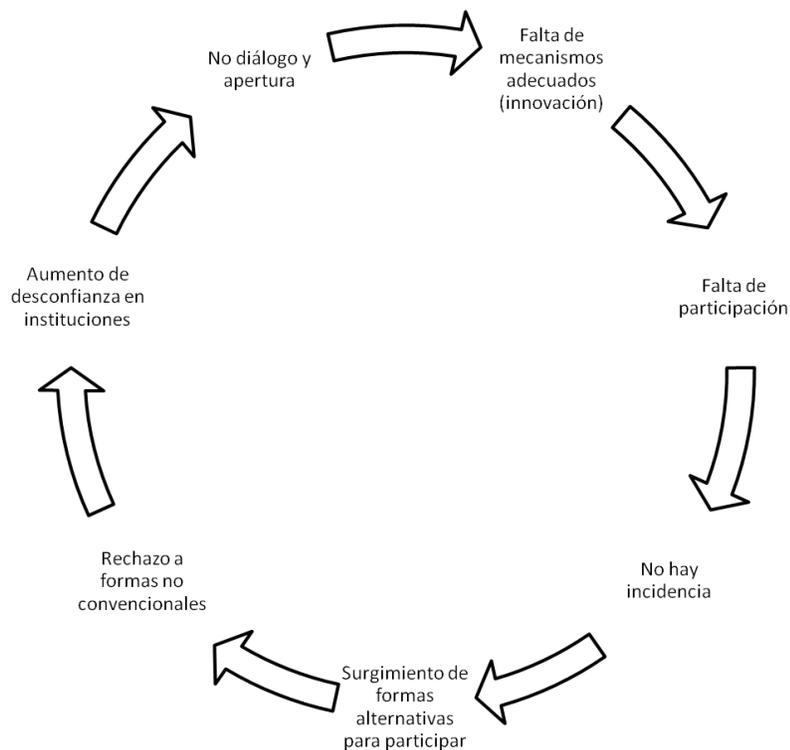
Los colectivos se diferencian de otro tipo de agrupaciones “por su autonomía, capacidad de autogestión y por ser independientes de las instituciones estatales y los partidos políticos y sobre todo por la aparente participación democrática e igualitaria entre sus miembros” (Estrada, 1995:17). Además, estos grupos optan por la horizontalidad, la autogestión, los métodos asamblearios, la participación equitativa y la culturalización de la política (Muñoz, 2002; Valenzuela, 2007).

A pesar de que los colectivos tienen un papel activo en la política, actualmente hay cierto discurso desmovilizador que invalida y desvirtúa sus acciones, haciendo hincapié en que las personas que prefieren actuar bajo las vías no convencionales de participación en realidad son apáticos y desconectados de la política, es decir, existe una estigmatización y un menosprecio de las clases dominantes hacia los nuevos actores políticos (Reguillo, 2000). Esto indica que existe una visión conservadora y centralizada que sólo reconoce como quehacer político a aquellas prácticas que están apegadas a los sistemas tradicionales e institucionalizados de participación.

De acuerdo a Fernández en Urrutia y Olivares (2015) no puede etiquetarse de “apáticos” a quienes se abstienen de participar por medio de vías convencionales, como la electoral, ya que eso forma parte de un fenómeno que está muy relacionado con la poca credibilidad que tienen las instituciones y el repudio existente hacia éstas. La autora cita al teórico alemán Ulrich Beck para dejar ver que el fenómeno “es una apolitización muy politizada, porque al final de cuentas los jóvenes votan con los pies y eso no es apatía”. “Es su manera de expresarse, como lo son también las redes sociales en alusión las multitudinarias marchas de condena a la política de Enrique Peña Nieto” (Fernández, 2015:3).

Como se mencionó anteriormente, frente a las formas de participación institucionalizadas, están las formas de participación no convencional, como lo es el activismo político. Es definido por varios autores como una vía de participación no institucionalizada, en la que los individuos se organizan colectivamente para manifestar una posición a favor o en contra de una situación específica, por medio de actividades —marchas, manifestaciones, actividades de promoción y concientización (incluyendo las realizadas en las redes sociales), asambleas, entre otras— que se llevan a cabo con la intención de generar un cambio social o por lo menos tener una influencia en la toma de decisiones y en la definición de la agenda pública (Arnoletto, 2007; Girondella, 2011).

Figura 1. Círculo vicioso de la participación política no convencional.



Fuente: Elaboración propia con base en reflexiones en torno a literatura revisada.

No obstante, e independientemente del reconocimiento de estas acciones colectivas como una forma de participación política legítima, existe una crisis de participación, en el sentido de que suele convertirse en una participación ficticia e ineficaz, en palabras de Ángel Sermeño, que no produce los efectos que de ella se espera, es decir “el individuo no logra a

pesar de sus esfuerzos influir o alcanzar un papel efectivo en el proceso de toma de decisiones” (Sermeño, 1996:100).

Por lo anterior es necesario cuestionarse ¿en qué medida el activismo de los colectivos logra tener una participación eficaz e incidir en algún aspecto de la agenda pública? y en contraparte ¿en qué medida los mecanismos existentes de participación podrían ser los medios adecuados para la canalización de sus demandas?

Ante estos cuestionamientos surge una especie de círculo vicioso en el cual el problema parece avanzar y complicarse, pues estos colectivos al percibir una ausencia de mecanismos adecuados para participar, no participan por las vías que ofrece el Estado, lo cual reduce sus posibilidades de incidir, pero al mismo tiempo influye para la creación de formas alternativas de participación y expresión política, que en ocasiones son rechazadas o no tomadas en cuenta por la élite política y esto a su vez genera rechazo y desconfianza de los colectivos hacia el sistema y sus instituciones, limitando aún más el dialogo entre los distintos actores políticos.

Resulta entonces imprescindible plantearse la pregunta que rompa con el círculo vicioso que enfrenta la participación política en la actualidad ¿Realmente hay apatía y falta de participación o es la insistencia en reproducir un sistema de representación política? ¿Será momento de trascender los esquemas de participación política convencional para dar una mirada y prestar mayor atención a las formas alternativas o es necesaria una reconciliación de estos grupos con los mecanismos de participación convencional?

A partir de esta problemática surge el interés en el tema de investigación concerniente al activismo político de los colectivos, debido a que se considera que los dilemas y cuestionamientos que se presentan en torno a este fenómeno requieren ser atendidos desde el punto de vista académico.

De lo anteriormente expuesto se desprende la pregunta general que guío esta investigación que se cuestiona ¿qué características delinean el activismo político de los colectivos y que elementos del mismo inhiben o favorecen su incidencia en asuntos públicos?

Con respecto a esta pregunta el objetivo general que orientó esta tesis es reconstruir las experiencias y trayectorias del activismo político de cinco colectivos de Ciudad Juárez para analizar los elementos de que han inhibido o favorecido su incidencia en asuntos públicos, en el periodo del 2008 al 2015. De ese objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Describir las características principales del activismo de cinco colectivos políticos en Ciudad Juárez.
- Identificar las estructuras organizativas, objetivos y repertorios de acción de cinco colectivos locales.
- Conocer y analizar los elementos subjetivos de la acción de estos colectivos que podrían ser explicativos de su activismo político.

Delimitación del problema (espacio-temporal)

Ciudad Juárez se encuentra ubicada en la frontera norte de México con los Estados Unidos. A lo largo de su historia ha figurado como una ciudad multifacética y con rasgos muy característicos en lo económico, social, político en un contexto demográfico desmesurado. Los procesos que ha vivido en cada una de estas esferas, por lo general tienden a estar asociados a las diversas coyunturas a nivel nacional e internacional (Barrios, 2014). Entre esos rasgos característicos de la ciudad se encuentran los acontecimientos de violencia que, como afirma Alfonso Herrera, la han convertido en una “sociedad de riesgo” (Herrera y Pineda, 2007) y han permeado tanto su imagen, como las formas de interacción en la sociedad.

Patricia Ravelo también indica que el fenómeno de la violencia ha tenido tintes muy específicos en la ciudad y que por lo tanto ha adquirido gran complejidad, en sus palabras “aquí se han perpetrado los peores crímenes sexuales y de género y las más sanguinarias ejecuciones que se tiene memoria en la historia contemporánea de nuestro país” (Ravelo, 2004:1).

Aunado a estas condiciones, existe una falta de credibilidad creciente en el gobierno por parte de la ciudadanía como efecto de una constante falta de respuesta e incapacidad de los distintos poderes para ofrecer seguridad y resolver las problemáticas presentes en la localidad. Como consecuencia, la población ha reaccionado asociándose en grupos con distintas demandas e intereses para exigir a los gobernantes resoluciones a los conflictos que se han vuelto parte del diario vivir para la comunidad juarense.

Conforme a Patricia Ravelo, estas reacciones por parte de la sociedad civil organizada, que conllevan diversas acciones encaminadas a encontrar respuestas o resoluciones que el gobierno no facilita, están vinculadas con la lucha por la justicia en casos de violencia hacia las mujeres y la lucha de los sindicatos por los derechos de los trabajadores de la industria maquiladora.

En el contexto juarense de violencia, desde el año 2008 se dio un alza en el activismo de protesta donde los ciudadanos exigían respuesta a los crímenes de violencia y un alto a la militarización de la ciudad. Asimismo, mostraban su descontento con el gobierno y la estrategia del entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa, por la percepción general de que “con la llegada de las fuerzas federales aumentó el crimen, la impunidad, los abusos a los derechos humanos y la represión sistemática hacia los activistas sociales que se oponían a la presencia de las fuerzas federales en la ciudad”...”Esto causó, al mismo tiempo, la indignación de algunas organizaciones sociales, quienes se movilizaron —con los altibajos, desencuentros y contradicciones que son comunes en los movimientos sociales— en contra de la militarización de la ciudad” (Díaz, 2014:5).

En ese contexto de movilización empezaron a formarse distintos colectivos que realizaban todo tipo de manifestaciones, siendo quizá el activismo de protesta la más visible (Ortiz, Burke, Berrada, Cortes, 2013). Sin embargo empezaron a visibilizarse también nuevas formas de expresión que iban desde expresiones artístico-culturales —no dejando de lado el sentido político de éstas— hasta manifestaciones claras de rechazo hacia el sistema político.

A partir de los acontecimientos mencionados, se decidió que el presente estudio estuviera acotado temporalmente en los años 2008 al 2015 fundamentándolo en el hecho de

que en ese periodo aumentó la variedad de manifestaciones y hubo mayor visibilidad de colectivos que realizaban actos de inconformidad ante la violencia que Ciudad Juárez experimentó.

Justificación

Se considera que estudios sobre este tema son necesarios, primeramente porque a partir de la revisión de literatura realizada, se encontró una carencia de estudios en lo local sobre los colectivos políticos (Bueno, 2014, Chaparro, 2010).

La importancia de esta investigación radica en el aporte de una visión más palpable y clara desde la propia visión los protagonistas del activismo político y sus orientaciones acerca de los factores que inciden en su interés por participar y manifestarse, a pesar de la desafección expresa por la política formal.

A pesar de que en los últimos años han aumentado las investigaciones que buscan ofrecer explicaciones sobre el activismo político, regularmente lo hacen desde la óptica del investigador, es decir, de un actor externo, enfocándose en las características más prominentes del activismo —en muchas ocasiones sólo de manera cuantitativa, con indicadores que ocultan muchos aspectos interesantes de la subjetividad—, dejando fuera la expresión de los activistas, sus valores, sus creencias y representaciones.

Por lo tanto, abordar el tema con un enfoque cualitativo aportaría una visión más amplia para su entendimiento. Los resultados obtenidos pueden servir como insumo para que los gobiernos creen y fomenten mecanismos de participación ciudadana que logren canalizar las diversas demandas de grupos específicos.

En general, tanto estudios de ciencia social como de ciencia política podrían servirse de los resultados de esta investigación. Realizar la investigación con los activistas políticos de Ciudad Juárez permitirá conocer una población poco explorada desde esta perspectiva.

Supuestos de investigación

Con el objetivo de construir una línea metodológica, mediante la cual se pueda responder a la pregunta y objetivos de investigación planteados, se partirá de los siguientes supuestos:

- El activismo político de los colectivos locales se explica por un conjunto de orientaciones subjetivas en torno a la política que los miembros de estos grupos comparten.
- El activismo de los colectivos cuenta con repertorios de acción mayormente no convencionales, se organiza a partir de actividades compartidas, cuenta con estructuras de organización horizontales, no jerárquicas y liderazgos informales.
- Los elementos peculiares que delimitan el activismo, en cuanto la identidad colectiva, formas de organización, formas de participación, repertorios de acción y canalización de demandas que tienen los colectivos, si bien son un componente valioso para la socialización política, no favorecen una incidencia trascendental en los asuntos públicos.

Para poder contrastar los supuestos anteriormente descritos, se estructuró un marco teórico-conceptual que permite analizar el objeto de estudio en su complejidad, tanto aspectos subjetivos como estructurales de su acción. Dado lo anterior, para estudiar los aspectos subjetivos del activismo de los colectivos, su identidad y sus características, se optó por la Teoría de los nuevos movimientos sociales, retomando a Touraine y Melucci (1999, 2002).

Con respecto al análisis de los elementos estructurales del activismo de los colectivos, se seleccionó la Teoría de Movilización de Recursos (Tilly, 1978) y la Teoría del proceso político, retomando el concepto de oportunidad política, (Tarrow, 1997), esto para entender las formas de organización, estructuras internas de los colectivos y sus repertorios de acción, es decir, bajo qué lógicas se da su acción colectiva.

Con la finalidad de cumplir con los objetivos de esta investigación, se abordó desde un enfoque cualitativo, ya que se consideró ideal para lograr un acercamiento más integral al fenómeno complejo del activismo de los colectivos. Se seleccionó el método de estudio de

caso ya que a partir de éste se pudo estudiar la especificidad y particularidades de cada uno de los colectivos. Se estructuró una estrategia metodológica que constó en una primera etapa de la recolección de literatura existente sobre el tema y una entrevista semiestructurada para recuperar las voces de los activistas miembros de cinco colectivos en Ciudad Juárez.

La tesis se encuentra dividida en cuatro capítulos. En el primer capítulo, el teórico-conceptual, se retoman los conceptos que son clave para la investigación y se proporcionan acercamientos a cada uno de esos conceptos: colectivos, participación política y activismo político, posteriormente se expone una serie de teorías desde la psicología y la sociología. En el siguiente apartado se aborda la estrategia metodológica que se empleó para el desarrollo de esta investigación. El tercer capítulo describe el contexto histórico a nivel nacional, regional y local en el que se ha desarrollado la participación política no convencional. El cuarto capítulo corresponde al análisis de los resultados y muestra las principales características del activismo de colectivos, así como los elementos que influyen en la incidencia de éste. Por último se exponen las conclusiones generales de la investigación, los principales hallazgos, la contrastación de hipótesis y las limitaciones del estudio.

Estado de la cuestión

Existen diversas investigaciones que han abordado de distintas maneras el objeto de estudio del que esta tesis se ocupa y se considera necesario retomar algunos de ellos para recuperar aportes valiosos, como el del sociólogo Sergio Pacheco (2014) quien analiza el tema del ejercicio de la ciudadanía formal y sustantiva ante lo que él denomina “el desencanto electoral, que está dado dentro de la transición a la democracia que conllevaba expectativas de cambio y de mejora y que sin embargo incluyó un creciente deterioro de la credibilidad en las elecciones formalmente democráticas” (2014:138). Menciona que ese desencanto lleva al abstencionismo electoral, que intenta resolverse por medio de la participación de diversos actores. Retoma algunas cifras interesantes como la del 2007 en donde los niveles de participación electoral fueron tan solo del 28 por ciento, lo que se suscribe dentro de una ciudadanía formal, frente a la ciudadanía sustantiva que se da a partir de prácticas de ONGs que inciden en la participación ciudadana ante vacíos de las políticas

sociales. Concluye, finalmente, en que las olas de violencia vividas en nuestro municipio han ampliado las problemáticas y necesidades colectivas, como la salud mental y la reinserción a la dinámica social de personas con sentencias por algún delito.

Con referencia al activismo, en un nivel general, Philip G. Altbach discute la importancia de estudiar el activismo político como un fenómeno complejo y multifacético. El autor describe varias características del activismo político estudiantil y entre ellas destaca su naturaleza esporádica y una de las razones radica en que el activismo suele ocuparse de movimientos derivados de problemáticas sociales y políticas, es decir, de coyunturas.

Altbach distingue entre tres tipos de participación activista. El primer tipo es el núcleo dirigente “que es una minoría muy reducida y que suele ser mucho más radical que la mayoría de los participantes; los seguidores activos, que conocen perfectamente los problemas planteados y que están deseando tomar parte en las manifestaciones; y un grupo mucho mayor que simpatiza con las reivindicaciones globales de los movimientos, pero que se muestran mucho más imprecisos a la hora de plantear aspectos concretos y si alguna vez participan directamente, tan solo lo hacen de forma esporádica” (Altbach, 1990: 364).

A nivel local, Liliana Chaparro (2008) en su tesis de maestría, analiza la presencia de colectivos juveniles surgidos en Ciudad Juárez a partir del año 2004, dedicados al arte urbano, pero también a la expresión política, social y cultural en diversos espacios alternativo creados por ellos mismos. Su tesis estuvo enfocada en el estudio de cuatro colectivos: Rezizte, 656 Comics, Kasa de Kultura para tod@s y la Tribu del Trueno (LTT). Las características de estos grupos son que aun teniendo recursos mínimos crean esos espacios alternativos de expresión para los jóvenes, como casas de cultura en donde imparten talleres gratuitos y además son dirigidos por jóvenes de clase baja que tuvieron acceso a la academia. La autora menciona que la importancia de realizar su investigación radicaba en dar visibilidad a estos colectivos, ya que por lo general son excluidos por sus formas alternativas de expresión.

Chaparro utilizó una metodología de corte cualitativo realizando entrevistas abiertas a los miembros fundadores de cada uno de los colectivos dado, que consideró que por el

carácter descriptivo de su investigación, era la mejor forma de acercarse a una población que ha sido poco explorada por ser un “fenómeno emergente” (Chaparro, 2008:10). Por otro lado, realizó entrevistas dirigidas a funcionarios públicos para conocer su visión de la problemática y por último, usó la técnica de observación participante para observar el proceso de territorialidad, en este apartado utilizó también la entrevista y la contemplación, además de cámaras fotográficas y de video.

En su tesis, Chaparro concluye que “los colectivos juveniles de arte urbano que hicieron una aparición pronunciada y prolífica a partir del 2004 en Ciudad Juárez, se convirtieron en sujetos de discurso social dejando una juventud en anonimato, que se desenvuelve dentro de un proyecto de sociedad empeñado en homologarla y normalizarla, a la vez que margina y estigmatiza a los jóvenes de sectores populares” (Chaparro, 2008:106). La autora define a los jóvenes miembros de los colectivos como “disidentes institucionales” ya que se alejan de lo normal-institucional, pues para ellos la institucionalidad les responde de manera agresiva debido a que son vistos como el origen de la situación negativa de la ciudad. Sin embargo, la autora rescata que estos colectivos hacen aportaciones importantes con respecto al autoempleo, en todos los colectivos fue un tema que resaltó. Los miembros de los colectivos se dedicaban al malabarismo o circo callejero, creación de artesanías, comics, etcétera. Además, varios simpatizaban con las ideologías del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y percibían al sistema político como corrupto e impune.

Otra investigación reciente y además con mucha relevancia a nivel local es la de Oscar Buendía (2014) quién buscó conocer la incidencia que tienen los colectivos artísticos-culturales en la construcción de la agenda pública cultural del gobierno a nivel local y además identificar las características internas en cuanto a las formas de organización de estos grupos. El autor estudió a cuatro colectivos de la ciudad: Bazar Cultural del Monumento, Colectivo Rezizte, Colectivo Vagón y Punta de Lanza, esto en el periodo que comprende los años de 2010 a 2013, en los cuales el contexto de violencia prevalecía y fue disparador de diversas estrategias para hacerle frente a la problemática. A partir de la propuesta de un modelo ecológico, el autor desarrolló un cuestionario que le permitió crear un perfil de los miembros de los colectivos, a través de la medición de su desenvolvimiento en cuatro distintos entornos: personal, microsistema, mesosistema y exosistema. Así pues, con ese

cuestionario exploró la historia personal, datos académicos y laborales, los vínculos familiares y amistades, los vínculos con pares en relación a instituciones y los vínculos con instituciones gubernamentales.

Dentro de los trabajos sobre activismo a nivel local se encuentra el de Luis Rubén Cepeda, que reflexiona sobre los motivos que influyen para que a pesar de los esfuerzos de los activistas locales no se consolide un movimiento en Ciudad Juárez. Para esto hace un trabajo etnográfico de las asambleas realizadas en el marco del movimiento #Yosoy132 Juárez y diferencia entre tres categorías de activistas:

Fadish activists. Las define como “personas con poca o ninguna experiencia en los movimientos sociales. Este tipo de activistas asisten a las reuniones y asambleas porque se sienten identificados con las demandas del movimiento hay una gran cantidad de atención de los medios que les despertó la curiosidad sobre lo que el movimiento en realidad es. Un gran número de ellos asistirán a la asamblea por una sola ocasión. Otros se quedaran y se convertirán en miembros activos y entusiastas de la organización. Ellos traen nuevas ideas y perspectivas al movimiento” (Díaz, 2013:430).

Part-time activists. “Desarrollan un fuerte compromiso con el cambio social y provienen de otras organizaciones sociales, donde adquirieron experiencias y contactos. Participan activamente en las comisiones de la organización. A pesar de que están firmemente comprometidas con el activismo, todavía no es su prioridad. El activismo viene después de la escuela y el trabajo. Ellos ya tienen una agenda política y una visión de la forma en que piensan que el sistema político debería funcionar. Además de trabajar en las comisiones, también pueden servir como delegados en las asambleas nacionales” (Díaz, 2013:430).

Core activists. Es están fuertemente comprometidos con el cambio social. Su vida están fuertemente organizada en torno activismo social. Cuentan con redes locales, nacionales e internacionales de gran tamaño. No están involucrados en el YS132 para resolver la situación electoral, sino que están plenamente comprometidos con una agenda a largo plazo del cambio social progresista. Su nivel de análisis es más profundo que el de los otros grupos, están a cargo de comisiones clave, como los medios de comunicación y la creación de redes (Díaz, 2013:431).

Díaz concluye que en Ciudad Juárez no existe un movimiento social unificado debido a que, en muchos casos, los activistas no distinguen entre un proyecto colectivo y un proyecto de índole personal, por lo que manifiestan menor disposición a formar redes que no

concuerdan con su ideología o sus intereses personales, lo que deriva en una afluencia menor dentro de los movimientos y en muchos de los casos los activistas más nuevos deciden alejarse por no sentirse incluidos y escuchados (Díaz, 2013).

También en el plano local, Salvador Salazar plantea la construcción de un “activismo de biorresistencia”, a partir del cual se definen nuevas formas de vivir y de dar significados a lo político. El autor sitúa su análisis de este activismo en el contexto de violencia en Ciudad Juárez y afirma que ante tal atmósfera “si bien se ha presentado un sentido de indefensión [...] también ha favorecido a un creciente activismo por colectivos juveniles a partir de diversas estrategias, como el hip hop, graffiti y performance” (Salazar, 2014:1).

En específico, Salazar estudia cómo es que a partir de un desgaste de un proyecto de Estado hegemónico y de un “convencionalismo institucional” surgen como respuesta lo que él nombra “estéticas disidentes” (Salazar, 2014:3). Para aterrizar su análisis el autor estudia el caso del grupo de mujeres “Kolectiva Fronteriza” que a través del uso del *hip hop* expresa sus líneas de interés como el derecho a la decisión y diversidad sexual o la no violencia en contra de la mujer. El autor concluye que si bien Kolectiva Fronteriza es un referente para observar el activismo emergente que se reconfigura en sus prácticas, no basta con la existencia de grupos como este para generar cambio social, ya que esto conllevaría también la transformación del sistema dominante y convencional.

Otro estudio cercano al tema que ocupa esta investigación, es el de Yayo Aznar y María Iñigo, en el que analizan la actividad de los artistas que intervienen con sus obras con tintes políticos en los espacios públicos y cómo es que éstos se comprometen con su trabajo dentro de los colectivos sociales, apartándose de la concepción de arte tradicional. Ellos reflexionan en torno al papel del artista, al que definen como “un sujeto social, político y democrático [...] con capacidad para producir espacio público y por lo tanto político” (Aznar e Iñigo, 2007:66).

Aznar e Iñigo entienden el arte activista como una forma de quehacer político que viaja a través del activismo político y social y la organización comunitaria y el arte. Además consideran que este activismo es de “carácter radical y urgente y de naturaleza publica y

colectiva” (Aznar e Iñigo, 2007: 70) Ellos encuentran que el arte y las manifestaciones políticas se ven en la necesidad de colaborar, dado que a partir de lo visual se facilita la intervención, la lectura y la incidencia de los mensajes.

Esto coincide con la idea de los colectivos de incorporar a sus manifestaciones o protestas políticas el ingrediente artístico, ya sea por medio de intervenciones musicales, teatrales, fotográficas y montajes escénicos. Un importante hallazgo de estos autores es que “el impacto político real del arte activista puede ser, pues, a largo plazo, aunque en un principio se origine en una situación de urgencia” (Aznar e Iñigo, 2007:71). Ellos mencionan como una obviedad el hecho de que este tipo de activismo no genera cambios sustanciales ni de manera inmediata, pero sin embargo creen que si es una estrategia útil para aportar a las comunidades formas de expresión en el espacio público.

En su trabajo doctoral, Dorismilda Flores analiza la expresión pública de los activistas en el internet, entendiendo a esta última más que como un espacio de comunicación e interacción virtual, como un espacio de lucha. La autora utiliza un método etnográfico para entender el fenómeno desde la visión de los actores, que por ser un estudio de caso se trató de dos grupos de activistas; el primero dedicado a la defensa de los derechos de los animales y el segundo un grupo de activismo que busca generar cambio social a través del arte y la cultura. En sus resultados preliminares, Flores encuentra, entre otros aspectos, que lo visual y las emociones son elementos básicos y que además para su expresión los activistas muestran una apropiación creativa de los recursos que poseen (Flores, 2015).

CAPÍTULO I. FORMULACIONES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DEL ACTIVISMO EN COLECTIVOS

En este primer capítulo se presenta una revisión teórico-conceptual con el propósito de buscar un acercamiento a las características del activismo de los colectivos en Ciudad Juárez, explorando los contextos en los que se desenvuelven, las demandas que sostienen, las convicciones que los mueven a la acción y el conjunto de actividades que realizan para cumplir con sus objetivos. Para esto, la siguiente revisión teórica conceptual se divide en cuatro apartados. El primero contiene una conceptualización de los colectivos, retomando las definiciones de autores como Rossana Reguillo, Blanca Fernández y José Valenzuela, para posteriormente elaborar un bosquejo propio de lo que se concibe por colectivos en esta investigación, a partir del material empírico recabado y la literatura revisada. Posteriormente, desde la ciencia política se retoman los conceptos de participación política y participación política no convencional, a partir de los cuales se desprende el activismo de los colectivos.

En el tercer apartado se revisan algunas teorías psicológicas, que parten de las perspectivas de la psicología social, la cultural y la política y proponen una explicación de la conducta colectiva desde el análisis de diversos elementos individuales y simbólicos. En el cuarto y último apartado se presentan diversas teorías desde la sociología, como la Teoría de los nuevos movimientos sociales, que se aproxima al activismo de los colectivos a partir de conceptos culturales como la identidad; la Teoría de la movilización de recursos para entender las estructuras internas y externas del activismo de los colectivos y, por último, la Teoría de los procesos políticos que desde la noción de estructura de oportunidad política facilita el entendimiento de las condiciones que denotan la acción colectiva.

Finalmente, se decide emplear categorías procedentes de la Teoría de nuevos movimientos sociales (Touraine 1999; Melucci, 2002), de la Teoría de la movilización de recursos (Tilly, 1978) y de la Teoría de los procesos políticos (Tarrow, 1995), pues se considera que estas tres perspectivas enriquecerán el análisis y permitirán un acercamiento de manera más integral a los colectivos, al explorar tanto los aspectos subjetivos como los objetivos.

1.1 Conceptos clave: Colectivos, participación y activismo político

1.1.1 Aproximación a una conceptualización de los colectivos

Actualmente no existe una definición única o singular de lo que es un colectivo. Los acercamientos a esta noción son relativamente nuevos y han aparecido en estudios recientes (Reguillo, 2000; Fernández, 2005; Chaparro, 2008; Bueno, 2014) para nombrar a las organizaciones emergentes que en muchas ocasiones están vinculadas a formas no convencionales de participación política, que pueden o no representar una identidad particular y que a partir de un trabajo autogestivo buscan cubrir una necesidad pública no resuelta y responder a problemáticas sociales específicas.

Los colectivos han sido entendidos a partir de sus cualidades particulares que varían de acuerdo a los contextos en los que se desenvuelven y a su vez dependen de condiciones sociales, culturales, políticas y económicas. Particularmente, en México estos grupos se gestan como una manera alternativa de organización y participación política. Dentro de los colectivos se identifican prácticas de resistencia hacia el sistema político en general y a culturas hegemónicas dominantes y al mismo tiempo convergen diversas posturas ideológicas y reivindicaciones de derechos humanos, sociales y políticos. Así pues, gran parte de los colectivos se caracterizan por el hecho de que su labor es independiente, autónoma y desvinculada de las instituciones del Estado.

Entre los acercamientos al concepto de colectivo considerados relevantes para esta investigación, se encuentra la definición de la investigadora mexicana Rosana Reguillo quien, a partir de sus estudios sobre grupos juveniles en Latinoamérica, señala que “se refiere a la reunión de varios jóvenes que exige cierta organicidad y cuyo sentido prioritariamente está dado por un proyecto o actividad compartida; sus miembros pueden o no compartir una adscripción identitaria, cosa que es poco frecuente” (Reguillo, 2000:19).

Ahora bien, si de la definición de Reguillo se retoma que el sentido de los colectivos está mayormente dado por las actividades que comparten, resulta necesario también señalar la pluralidad de las mismas, pues debido a la variedad de temáticas manejadas por los

colectivos, sus acciones suelen ser muy diversas, de acuerdo al interés que tienen en común. En este abanico de intereses comunes surgen colectivos políticos, culturales, ecologistas, estudiantiles, feministas y artísticos, entre otros. Retomando el punto anterior, Rafael Arturo Pabón dice lo siguiente:

“Esta variedad en las temáticas abordadas dota a estos grupos de una agenda político/comunicacional mucho más amplia que la esgrimida por las instituciones políticas convencionales; los colectivos [...] brindan a sus miembros la oportunidad de involucrarse en asuntos que son de su interés de forma libre y abierta, carencias que son en parte responsables del rechazo hacia el sistema tradicional” (Pabón, 2013:174).

Consecuentemente, el trabajo de los colectivos consiste en proponer nuevas formas de hacer política con respecto a sus temas de interés y en procurar que a partir de estas formas se reivindiquen sus derechos y se cubran necesidades que ante el repliegue y descomposición de la política de Estado se encuentran desdeñadas y olvidadas, esto derivado de una política de abandono, como afirmaría en sus términos el sociólogo Alfonso Herrera (2007).

Con respecto al ingrediente juvenil que Reguillo destaca de las características de los colectivos, es cierto que éstos están conformados mayormente por la iniciativa de jóvenes. No obstante, la realidad observada es que los miembros fundadores de estos grupos van creciendo y madurando a la par de la organización, mientras que los miembros más jóvenes que se incorporan lo hacen de manera eventual y esporádica, resultando así que los miembros antiguos, es decir, con más tiempo de permanencia, dejan de ser jóvenes conforme el colectivo avanza, para finalmente convertirse en líderes informales y guía de los miembros de menor edad. Dadas estas condiciones, un rasgo particular de los colectivos es que son representativos de diversas identidades juveniles, pero no necesaria y exclusivamente.

Otra característica de los colectivos es su conformación mayormente masculina. A pesar de que cada vez hay más presencia de mujeres en los colectivos, éstas optan por crear

espacios exclusivamente para mujeres¹. Esto resulta interesante, pues aunque es común que dentro de la política formal la mayor parte de los espacios y puestos políticos estén ocupados por hombres, se esperaría que en una agrupación abierta y no tradicional como un colectivo, existiera más apertura en cuanto a cuestiones de género. En este sentido, se cree que un factor de influencia importante de la presencia de mujeres es la carga cultural que a lo largo de la historia ha sesgado la participación de mujeres en el mundo de la política y reservado esos espacios de participación para los hombres. Aunque no existe un dato exacto – debido a que no hay un registro sistematizado de los miembros de todos los colectivos y sus características - mediante la observación se pudo constatar que más de la mitad de los miembros en la gran parte de los colectivos son hombres.

En otro aspecto, Blanca Fernández señala que como condición para la existencia de los colectivos debe existir “una actitud política eficaz dentro de un sistema democrático que permite reclamar, denunciar y reivindicar derechos, necesidades, intereses o aptitudes de un sector concreto de la población, no reconocido por el discurso del poder” (Fernández, 2005:141). Esta reflexión abona al aspecto de la importancia de los contextos en la creación de colectivos, dado que es en función de las condiciones favorables o desfavorables que se viven dentro de un sistema sociopolítico que estos grupos definen sus objetivos y sus líneas de acción, al mismo tiempo estas condiciones determinan el tiempo de actividad de los mismos.

Relacionado a lo anterior, surge el factor de temporalidad, pues la duración de los colectivos depende en gran medida de las coyunturas que se presenten. Rodrigo Borja entiende por coyuntura “el conjunto de factores y circunstancias que concurren, en un momento dado, a crear una situación propicia o adversa para tomar una decisión o asumir una acción de orden público” (Borja, 1997:sp). Como señala este autor, las circunstancias ante las que se activa el trabajo de los colectivos generalmente son adversas, por ejemplo, ante una crisis de inseguridad comienzan a operar nuevos mecanismos de organización y

¹ Para propósitos de esta tesis solamente se estudió el colectivo femenino “Iniciativa Feminista”. Sin embargo, existen otros como “Kolektiva Fronteriza” y de más reciente creación “Pink Nopal” y “La Kantona”

resistencia con el fin de sobrellevar la situación o tratar de poner fin a la misma y cuando la crisis finaliza tiende a minimizarse la visibilidad de las acciones por parte de los colectivos. Lo anterior explicaría la naturaleza intermitente de su participación (Herrera, 2005).

Aunado a la temporalidad, toma importancia el aspecto de la permanencia, pues debido a las formas de organización particulares de los colectivos – que rompen con el esquema de lo que se reconoce tradicionalmente como estructura organizativa – no se puede hablar de pertenencia formal a un colectivo, pues los integrantes cuentan con una membresía fluctuante, es decir, pueden o no pertenecer a lo largo del tiempo y no existe un registro sistemático de los miembros que entran y salen del grupo. Como señala Lidia Girola, en estas nuevas formas de agrupación “se afianza la voluntariedad en cuanto a la participación y pertenencia, pero se flexibiliza lo relacionado con la membresía y los aspectos procedimentales” (Girola, 2002:75). Es por lo anterior que por lo regular los colectivos no cuentan con un número establecido ni constante de miembros, incluso hay colectivos que están integrados por un mínimo de dos miembros y otros colectivos que en pueden llegar hasta treinta miembros en momentos de alta actividad.²

Por otro lado, en el aspecto de pertenencia a una identidad, tampoco se observa en los colectivos que los integrantes compartan una identidad en particular. Se puede hablar de que comparten ciertas visiones acerca de su realidad social y “lo político” y de que tienen intereses y aspiraciones en común. Sin embargo, en los colectivos predomina la diversidad personalidades, gustos, creencias y por lo tanto adscripciones identitarias.

Otro punto relevante en la formación de los colectivos es la subjetividad, pues como indica José Valenzuela, las acciones emprendidas por los colectivos nacen a partir de una “construcción colectiva de sentido por parte de los actores que en ella participan” (Valenzuela, 2015:sp). En los colectivos, entonces, se generan nuevos sentidos en cuanto “a las relaciones entre lo oficial y dominante”, lo que contribuye a la formación de nuevas

² La afirmación con respecto al número de integrantes se hace con referencia a los colectivos observados en esta investigación.

identidades colectivas que agregan a la vez nuevas “demandas, deseos, aspiraciones, muchas veces en contraposición con esas perspectivas dominantes y masificadas” (Valenzuela, 2015:sp). En este punto, vale la pena resaltar que es mediante la interacción, las relaciones con los otros y el intercambio de saberes que se procesan y se comparten concepciones y orientaciones de lo político. Sin lugar a dudas, es esa construcción colectiva la que promueve otras alternativas de hacer política.

Algunos investigadores, Reguillo entre ellos, no están de acuerdo con el discurso desmovilizador que predomina en ciertos sectores y que indica que los jóvenes son apáticos y que están desconectados de la participación política. Por el contrario, la autora se refiere principalmente a los jóvenes cuando asevera que son ellos quienes están creando “nuevos lugares de participación política, nuevos lugares de enunciación, nuevos lugares de comunicación” (Reguillo, 2000:149). Esto a través de su aparición en la arena pública, no desde las prácticas políticas convencionales o promovidas institucionalmente, sino mediante la reivindicación e innovación de formas y canales de expresión, manifestación y participación.

Al respecto, Marco Estrada (1995) agrega que los colectivos se conforman como “esferas de vida pública autónoma” a partir de su participación en lo político, frente a un sistema que muestra “síntomas de agotamiento” e incapacidad para satisfacer necesidades sociales surgen formas de resistencia por vías no institucionales. Se entiende pues que estas nuevas formas de agrupamiento surgen ante la caducidad de los mecanismos de participación impuestos por los poderes del Estado, que no responden a las demandas específicas que sostienen los sectores minoritarios. Los colectivos se movilizan a partir de demandas, al tiempo que “comparten como recurso un trasfondo de solidaridades y experiencias colectivas expresadas en los quehaceres cotidianos” (Estrada, 1995:95).

Del mismo modo, Martha Herrera agrega que la relación entre estos grupos y la política “presenta un desplazamiento hacia campos de expresión colectiva referidos a manifestaciones de tipo estético y cultural, como la música, el arte, el deporte, la ecología, entre otros, como respuesta al vacío que generan las instituciones de representación política tradicional - Estado y partidos políticos- y al poco sentido que encuentran en instituciones”

(Herrera, 2005:236). Así, estos grupos utilizan formas propias para manifestar sus intereses y para participar, como consecuencia del desencanto y desapego hacia los mecanismos tradicionales que no responden a sus necesidades específicas de expresión.

Con respecto a estas formas propias de los colectivos, Víctor Muñoz comenta que estas organizaciones se caracterizan por “privilegiar la horizontalidad, la transparencia de las informaciones, la autogestión y la independencia respecto a instancias e instituciones externas” (Muñoz, 2002:56). Esto revela la naturaleza democrática y participativa de los colectivos, quienes se posicionan con ideologías y prácticas políticas distanciadas de las formalidades innecesarias que en ocasiones las instituciones imponen (Garcés, 2010).

1.1.2 De la participación política no convencional

Desde hace tiempo la participación política ha sido objeto de creciente interés público y científico en diversos estudios sociales y en la mayoría de los países latinoamericanos, incluyendo a México. Existen diversas definiciones de este término que varían de acuerdo a sus modalidades, alcances e intensidad. De manera generalizada, la participación política se ha considerado (Verba, 1972, Sodaro, 2006) como una condición necesaria para la legitimación de un sistema democrático porque incluye la posibilidad de que los ciudadanos incidan en el curso de los acontecimientos políticos y en los asuntos de Estado.

Una definición básica del concepto es la que propone Sabucedo, quien la define como “la suma de todas aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes y, de una manera directa o indirecta, en la formación o construcción de las políticas de gobierno” (Sabucedo, 1996:165). De esta conceptualización destaca el ingrediente de voluntariedad de las acciones llevadas a cabo directa o indirectamente y el aspecto de la incidencia en aspectos tan palpables como las políticas de Estado.

Desde otra mirada, un tanto más enfática en las características de la participación, Myron Weiner agrega que ésta consiste en "cualquier acción voluntaria, exitosa o no, organizada o no, intermitente o continua, que utilice medios legítimos o ilegítimos para influir en la elección de políticas públicas, la administración de los asuntos públicos o la

selección de líderes políticos en cualquier nivel de gobierno, local o nacional” (Weiner, 1971:164).

De manera más específica, Giancomo Sani distinguen entre tres modos de participación política: la de presencia, la de activación y la de participación. Con la participación de presencia se refieren a la que se manifiesta de manera menos intensa, tratándose de conductas básicamente receptivas y pasivas como presenciar un acto político o la exposición voluntaria a mensajes políticos. La segunda forma de participación es la de activación, que consiste en una disposición del individuo para realizar actividades por lo general asumidas como un compromiso con alguna organización de índole político. Por ejemplo, trabajar en campañas electorales para un partido político o asistir a una manifestación como parte de algún movimiento social. La última forma es la de participación y hace referencia a las acciones que tienen intención de contribuir o incidir directa o indirectamente en una situación política, ésta forma está íntimamente ligada a la participación electoral (Giancomo Sani en Bobbio, Mateucci y Pasquino, 1994).

La clasificación de estos autores resulta útil para discutir la participación política en términos de su intensidad, siendo la participación de presencia la menos intensa y la participación de activación la de mayor intensidad, debido a que es en la que recae mayor responsabilidad e intencionalidad, puesto que requiere de la voluntad del individuo para participar en las actividades. No obstante, en la clasificación de estos autores no aparece la distinción entre tipos de participación convencional o no convencional.

Por su parte, la politóloga Araceli Mateos (2012) abordó esa diferenciación entre las formas de participación política, dividiéndolas en dos tipos: tradicionales y nuevas. Asimismo, la autora identifica el origen de cada una de estas formas, es decir, si provienen de una institución, organización o de iniciativas individuales. Bajo esta clasificación el activismo de los colectivos es una forma de participación política nueva, dado que se desvincula de las formas que son promovidas institucionalmente como el voto y está basada en organizaciones que no pertenecen a las de tipo tradicional.

Aquí también la participación en colectivos podría ser considerada de iniciativa individual, pues los miembros adscritos a estos grupos deciden pertenecer de manera voluntaria y las acciones que realizan frecuentemente conllevan la asistencia a manifestaciones, promoción de ideologías, difusión de información y todo ello, en sí implica una decisión individual de compromiso con el colectivo. En la figura 1.1 se ilustra de manera cruzada la clasificación de esta autora.

Precisamente lo que diferencia a los colectivos de otro tipo de agrupaciones sociales es su surgimiento de manera independiente y por iniciativa propia de un conjunto de individuos. Es decir no nacen directamente de una organización política mayor con ideologías e intereses centralizados, contrario a eso, se conforman de forma autónoma (Pabón, 2013)

Tabla 1.1. Formas de participación política.

	Tradicionales	Nuevas
Promovidas institucionalmente	Participación electoral	Mecanismos de participación directa (Presupuestos participativos, consejos consultivos)
Basadas en organizaciones	Afiliación, militancia dentro de partidos, sindicatos y organizaciones políticas tradicionales.	Afiliación, donación, militancia dentro de nuevas organizaciones (nuevos movimientos sociales)
De iniciativa individual	Contacto	Protesta, consumo, utilización de nuevas tecnologías.

Fuente: Ciudadanos y participación política, Araceli Mateos (2012).

Siguiendo la misma línea, Cárdenas, Moreno y Urazán (2008:53) en su trabajo sobre representaciones sociales de la participación política, retoman la clasificación de participación política de Lya Fernández (1999), quien la divide en dos tipos: “la participación política convencional, relacionada con las acciones llevadas a cabo durante un proceso electoral y que indica el derecho de ciudadanía por medio del sufragio; y la participación política no convencional, que se refiere a acciones que van más allá de los mecanismos institucionales de participación y, en algunas ocasiones, hace oposición a la legalidad

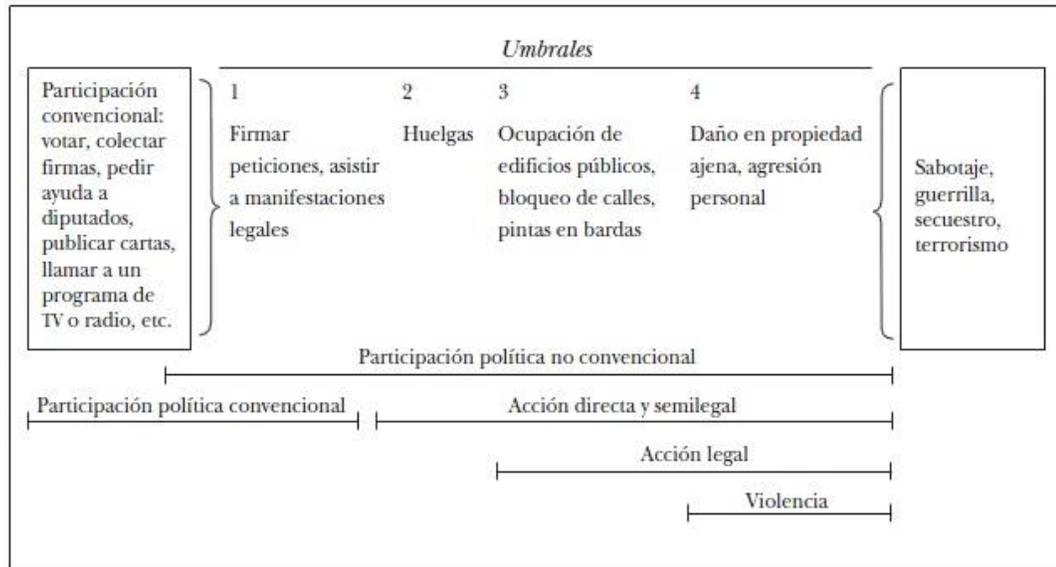
constitucional establecida, mediante movilizaciones, boicot y huelgas, entre otras manifestaciones”.

Fernández señala que esas conductas no convencionales suelen “rebasar el sistema político existente” y también llama su atención la naturaleza heterogénea de este tipo de participación en lo referente a sus actividades y manifestaciones que en su opinión “suponen el uso de cierto grado de violencia y un enfrentamiento ante la legalidad establecida” (Fernández, 1999:3). Es decir, hay una diferenciación clara entre las formas de participación no convencional porque se deslindan en muchos modos y variantes de las formas de participación institucionalizadas que no siempre son las vías ideales para expresar las inconformidades, sino que se establecen como un requisito burocrático para favorecer aspectos muy limitados pertenecientes al sistema democrático.

En el mismo tenor Michelle Vieira indica que “la participación política no convencional es una manera de hacer política que entra en conflicto con los valores dominantes en la sociedad; este tipo de participación trata de expresar demandas sociales que difícilmente serían solucionadas a partir de la forma convencional de participación” (Vieira, 2014:143).

Fernanda Somuano, basándose en los estudios de Marsh y Muller (1972) y Dalton (1996), elabora la siguiente figura que expone visualmente los niveles de participación no convencional y sus extremos que van desde la participación política no convencional ortodoxa hasta las manifestaciones no convencionales que hacen uso de la violencia. La participación no convencional ortodoxa de cierta forma aún está vinculada a las vías institucionales (acciones como firmar peticiones o asistir a manifestaciones legales), luego están las acciones directas (participar en huelgas, marchas, boicots), acciones ilegales (ocupación de edificios, daños a propiedad privada, bloqueo de calles), hasta lo más extremo que incluye actividades como sabotaje, agresiones y la guerrilla (Somuano, 2006).

Figura 1.1. Niveles de participación política no convencional.



Fuente: Somuano (2006:76).

La autora permite dar cuenta de la diversidad de las acciones propias de la participación no convencional, entre las que se incluyen colectivos, con repertorios y estrategias de acción que han adoptado dentro de los umbrales de lo no convencional y que a su vez han agregado formas alternativas con el fin de hacer frente a las formas violentas. Estas nuevas formas de participación no convencional están más orientadas a incidir en lo público a través del arte, la cultura, el *performance*, la concientización y politización de comunidades y ciudadanos interesados en participar.

Por otra parte, Carlos Contreras *et. al.* señalan que las diferencias existentes entre las variadas facetas de la participación política no convencional surgen a partir de las percepciones que los distintos actores tengan del contexto social:

“Así, las prácticas no apegadas a la ley y que tienen como finalidad un cambio pueden gestarse (y de hecho lo hacen) dentro de ciertos grupos identitarios que comparten al menos dos percepciones comunes: por un lado perciben un ambiente injusto contra ellos por parte del gobierno y las instituciones que lo conforman y, por otro lado, no consideran que los mecanismos institucionales (como el mero ejercicio del voto, por ejemplo) pueden promover un verdadero cambio” (Contreras, Correa y García, 2005:188).

En ese mismo sentido, Fernanda Somuano (2005) estudia los determinantes que explican por qué los individuos tienden a participar en las vías no convencionales de participación. La autora agrupa estos determinantes en tres categorías: la de atributos personales, la de actitudes y valores políticos y la de efectos del grupo.

Dentro de la categoría de atributos personales se incluyen características del individuo que pueden incidir en su comportamiento político, como la edad, el género y los niveles de ingresos y educativos. Concluye que existe mayor disposición para participar en personas con un nivel de ingresos alto y con un mayor grado de estudios. Esto puede estar vinculado al tiempo y recursos con que cuenta el individuo y su acceso a la información.

Con respecto a la categoría de valores y actitudes políticas, el nivel de participación de una persona puede estar determinado por factores como su confianza en las instituciones, la percepción de eficacia política³, la percepción de la política y su satisfacción o insatisfacción con la misma, pueden determinar el nivel de participación de una persona. Así pues, resultaría lógico afirmar que un individuo con confianza en las instituciones, que se percibe capaz de influir en el sistema político, que percibe la política como sencilla de entender y al mismo tiempo está satisfecho con el sistema político y sus intenciones, tendrá una mayor inclinación a participar. Sin embargo, en el caso de la participación no convencional de los colectivos, es necesario cuestionar esas afirmaciones, dado que, por el contrario, es la insatisfacción con el sistema político, la percepción de un mal desempeño de sus gobernantes y la desconfianza en los mismos lo que los orilla a participar (Muñoz, 2002).

El último factor que ubica Somuano como determinante de la participación está relacionado a los efectos del grupo. Es importante discutir cómo las influencias individuales y colectivas tienden a favorecer o desfavorecer la participación política. La autora sostiene que la pertenencia a una organización social tiende a estimular a las personas a involucrarse políticamente, dado que mediante los procesos de socialización política se promueve el

³ Percepción de un individuo de que sus actos pueden tener incidencia en los asuntos políticos

activismo y se comparten información y referencias que les permiten evaluar el sentido y utilidad de su participación (Somuano, 2006).

1.1.3 Activismo político en colectivos

De acuerdo con Rodrigo Borja, la palabra “aktivismus” comenzó a usarse en Alemania al término de la Primera Guerra Mundial para describir el “compromiso militante asumido por algunos intelectuales con la transformación política” (Borja, 1997:sp).

El término activismo también ha sido utilizado para nombrar a miembros de partidos políticos que pertenecen formalmente, manifiestan un alto grado de compromiso y que trabajan de manera abierta e intensa para el partido. Sin embargo, en un sentido más amplio el activista también es aquel que es miembro de cualquier otro tipo de agrupamiento y cumple con esas características, un fuerte compromiso con la organización y las demandas que sostiene, permanencia regular y voluntaria y un alto grado de participación.

El activismo político de los colectivos pertenece a una forma de participación política no convencional. Este activismo “comprende una serie de conductas que intentan mostrar una posición contraria a una situación en la sociedad, o bien una posición a favor de algo — por ejemplo, una marcha en contra de la inseguridad, o una protesta a favor del derecho a votar de las mujeres indígenas—. Las conductas realizadas son intensas y visibles y no se limitan a sostener una cierta opinión que es manifestada de manera abierta y clara para el resto de la gente. El activista no tiene miedo de manifestar públicamente su opinión, al contrario” (Girondella, 2011). Dicho actor, tiene iniciativas y a partir de éstas se inauguran un conjunto de mecanismos de participación y canalización de demandas. Se hace uso de algunos recursos ya existentes, que si bien tienen una larga tradición de uso, lo que los caracteriza es su desapego hacia las vías convencionales e institucionalizadas de participación política.

Es una forma de participación política no convencional de protesta o de resistencia, en donde convergen distintos factores que la condicionan. Según Ángel Sermeño (1996) entre estas condiciones se encuentran: una previa politización en la que los actores toman conciencia de las necesidades y demandas que sostienen, la iniciativa de instaurar y proponer

nuevas vías de participación y manifestación, así como la creación de organizaciones que tengan la intención clara de influir en los asuntos políticos. Cabe destacar la aportación de Sermeño (1996) al introducir el aspecto de la incidencia de estos actores, yendo más allá de que sus acciones sean sólo una muestra de oposición al sistema, son también acciones con una intención de incidencia.

Para Eduardo Jorge Arnoletto “se llama activista a quien promueve actos colectivos que implican cuestionamientos al gobierno, al régimen o al sistema, que pueden incluso llegar a crear condiciones de cambio disruptivo al menos de cambios adaptativos profundos” (Arnoletto, 2007:3).

Especificando el punto anterior, Katia Valenzuela indica que estos grupos de activistas no tienen un distanciamiento de la política en sí, sino de la política representativa, la que bajo su percepción se caracteriza por el autoritarismo, las jerarquías, la burocracia, entre otros instrumentos políticos con los que no sienten identificación. Los colectivos, ante esa falta de identificación con los artefactos políticos propios de un sistema democrático tradicional, plantean “nuevas prácticas sociopolíticas que se caracterizan por la horizontalidad, la participación equitativa, el asambleísmo, la autogestión, el pluralismo y la culturalización de la política” (Valenzuela, 2007:50).

Contribuyendo a lo anterior, Blanca Fernández menciona que “la mayoría de las acciones activistas consisten en trabajos públicamente visibles, generalmente en el espacio urbano, normalmente temporales y emplean medios de reproducción masiva. El activismo es la vía de trabajo no institucional más radical dentro del paisaje cultural, cuyo planteamiento consiste en trabajar para una audiencia más amplia y con una actitud crítica hacia los problemas actuales” (Fernández, 2007:131)

Asimismo, Blanca Fernández señala un aspecto de gran relevancia en el activismo como es el uso autoconsciente del espacio, en el sentido de que las prácticas activistas “se apropian de los emplazamientos urbanos y de sus técnicas de publicidad urbana” (Fernández, 2007:132). Así pues, aparece el uso de la calle como un escenario en el que su cultura política se ve reflejada en una variedad de expresiones, como exposiciones de pintura, poesía

y *performances*. Pese a que constantemente se vierten opiniones de que este tipo de manifestaciones son una improvisación o una respuesta emocional, la mayoría de los activistas miembros de colectivos emplean metodologías y estrategias que pasan por un proceso de planificación, casi siempre con el objetivo principal no de generar un cambio social o estructural, sino de aumentar la conciencia en su público y hacerlos partícipes de las demandas o causas, otorgando información que resulta digerible. Así pues, la denuncia se convierte en la principal motivación del trabajo de los activistas que pone en evidencia nuevamente la falta de representatividad de las minorías.

Para Nolberto Bobbio, el activismo de los colectivos representaría una “revitalización de la participación política, que abandonando los viejos esquemas, se articula en nuevos canales” (Bobbio 1994:1138), contando con una alta visibilidad en el espacio público y captando la atención de los medios por su cierto grado de dramaticidad. Se trata de formas esporádicas que normalmente no llevan a la creación de instrumentos organizativos, es decir a la institucionalización.

1.2 Enfoques teóricos

Habiendo ya descrito el objeto de estudio de esta investigación y luego de hacer un breve repaso por las distintas perspectivas y acercamientos a los conceptos de colectivos, participación política no convencional y activismo, ahora resulta necesario e imprescindible situar el objeto dentro de los distintos referentes teóricos que pueden ayudar a explicar sus características y particularidades.

Debido a que el objeto que motiva esta investigación posee ciertas singularidades que lo hacen ser complejo de estudiar de una manera integral, se ha optado por retomar distintas teorías desde la psicología, desde la sociología y desde la ciencia política. Lo anterior con la finalidad de que estas perspectivas en conjunto aporten elementos analíticos para estudiar el porqué del activismo de los colectivos, su comportamiento político, sus cuestiones afectivas, como las representaciones, actitudes y valores políticos que los activan por un lado, (Touraine, 1999; Melucci, 2002; Morales, 2007) y por el otro el cómo que incluye los aspectos más relacionados a cuestiones estructurales, como sus formas de organización, sus

objetivos e intereses, sus repertorios de acción y por últimos los procesos coyunturales que desencadenan su acción colectiva, que posibilita responder el cuándo Del surgimiento de estas acciones (Tilly, 1978; Tarrow, 1995).

1.2.1 Acercamientos a lo colectivo desde enfoques psicológicos

1.2.1.1 Comportamiento colectivo

Existe una larga tradición desde los inicios de la psicología social que busca explicar el comportamiento colectivo. De hecho es partir de la corriente conductista que deviene de la rama política de la psicología desde donde comienzan a darse explicaciones a la participación política. El psicólogo social Francisco Morales define a la conducta colectiva como “la conducta que acontece cuando las personas intentan dar respuestas improvisadas y a menudo emocionales, a situaciones indefinidas en el lugar donde ocurren los hechos” (Morales, 2007:764).

Siguiendo ese enfoque, César Gilabert analiza los componentes más básicos del actor social para comprender el comportamiento colectivo. Gilabert define la acción como “un deseo que exige satisfacción, desencadenando reacciones en otros miembros y componentes del sistema social” y considera además que desde una perspectiva psicológica la acción se atribuye al “tipo de personalidad, que explicaría un comportamiento determinado; pero si toda acción humana es social supone factores contextuales: el entorno, el momento histórico, el desarrollo cultural” (2012:1).

Asimismo, el autor explica como esa conducta individual siempre está suscrita a lo colectivo y a un contexto determinado:

“La trama social se forma a partir de las acciones que realizan los actores en para satisfacer sus apetencias, desencadenando, a su vez, reacciones en otros miembros del sistema, especialmente en situaciones que involucran escasez o afectan a terceros. Dicho de otro modo, la búsqueda de satisfacciones requiere de un conocimiento de las restricciones del sistema social, porque la acción individual no puede sustraerse a la presencia inexorable de otros. No todo vale, es una consigna moral para defender la libertad, la democracia y la dignidad humana frente a la violencia, el crimen, la injusticia y el abuso autoritario” (Gilabert, 2012:3).

Sin embargo, en el caso del activismo de los colectivos coexisten formas de organización que en varios de los casos están claramente definidas y que determinan los repertorios de acción, por lo que el factor de improvisación y el factor emocional, si bien están presente dentro de sus subjetividades, no es el único ni principal aspecto que provoca sus conductas.

1.2.1.2 El mundo intencional

Para Robert Shweder, un antropólogo cultural norteamericano y figura influyente en el campo de la psicología cultural, “cada grupo socio-cultural es un mundo intencional”. De acuerdo a este autor “la interacción crea cultura (historia, creencias, valores, etc.) en la medida en que trata de conseguir sus objetivos” (Shweder, citado en Aguilar, 2000).

Desde su perspectiva, “ningún ambiente sociocultural existe o tiene identidad con independencia de la manera en que los seres humanos captan significados y medios a partir de él, mientras que la subjetividad y la vida mental de todo ser humano se altera por el proceso de captar significados y medios, a partir de algún ambiente sociocultural y utilizarlos” (Shweder, en Aguilar, 2000).

Partiendo de lo anterior, un colectivo sería entonces un mundo intencional “...compuesto de concepciones, evaluaciones, juicios, metas y otras representaciones mentales ya incorporadas en las instituciones socialmente heredadas, prácticas, artefactos, tecnologías, formas artísticas, textos y modos de discurso” (Shweder citado en Luna e Ito, p.79), al cual los activistas miembros del mismo dan forma desde sus interacciones, que a su vez están guiadas por un conjunto de significados y delimitadas en un contexto específico. Es decir, no se puede separar la forma en que los activistas perciben el sistema político en el que se desenvuelven de todos los factores objetivos que componen al mismo, se habla pues de una interrelación y co-influencia.

1.2.1.3 Las minorías activas

El psicólogo social francés Serge Moscovici abona a este campo de estudio a partir de sus conceptualizaciones acerca de las minorías activas y la influencia social. Basándose en un modelo interaccionista, Moscovici parte de la siguiente premisa:

“Durante mucho tiempo se ha catalogado a un gran número de individuos en categorías *desviantes*, se les ha tratado como objetos, peor aún, como residuos de la sociedad normal. Desde hace poco tiempo, esas categorías se transmutan en minorías activas, crean movimientos colectivos o participan en su creación” (Moscovici, 1996:23).

El autor, contrapone el poder de influencia que tienen las mayorías y el de las minorías. Él consideraba que una minoría era capaz de tener opiniones distintas a las de la mayoría y aun así aguantar las presiones de ésta hacia una normalización o consenso, dado que las minorías son portadoras de una alternativa y difícilmente renuncian a ella. Así pues, una minoría activa “posee sus propias posiciones, su marco, sus ideas [y las] propone como una solución de recambio” (Moscovici, 1996:23).

Siguiendo esa argumentación, la mayoría de los colectivos podrían ser etiquetados como una minoría activa, ya que reestructuran sus propias formas de acción y participación, que se alejan de la norma, de lo establecido (no son convencionales) y las proponen como una alternativa frente a los códigos sociales dominantes.

Esos tres acercamientos, desde diferentes áreas de la psicología, van apuntalando elementos importantes que podrían conformar la cultura política de los colectivos, como los factores determinantes de su conducta (Morales), la creación de estos mundos intencionales (Shweder) que a su vez se relaciona con los grupos asumidos como minorías que crean sus propios significados y conceptualizaciones de su realidad para así determinar sus líneas de acción.

Sin embargo, el fenómeno de activismo es multidimensional y requiere de otros modelos explicativos que amplíen sus posibilidades de estudio, complementando rasgos de la individual con la construcción de lo colectivo. Por tal motivo, a continuación se presentan otras propuestas desde la sociología que agregan elementos estructurales.

1.2.2 Las teorías sociológicas

1.2.2.1 Los nuevos movimientos sociales y la acción colectiva

Aunque los colectivos políticos no constituyan en sí un movimiento social, son sus repertorios de acción colectiva los que los hacen similares y posibilitan su estudio a partir las mismas teorías. Diversos teóricos de la escuela europea como Touraine (1999) y Melucci (2002) centran su atención en aspectos afectivos, identitarios y culturales para explicar los movimientos sociales.

En primer lugar, para Alain Touraine (1999) “es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (Touraine 2006:255). Este autor parte de la premisa de que no se pueden estudiar por separado las orientaciones culturales y políticas de las personas del entorno en el que se desenvuelve el conflicto.

En esa misma línea, Albert Melucci, un sociólogo italiano, define a los movimientos sociales como “aquella acción colectiva que rompe con los límites de compatibilidad del sistema y obliga a una reorganización del poder” (Melucci en Svampa, 2009:7). Además señala que surgen de una reacción de los actores por mantener el control de sus propias conductas y se encargan de producir la sociedad y construir relaciones. Además, se da una asociación de nuevos actores sociales, nuevas formas de acción —que por lo general están fuera de lo convencional— ante situaciones inéditas o de crisis.

Esta teoría plantea el principio de oposición, que indica que en un movimiento social necesariamente aparece un opositor y éste surge a partir de un conflicto en el que existen adversarios y así se forma la conciencia de los actores que están presentes dentro del movimiento (Orozco, 2000). Además estas teorías sostienen que los movimientos pueden surgir por factores económicos, sociales, culturales y/o políticos, que pueden tener varias causas y una de ellas es que se originan para dar expresión a orientaciones compartidas.

Además, Melucci hace énfasis en la construcción de identidades colectivas, pues considera que ésta influye en la formación de los significados en torno a los hechos,

conflictivos o no, por parte de los miembros de los colectivos y asimismo señala un punto que es relevante para esta tesis: “las creencias y motivaciones de los individuos no son productos meramente subjetivos, sino que se construyen dentro de un sistema de relaciones sociales” (García, 2013:8). Es decir, las creencias y motivaciones no surgen de la nada, del interior del individuo, sino que están inmersas en un contexto de múltiples interrelaciones con otros actores. En propias palabras de Melucci:

“Los individuos actuando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones “organizadas”: esto es, que definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de sus posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones de modo de darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen...” (Melucci, 1990: 358).

Abraham Paniagua destaca que el aporte de Melucci consiste en desarrollar el concepto de movimientos sociales como “sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios que no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos” (Paniagua, 2010:28).

Siguiendo ese punto, desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, es necesario tomar en cuenta la identidad y los valores de los actores sociales, ya que sin la comprensión de estos no es posible explicar sus movilizaciones ni sus intereses. Aunque esta perspectiva ha inspirado bastantes estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva, se le critica por hacer de lado las categorías relacionadas con los aspectos estructurales, como los procesos políticos detrás de sus movilizaciones, formas de organización, entre otros (Foweraker, 1995:12). Frente este vacío, se cuenta con la Teoría de los procesos políticos y la Teoría de la movilización de recursos, de las cuales se retomarán los aspectos más relevantes en el siguiente apartado.

1.2.2.2 Teoría de la movilización de recursos y Teoría de los procesos políticos

Entre los exponentes de estas teorías se encuentran Charles Tilly, John McCarty y Mayer Zald y se retomará a Sidney Tarrow como principal autor de la Teoría de los procesos políticos. De acuerdo a Charles Tilly (1978), una acción colectiva eficaz debe cumplir con las siguientes etapas (Paniagua, 2010:38).

- a) Organización de los grupos implicados: Los movimientos no mantienen un patrón homogéneo de organización, existen formaciones espontáneas y temporales y organizaciones con una estructura sólida y que actúan de manera racional.
- b) La movilización: Son distintas maneras que tiene un grupo de allegarse a los elementos y recursos materiales o inmateriales para emprender una acción colectiva.
- c) El interés común: Los objetivos que encaminan la movilización.
- d) La oportunidad: Situaciones externas o internas que influyen en la movilización, son las que propician oportunidad para movilizarse de acuerdo a los objetivos comunes.

Además, dentro de su teoría, Tilly define los repertorios como conjuntos de rutinas aprendidas y compartidas, que se llevan a cabo a partir de decisiones previamente tomadas y consensuadas (Tilly, 1995). El autor pone énfasis en la naturaleza cultural de los repertorios y en su surgimiento a partir de la lucha. Es decir, estos repertorios se aprenden a partir de la experiencia de los actores y varían de acuerdo al contexto social y política en que la acción colectiva se produce.

Tilly, McCarty y Zald concuerdan en que es relevante poner especial atención al papel de las solidaridades y las redes sociales pre-existentes de los movimientos, que formarían parte de su estructura externa y por otro lado a la estructura interna de los mismos, que tiene que ver con la toma de decisiones, su organización y la pertenencia de los miembros.

Por su parte, Sidney Tarrow (1997), desde su enfoque de procesos políticos, agrega la noción de la estructura de oportunidad política, que resulta útil para entender el “cuándo” de la acción colectiva pues aborda los factores que precipitan la movilización. Por definición, la estructura de oportunidad política se refiere a “dimensiones congruentes —aunque no necesariamente formales o permanentes— del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso” (Tarrow, 1997:155).

Lo anterior apoya la idea de que fundamentalmente los movimientos surgen a partir de situaciones coyunturales, durante las cuales resurgen demandas y se presentan condiciones

que propician las acciones, que a su vez multiplican las posibilidades de que sus demandas sean escuchadas e incorporadas en de la agenda política.

Pese a las ventajas y aportes de esta perspectiva frente a otras aproximaciones, se considera que tiene la desventaja de dejar un poco la parte subjetiva de los actores que participan en los movimientos de lado. Los elementos de análisis que brindan son ricos para estudiar los aspectos estructurales de la acción colectiva, sin embargo, deja fuera la parte de identidad, lo cultural y lo estético.

Por lo tanto, esta investigación se propone estudiar el activismo de los colectivos sociales, tomando en cuenta elementos de ambas perspectivas. Así la Teoría de los nuevos movimientos sociales ayudará a comprender los aspectos culturales, de identidad colectiva y subjetividades de los actores que participan; y las teorías de movilización de recursos y procesos políticos aportarán elementos para explorar cuestiones de estructuras organizativas, redes sociales, repertorios de acción de los colectivos.

1.3 Elementos de análisis del activismo político de los colectivos

A partir de los elementos teóricos y conceptuales que se han retomado de los diversos autores presentados en el capítulo, se ha decidido seleccionar los siguientes atributos o categorías de análisis que permiten caracterizar el activismo de los colectivos.

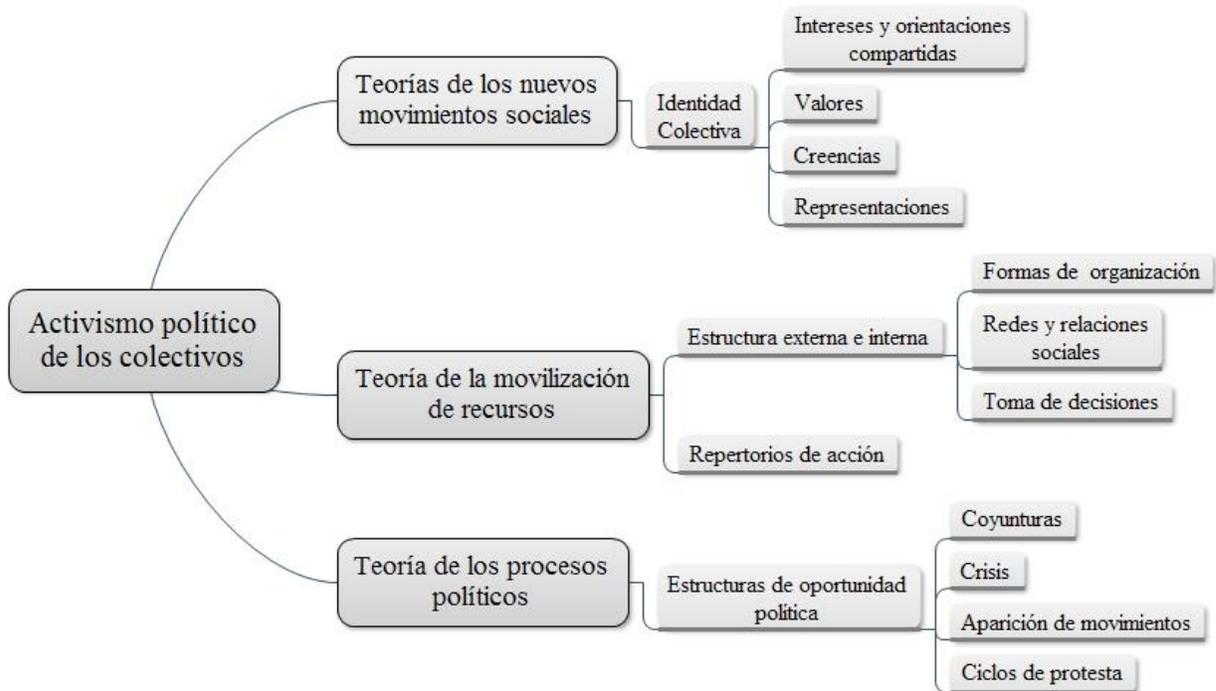
Rafael de la Garza, mediante su revisión de teorías clásicas y contemporáneas que estudian los movimientos sociales, propone los siguientes ejes de análisis (de la Garza, 2011:137).

1. “El contexto estructural y coyuntural, que incluye a los ciclos de protesta y los cambios económicos y políticos”
2. “La composición interna, que describe las relaciones entre los grupos y la competencia por imponer un marco interpretativo hegemónico”
3. “La estructura organizativa y las formas de acción, que muestre las relaciones entre grupos, partidos y movimientos y los repertorios de acción disponibles”

4. “La creación y transformación de la identidad, la ideología y la simbología, o sea, la creación de una interpretación compartida que está sujeta a la influencia interna y externa”
5. “La estrategia comunicativa analiza las formas y los propósitos de comunicar hacia adentro y hacia afuera del movimiento”

Dado lo anterior y en vista de que las teorías previamente explicadas aportan elementos explicativos para cada una de esas categorías se propone los siguientes puntos de análisis:

Figura 1.2. Teorías y categorías analíticas del activismo político de colectivos.



Fuente: Elaboración propia considerando a Melucci, 2002; Tilly, 1978 y Tarrow, 1995.

1.4 A modo de conclusión

La participación política ha sido abordada en estudios de diversa índole y tratada a partir de distintas perspectivas. Tradicionalmente, solía vincularse a la participación política solamente con el sistema de democracia representativa, reduciendo la participación política a lo electoral, específicamente, al ejercicio del voto.

Sin embargo, el concepto se ha ido ampliando y sus usos diversificando, tanto que se han hecho clasificaciones de la participación política por su alcance, por su intensidad, en tipos y en niveles. Una de las clasificaciones más utilizadas es la que la divide en participación política convencional y no convencional. La participación política no convencional es de la que se ocupa este estudio, en específico, del activismo en colectivos, que para propósitos de esta tesis se ubica dentro de esas formas de participación que rompen con los esquemas tradicionales y usan mecanismos diversos de expresión y manifestación que están alejados de los mecanismos para participar institucionalizados.

Al inicio de este capítulo se consideró necesario explicitar la noción de los colectivos, que son un tipo de agrupación no tradicional que participa en el ámbito político de manera no convencional y reivindica nuevas formas de hacer política, que por lo general son contrarias al sistema político vigente. En la actualidad, los colectivos llaman cada vez más la atención en el ámbito académico, “por su autonomía y capacidad de autogestión y ser independientes de las instituciones estatales y los partidos políticos y sobre todo por la aparente participación democrática e igualitaria entre sus miembros” (Estrada, 1995:17).

La información que se ofreció en este capítulo permitió hacer un breve repaso de las perspectivas teóricas que abonan al estudio del activismo y sus distintos elementos, así como conocer algunos de los trabajos anteriores que se han realizado al respecto. Primeramente se ofrecieron varios acercamientos al término de los colectivos y se propuso una conceptualización a partir de lo recabado en esta investigación, posterior a eso se aportaron los conceptos de participación política y participación política no convencional, de donde emerge el activismo de los colectivos.

Cabe precisar que, con respecto a la conceptualización de colectivos que se ofrece no se pretende generalizar, pues se tiene conciencia de que los colectivos estudiados en esta tesis no representan el grueso de esta clase de agrupaciones. Por lo tanto, las conceptualizaciones realizadas sólo son parte de la mirada de la autora a una parte de la realidad observada.

Posteriormente se expusieron teorías que desde la psicología pueden aportar elementos para entender las cuestiones subjetivas de la conformación de los colectivos, así como dar

explicaciones a su comportamiento y al surgimiento de minorías activas. Por último se explican de manera breve algunas teorías sociológicas, que hacen más énfasis en elementos estructurales de la acción colectiva que permiten entender los repertorios de acción, formas de organización, relaciones y redes sociales, intereses y demandas de los colectivos.

Finalmente se opta por combinar elementos analíticos de la Teoría de los nuevos movimientos sociales, la Teoría de la movilización de recursos y la Teoría de los procesos políticos para conseguir un acercamiento que considere aspectos de las subjetividades implicadas en la acción política de los colectivos, así como la parte estructural y política.

CAPÍTULO II. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En el presente capítulo se exponen los referentes epistemológicos, enfoques y métodos de investigación que permiten aproximarse al objeto de estudio. En un primer momento se explica el paradigma de la ciencia a partir del cual aborda el estudio, que es el paradigma interpretativo propuesto por Lincoln y Guba, para posteriormente dar las razones por las cuales se optó por realizar esta investigación bajo un enfoque cualitativo, proporcionando las principales características de éste para así justificar su uso. Adelante se muestran las vías para aproximarse a los sujetos de estudio, así como las herramientas para la obtención de datos, que para el caso fueron recolección de datos bibliográficos y hemerográficos y entrevistas semiestructuradas para captar el discurso de los activistas. Por último, se explican las técnicas de análisis empleadas.

2.1 Paradigma epistemológico

Dado que esta investigación es un estudio sobre los elementos que caracterizan el activismo político de los colectivos, se aborda bajo las nociones que propone el paradigma epistemológico interpretativo.

Conforme a lo postulado por Yvonna Lincoln y Egon Guba citados en José González Monteagudo (2000:228) el paradigma interpretativo, se caracteriza por los siguientes cinco principios:

1. “La naturaleza de la realidad. Frente al concepto positivista de la realidad como algo simple y fragmentada, el concepto de que las realidades son múltiples, holísticas y construidas. Eso implica la renuncia al ideal positivista de la predicción y del control. El objetivo de la investigación pasaría a ser la comprensión de los fenómenos”.
2. “La relación entre el investigador u observador y lo conocido. Frente al concepto positivista de dualismo y de la independencia del investigador y del objeto investigado, el concepto de la interacción y la influencia entre el sujeto cognoscente y lo conocido. Se postula que ambos son inseparables”.

3. “La posibilidad de generalización. Frente a la aspiración positivista del desarrollo de un cuerpo nomotético de conocimientos bajo la forma de generalizaciones universalistas, la aspiración de desarrollar un cuerpo ideográfico de conocimientos capaz de describir el caso objeto de indagación”.
4. “La posibilidad de nexos causales. Frente a la suposición positivista de que toda acción puede ser explicado como el resultado de una causa real que la precede en el tiempo, la suposición de que los fenómenos se encuentran en una situación de influencia mutua, por lo que no resulta factible distinguir causas de efectos”.
5. “El papel de los valores en la investigación. Frente al planteamiento positivista de una investigación libre de valores, el planteamiento de cualquier tipo de actividad investigadora está comprometida con los valores. En concreto, la investigación está influida por a) el investigador, b) la elección del paradigma desde el que se trabaja, c) la elección de la teoría sustantiva utilizada para guiar la recogida y en análisis de datos y la interpretación de los resultados, d) los valores que forman parte del contexto en el que se desarrolla el trabajo”.

Junto con el constructivismo, el paradigma interpretativo sienta las bases para el enfoque cualitativo de investigación. Tamayo (2011:48) menciona que este enfoque “asume la realidad desde la lógica de sus protagonistas, desde su subjetividad y estructuras particulares, haciendo énfasis en la valoración de los objetos, de sus vivencias y su relación entre los diversos sujetos objetos de la investigación.”

2.2 Metodología

Por los objetivos de investigación, el enfoque cualitativo de investigación se consideró el más idóneo, pues la intención de este trabajo fue precisamente retomar desde la perspectiva de los miembros de los colectivos los elementos subjetivos de su activismo, las estructuras organizativas de sus colectivos y entender todo esto a partir de la recuperación de sus trayectorias y experiencias.

Dado que lo cualitativo es de orden explicativo, el estudiar un fenómeno desde este enfoque no implica llegar a comprobaciones rígidas acerca de la realidad de lo estudiado. Así pues, a través de este enfoque se pretende profundizar en cuanto a las especificidades de la

realidad o realidades colectivas y subjetivas de los activistas, siendo esto la principal fuente de conocimiento a partir de la cual se construye el activismo político de estos grupos.

Mediante este enfoque se afronta la complejidad de los problemas de investigación planteados y se abordan de manera más integral. Dentro de la investigación cualitativa, la recolección y el análisis de los datos son procesos que se llevan a la par. A partir de estos procesos se busca obtener datos que se convertirán en información y conocimiento.

El método de investigación fue un estudio de caso, el cual es definido por Yin (Yin, en Hernández, 2010:2) como una “indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto en la vida real, en especial cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes”.

De acuerdo a Mertens, en Hernández (2010:2) un estudio de caso “constituye un método para aprender respecto a una instancia compleja basado en su entendimiento comprensivo como un “todo” y su contexto, mediante datos e información obtenidos por descripciones y análisis extensivos”.

El diseño será de múltiples casos, lo cual indica que con los cinco colectivos se llevará a cabo el mismo proceso y se revisarán desde las mismas teorías y con las mismas técnicas de análisis. El motivo de esto es porque al analizar múltiples casos se genera un análisis más robusto y con mayor validez (Yin, en Hernández, 2010:8).

2.3 Vías para aproximarse a los sujetos de estudio

Debido a la cercanía a algunos de los colectivos y a la revisión de trabajos anteriores (Buendía, 2014) se logró contactar a 14 colectivos, de los cuales una parte se contactó por vía correo electrónico, vía telefónica o por medio de sus redes sociales. Además se tuvo la oportunidad de establecer contacto personal con algunos miembros a partir de la asistencia a varias de las actividades de protesta y convivencia que estos colectivos han realizado desde el año 2014. Así que se tuvo oportunidad de observar los procesos, convivencia y actividades de algunos de los colectivos, de manera informal. Este proceso puede ser entendido como

una etapa de observación temprana en la cual se intentó adentrarse de manera progresiva a campo, con el fin de establecer contacto con los miembros de los colectivos y construir una relación de confianza.

En su primera etapa, esta estrategia de observación es comúnmente conocida como proceso de diagramación o “vagabundeo” el cual se da a partir de la entrada al investigador a campo, con el objetivo de familiarizarse con los participantes, el contexto y el proceso que va a investigar (Quecedo y Castaño, 2003).

“Es un proceso informal que mediante entrevistas repetidas, observación participante...trata de que los participantes expliciten sus constructos. Permite conocer: cómo los individuos se conceptualizan a sí mismos y a los demás; las cuestiones o temas más importantes; clasificar y categorizar a los participantes; elaborar un esquema del tiempo adecuado para el estudio; concretar las estrategias más adecuadas de recogida de datos y técnicas para el análisis de los datos” (Quecedo y Castaño, 2003:19).

2.4 Casos y unidades de análisis

Para la selección de los casos se optó hacerlo a través de un muestreo no probabilístico, ya que no se cuenta con una lista oficial de la población total de las personas que están adscritas a los colectivos. Dado lo anterior, el muestreo fue de tipo intencional, utilizando la técnica de bola de nieve.

De acuerdo a Bonilla y Rodríguez (2005:138), en el muestreo intencional el investigador determina con anticipación “una muestra inicial de informantes que posean un conocimiento general amplio sobre el tópico a indagar, o informantes que hayan vivido la experiencia sobre la cual se quiere ahondar”. En un primer momento de este tipo de muestreo, “se contactan intencionalmente personas y grupos representativos de la comunidad que se crea que están en condiciones de procurar la mayor cantidad de información, con quienes se revisara la relevancia de los temas a incluir en posteriores entrevistas” (Bonilla y Rodríguez, 2005:139). Se eligió este tipo de muestro porque se cree que a través de éste, se maximiza la representación de los informantes y se amplían las perspectivas sobre el mismo

tema, garantizando que se tomen en cuenta diversos puntos de vista que usualmente no son representados.

Así pues, la muestra estuvo conformada por miembros 15 miembros de cinco colectivos en Ciudad Juárez. En un principio se estableció contacto con catorce colectivos. Sin embargo, al ser un estudio de caso, se seleccionaron solamente cinco, que específicamente estén dedicados a la expresión política en cualquiera de sus manifestaciones. Los colectivos son los siguientes:

- Liga Socialista Revolucionaria
- Circolectivo
- Iniciativa Feminista
- Punta de Lanza
- Rezizte.

Cabe mencionar que los colectivos no fueron seleccionados por ser parecidos o afines. Aunque compartan características no hay un rasgo en particular que los clasifique dentro de un tipo de colectivo. Aún entre ellos, existe variedad de formas de manifestación y repertorios de acción. Al momento de seleccionar los casos solamente se tomó en cuenta que los colectivos elegidos fueran conocidos en la ciudad por su actividad en relación a las manifestaciones culturales o políticas en los últimos ocho años, que coinciden con la temporalidad delimitada en esta tesis. Hay que recordar que dentro de la investigación cualitativa no se busca generalizar. Con la muestra se tuvo la intención de sumergirse en la diversidad y profundizar en cuanto a las formas de participación, ideologías, actividades, entre otras cosas, que pueden emerger de tan solo cinco colectivos de la ciudad.

2.5 Instrumentos de recolección de datos

Para Hernández (2010) la recolección de datos ocurre en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis. En el caso de los seres humanos en su cotidianidad, en el cómo hablan, en qué creen, qué sienten, cómo piensan, cómo interactúan. El instrumento principal es el mismo investigador, que es quien recoge los datos y obtiene la

información. Las unidades de datos en este tipo de investigación no son necesariamente variables que pueden medirse y sujetarse a análisis estadísticos. Pueden analizarse grupos, casos, relaciones, comunidades, subculturas, estilos de vida, significados, prácticas. Es decir, como se mencionó anteriormente, se trata del estudio de ambientes naturales y cotidianos, de objetos más vivenciales.

Los instrumentos y técnicas que se utilizaron para este estudio fueron los siguientes:

- Revisión bibliográfica: Se utilizó para recolectar material que benefició al desarrollo de un análisis teórico para dar soporte a la tesis y aportar elementos para interpretar y analizar los resultados empíricos.
- Revisión hemerográfica y documental: Se realizó una revisión de documentos para encontrar antecedentes contextuales de los colectivos en Ciudad Juárez y una revisión de notas periodísticas, con el fin de conseguir evidencia de las distintas actividades realizadas por los colectivos de activistas.
- Entrevistas semiestructuradas: Se realizaron a miembros de los colectivos con el fin de explorar los elementos de la cultura política presentes en su discurso. Troncoso y Daniele (s.f: 1) afirman que las entrevistas:

“constituyen un medio adecuado para recoger datos empíricos donde el investigador puede tomar la decisión acerca de respetar el lenguaje de los entrevistados y cuidar que sus categorizaciones o expresiones no distorsionen u obstaculicen los significados que les asignan sus informantes. O bien su decisión puede inclinarse por analizar, organizar y mostrar los datos empíricos según sus propias categorizaciones y teorías sustentadas.”

Bonilla y Rodríguez se refieren a la entrevista como una “interacción en la cual se exploran diferentes realidades y percepciones, donde el investigador intenta ver las situaciones de la forma como la ven sus informantes y comprender porque comportan de la manera en que dicen hacerlo” (2005:161). A partir de estas definiciones se evaluó la pertinencia de realizar este tipo de entrevistas, puesto que la propuesta de esta investigación es generar conocimiento a partir de la visión de los protagonistas del activismo, que en este caso son los miembros de los cinco colectivos a quienes se va a entrevistar.

En un primer momento se elaboró una guión de entrevista semiestructurada compuesta de 82 preguntas abiertas. Con esta guía de entrevista se buscaba explorar los elementos prácticos y simbólicos de la cultura política de los colectivos, que era el objetivo inicial de la investigación. Sin embargo al recabar la información, se pudo advertir que la evidencia empírica era más consistente con los elementos o características del activismo político, no de la cultura política de los colectivos.

La entrevista estuvo dividida en cuatro apartados. El primer apartado estuvo compuesto por preguntas para elaborar un perfil sociodemográfico de los entrevistados; en el segundo apartado las preguntas iban encaminadas a conocer las trayectorias de los activistas dentro de los colectivos y además sus percepciones sobre el concepto; en el tercer apartado las preguntas se elaboraron con base en la categorización de los elementos prácticos de la cultura política, por lo tanto se preguntó en torno a los siguientes rubros: formas de organización del colectivo, relaciones intragrupo, redes de cooperación, actividades realizadas y usos de espacios de participación. En el cuarto y último apartado las preguntas se plantearon con el fin de conocer los elementos simbólicos de la cultura política, así que se preguntó acerca de las actitudes y afectos hacia la política, creencias y percepciones acerca del sistema político y sus instituciones, valores que se consideran importantes en el ejercicio de la política y acerca de sus conocimientos en torno al tema.

Se realizaron 15 entrevistas a miembros de los cinco colectivos seleccionados, a tres miembros de cada uno. Debido a que los colectivos están integrados en su mayoría por personas del sexo masculino, solamente se lograron 5 entrevistas a miembros del sexo femenino y las 10 entrevistas restantes se realizaron a integrantes hombres.

Las entrevistas fueron grabadas con la previa autorización de cada uno de los participantes entrevistados para posteriormente ser transcritas mediante el uso del programa F4 y traspasadas al programa Atlas.ti para su codificación y análisis.

2.6 Técnicas de análisis

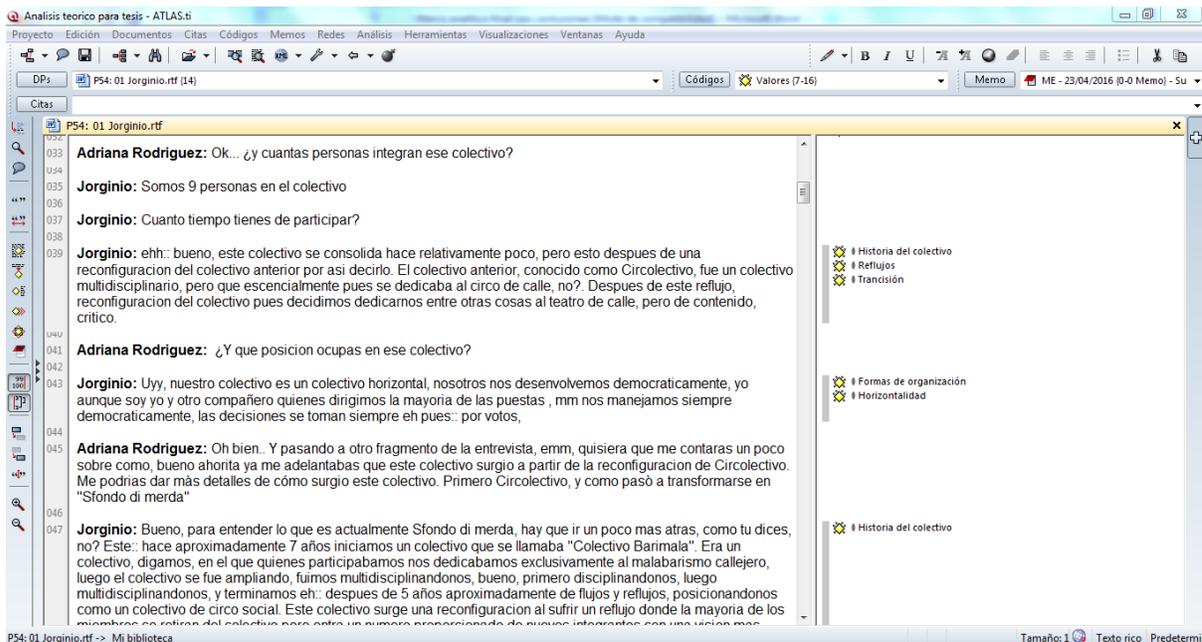
De acuerdo a Hernández, en la investigación cualitativa “por lo general el análisis no se inicia con ideas preconcebidas sobre cómo se relacionan los conceptos o variables. Una vez reunidos los datos verbales, escritos y/o audiovisuales, se integran en una base de datos compuesta por texto y/o elementos visuales, la cual se analiza para determinar significados y describir el fenómeno estudiado desde el punto de vista de sus actores. Se integran descripciones de personas con las del investigador” (Hernández, 2010: 14).

Para el análisis de las entrevistas se utilizó el programa Atlas.ti mediante la creación de códigos y redes que resuman la información de manera visual para clasificar y sintetizar el discurso de los activistas entrevistados.

El Atlas.ti es un *software* para el análisis cualitativo desarrollado en 1996 por Thomas Mhur en la Universidad Técnica de Berlín (Hernández, 2010:11). Este programa, como señala Juan Muñoz “no pretende automatizar el proceso de análisis, sino simplemente ayudar al intérprete humano agilizando muchas de las actividades implicadas en el análisis cualitativo y la interpretación, como por ejemplo la segmentación del texto en pasajes o citas, la codificación, o la escritura de comentarios y anotaciones” (Muñoz, 2003:2).

En la interfaz del programa Atlas.ti se puede visualizar del lado izquierdo de la pantalla los textos disponibles para analizar y del lado derecho se pueden observar los códigos que el analista de datos va vinculando a fragmentos de texto, de esta manera van emergiendo categorías y relaciones entre ellas. En la figura 2.1. se ilustra un ejemplo del análisis realizado en esta investigación.

Figura 2.1. Análisis de entrevistas a activistas miembros de colectivos.



Fuente: Elaboración propia.

La codificación teórica es el procedimiento para analizar los datos y desarrollar una teoría a partir de las categorías que surgen a partir del discurso, de acuerdo al procedimiento creado por Glaser y Strauss. La codificación incluye la comparación constante de fenómenos, casos y conceptos y conforme se va interpretando se toman decisiones que guiarán el curso de la investigación y el surgimiento de la teoría en sí.

Posterior a la realización de entrevistas a informantes clave de cada uno de los colectivos, se utilizará un muestreo teórico. Bonilla y Rodríguez (2005:139) indican que el muestreo teórico “comienza inmediatamente después de haberse recolectado y revisado los primeros datos, una vez emergen de ellos los primeros códigos o categorías. Las categorías iniciales orientan la decisión de hacia dónde dirigir el siguiente muestreo”. Por otro lado, para Strauss (2002:219) el muestreo teórico “es la recolección de datos guiada por los conceptos derivados de la teoría que se está construyendo y está basada en el concepto de hacer comparaciones”.

El propósito fundamental del muestreo teórico es “acudir a lugares, personas o acontecimientos que maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones” (Strauss, 2002:219).

El muestreo teórico se considera importante cuando se exploran áreas nuevas o poco conocidas, puesto que le permite al investigador escoger las perspectivas de muestreo que pueden producir el mayor rendimiento teórico. Una de las características que se resaltan del muestro teórico es que es acumulativo, esto significa que los acontecimientos que van entrando al muestro se suman al análisis y a la recolección de datos hechos antes y los aumenta.

Dentro del enfoque cualitativo, el aspecto de diseño de la investigación se refiere al abordaje general que habremos de utilizar en el proceso de investigación.

Esta investigación se despliega a partir de un diseño de Teoría fundamentada, el cual utiliza un procedimiento sistemático cualitativo para generar una teoría que explique en un nivel conceptual una acción, una interacción o un área específica. La Teoría fundamentada es denominada sustantiva y, por lo tanto, se aplica a contextos concretos y locales, por lo que tienen la ventaja de agregar riqueza en las interpretaciones y aportar nuevas visiones de un fenómeno. “El planteamiento básico de un diseño de Teoría fundamentada es que las proposiciones teóricas surgen de los datos obtenidos en la investigación, más que de los estudios previos” (Hernández, 2006:687).

2.7 A modo de conclusión

El activismo de los colectivos es un tema novedoso y complejo, por lo que requiere ser primeramente explorado desde perspectivas que lo aborden como un todo y que tengan apertura a descubrir los elementos básicos que los componen para posteriormente relacionar esas características con aspectos específicos en torno a lo político.

Se considera que esta investigación podría ser un aporte para el entendimiento del surgimiento de nuevas formas de participación política de los activistas políticos miembros de colectivos, puesto que existen pocos estudios que se enfoquen específicamente en el activismo en Ciudad Juárez, desde perspectivas cualitativas y microsociales que ayuden a entender sus causas y su relación con otros aspectos.

CAPÍTULO III. MARCO HISTÓRICO CONTEXTUAL: HUELLAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL, PANORAMA NACIONAL, REGIONAL Y LOCAL

3.1 Introducción

El presente capítulo expone de manera breve el panorama nacional, regional y local de la participación política en México, los contextos, las formas y mecanismos a través de los cuales se han presentado las diversas y múltiples manifestaciones a lo largo de la historia. Primeramente se realiza un recorrido por los antecedentes de participación en México como nación, que van desde los movimientos estudiantiles del 68 hasta los movimientos #Yosoy132 y #FrenteAyotzinapa, por mencionar algunos, para posteriormente bajar a los contextos regional y local y adentrarse en los movimientos y las formas de activismo que tuvieron cabida en el estado de Chihuahua y en Ciudad Juárez. Se hace énfasis en que los momentos clave para el surgimiento de los movimientos están muy asociados a un contexto de violencia, abandono estatal y criminalización del activismo y de la protesta. Posteriormente se presenta una caracterización de los cinco colectivos que son objeto de este estudio de caso, Rezizte, Liga Socialista Revolucionaria, Punta de Lanza, Iniciativa Feminista y Circolectivo. Al final del capítulo se muestran dos líneas de tiempo: la primera relaciona los movimientos a nivel nacional, estatal y local; y la segunda muestra una relación de eventos importantes en lo Ciudad Juárez y el surgimiento de los colectivos.

3.2 Panorama nacional: del 68 al Movimiento #Yosoy132

Es un hecho innegable que en las últimas décadas, el sistema social, económico y político en México ha tenido cambios trascendentales. En un contexto de cambio a un modelo económico capitalista y al mismo tiempo la transición hacía una aclamada y aún no consolidada democracia, la participación política se ha visto involucrada en una serie de transformaciones. Para Víctor Martínez Bullé-Goyri, quien se cuestiona si realmente México se encuentra en un periodo de transición democrática, referirse a ésta en el contexto mexicano incluiría “la necesidad de reestructurar un sistema político, que por el desgaste natural y el cambio de las condiciones sociales y económicas, así como la aparición de un

panorama internacional distinto, ya no resulta eficiente para estructurar la lucha por el poder político...” (Martínez, 1998:91).

Aunque queda claro que las manifestaciones políticas en México se remontan hacia los tiempos de la Revolución, diversos autores coinciden en que fue a finales de la década de los sesentas que se marcaron pautas importantes en lo referente a los mecanismos de acción de los distintos actores sociales para ejercer su participación política y así incidir en las decisiones de sus gobiernos. Octavio Paz, en sus reflexiones sobre la protesta en *Olimpiada y Tlatelolco*, en su libro *El Laberinto de la Soledad*, afirma que los movimientos del 68 fueron cruciales para el desarrollo de formas alternativas de participación. La más notable fue la protesta, principalmente de los jóvenes y estudiantes. Así pues, como consecuencia de una creciente crisis económica y un ambiente de represión propio de un régimen antidemocrático que coartaba la libertad de expresión y de decisión de los jóvenes, se presentan una serie de manifestaciones en las que los jóvenes estudiantes exigían respeto a la autonomía universitaria, un alto al autoritarismo y a la represión por parte del gobierno mexicano (Virgen, 2012). Lo que siguió⁴, ya es bien sabido y reconocido a nivel internacional como un acto reprobable de masacre y represión por parte del estado mexicano.

Pese al triste desenlace del movimiento del 68, es de reconocerse que la capacidad de autoorganización que surgió al calor de la lucha fue una de las mayores fortalezas del movimiento. En este aspecto, con su lucha nace toda una tradición de formas de manifestación, expresión y organización política, que incluye la toma de instalaciones, el uso de métodos asamblearios y modelos autogestivos (Vergara, 2014).

Siguiendo esta línea, Jimena Vergara menciona en su análisis sobre las limitaciones y alcances de los movimientos del 68, que las formas de organización dadas en estos, serían parte fundamental de posteriores movimientos estudiantiles en México y pone de ejemplo la emergencia del Consejo Estudiantil Universitario en 1987, el cual terminó constituyéndose como representante político de la UNAM y del IPN y en general de los movimientos

⁴ Matanza de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas, 2 de octubre de 1968

estudiantiles en la esfera nacional, pues como se afirma anteriormente, estas organizaciones marcarían la tendencia de los movimientos hacia una democracia directa, horizontal y asamblearia. Como consecuencia, constantemente se relaciona la efervescencia del fenómeno de la participación y movimientos sociales a los acontecimientos ocurridos a finales de la década de los 60.

Es importante, además, resaltar las repercusiones negativas que la represión del movimiento trajo consigo, pues se sembró un ambiente de miedo durante toda la siguiente década, que cerró los canales de participación política para algunos sectores sociales. Otro punto relevante, de acuerdo a José Antonio Trejo, es que la mayoría de la disidencia juvenil y estudiantil “se trasladó a las regiones interiores del país, donde según los contextos regionales del poder político y económico, las rebeldías estudiantiles fueron a su modo enfrentamientos y desafíos al autoritarismo político y los órdenes conservadores en su conformación local” (Trejo, 2012:7).

Fue hasta 1971 que por primera vez, después de la matanza de 1968 en Tlatelolco, estudiantes salieron a las calles nuevamente a demandar la liberación de presos políticos y exigir la desaparición de grupos de choque en las instituciones de educación media y media superior. Con la llegada de Luis Echeverría a la presidencia de la República y su propuesta de reformas que traerían una mayor apertura democrática al país, los estudiantes decidieron movilizarse exigiendo la democratización de la enseñanza, control del presupuesto, libertad política, educación de calidad y respeto a la diversidad cultural, entre otras peticiones (Castillo, 2008).

Dicha movilización también fue reprimida por grupos de paramilitares, conocidos como los “Halcones”⁵, en donde más de un centenar de activistas y estudiantes fueron asesinados (La Jornada, 2015). Lo anterior, nuevamente trajo consigo un cese de las protestas políticas, pues con el gobierno de Luis Echeverría las acciones de represión se intensificaron.

⁵ Se menciona que fue un grupo pagado por el gobierno para reprimir cualquier manifestación de todo movimiento que criticara al gobierno.

“Paradójicamente, todas estas prácticas contribuyeron a fortalecer al estudiantado y evidenciar la ilegalidad en la actuación del Gobierno en la vida estudiantil. Todo esto cultivó en el estudiantado la motivación de transformar a fondo la sociedad, de ejercer su derecho a disentir y expresar su opinión sin censura, de tomar la plaza pública o ir a los poblados con el propósito de crear las condiciones para cambiar el sistema, cuestionar, debatir y democratizar el estado autoritario caduco, sentirse parte de los movimientos juveniles del mundo” (Autor desconocido:s.f.)⁶.

Consecuentemente, entre 1985 y 1988 sucedieron otros acontecimientos que reavivarían la participación política en el país, apoyando el punto anterior, en su tesis doctoral, Maricela Portillo asevera lo siguiente:

“Lo cierto es que después de 1988 las cosas ya no fueron igual en México. La sociedad civil salió a las calles y se organizó de una forma en la que antes no lo había hecho. En este sentido, vale la pena mencionar los terremotos ocurridos en México en septiembre de 1985, una tragedia que cimbro literal y metafóricamente a la sociedad. De ahí surgieron una gran cantidad de movimientos urbano populares que se organizaron para demandar una serie de cuestiones relacionadas con la vivienda y que después se fueron diversificando” (Portillo: 2004:225).

Una buena parte de los movimientos que siguieron se hicieron desde el sector estudiantil y un gran representante de esto fue la huelga identificada como la más extensa en la historia de México, la huelga de 1999 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta huelga surgió en un ambiente de descontento con la opresión característica del régimen político combinado con fuertes ansias de libertad y democracia, así pues “la huelga se convirtió en uno de los movimientos políticos nacionales más importantes de la historia contemporánea de México” (Oprinari, 2014:190).

De ahí, a pesar del cambio que se esperaba a causa del fin de un periodo de 71 años del gobierno priísta, con la llegada del Partido de Acción Nacional (PAN) con Vicente Fox al

⁶ Fragmento de un capítulo acerca de lo ocurrido el 10 de junio de 1971, titulado “El 10 de junio y la disidencia estudiantil” en un libro que no refiere el nombre del autor ni año de publicación. Sin embargo aparece en como subtítulo en un libro en “google books” llamado “Genocidio: documentos que el gobierno de Fox censuró” y el texto completo en el siguiente link:
http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB180/040_10%20de%20junio%20de%201971.pdf

poder, aparecieron una serie de movilizaciones que manifestaban su descontento con “la continuación de la política neoliberal del nuevo gobierno” (Cruz y Tamayo, 2004:177) Estas manifestaciones culminarían con la llamada “Megamarcha por la Soberanía Nacional y Contra las Privatizaciones” en 2003, en la que se estima que participaron cerca de 200,000 manifestantes.

Otro antecedente relevante a destacar es el caso de San Salvador Atenco ocurrido en 2006, “donde las fuerzas del orden agredieron a colonos que se oponían a malbaratar sus tierras para que construyera un aeropuerto alterno en la Ciudad de México. En Atenco las fuerzas de seguridad desplegaron su capacidad represora asesinando a un joven y a un niño, violando a 26 mujeres, encarcelando a cientos de colonos y dejando un número impreciso de heridos” (Valenzuela: 2014:38).

Seis años después, este antecedente sería el detonante del movimiento nacional #Yosoy132 que inició en la Universidad Iberoamericana, cuando estudiantes de dicha universidad cuestionaron al entonces candidato presidencial priísta Enrique Peña Nieto quien trató de justificar los actos ocurridos en Atenco durante su periodo como gobernador en el Estado de México. Como menciona Sergio Moissen “antes del surgimiento de #Yosoy132, el movimiento estudiantil mexicano se encontraba en un momento de reflujo y de tendencias incipientes a la reorganización producto del malestar juvenil ante la política de militarización del país” (Moissen, 2014:228).

En el marco de la guerra contra el narcotráfico iniciada por el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012), la violencia se recrudece y el número de asesinatos aumenta considerablemente. Con esto “el país se convirtió rápidamente en un gran panteón con miles de muertos, desaparecidos y desplazados” (Moissen, 2014:228). Lo anterior genera una gran ola de inconformidad en amplios sectores de la sociedad y así nacen varios movimientos en contra de la militarización, entre ellos el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en 2011 encabezado por el poeta Javier Sicilia, luego del asesinato de su hijo. Por lo tanto, la crisis de violencia surgida en este periodo dio pie a que se reorganizaran nuevos movimientos y protestas y que el ambiente político se modificara, viéndose envuelto en una serie de tensiones que se generaban por la existencia de una oposición más amplia. Sin embargo, es

de reconocerse que a pesar de la fuerza de los anteriores movimientos —que finalmente no lograron sostenerse— fue con el movimiento #Yosoy132 que de nueva cuenta “comenzaron a expresarse nuevos procesos de lucha que abrieron una nueva posibilidad para la actuación de los procesos revolucionarios entre la juventud y el estudiantado” (Moissen, 2014:238).

Prueba de lo anterior son las fuertes movilizaciones que se han dado a lo largo y ancho del país por el caso Ayotzinapa. Desde el 2014 hasta el presente año han aparecido diversos frentes en las ciudades más importantes, que se unen en solidaridad con las familias de los 43 jóvenes estudiantes desaparecidos, exigiendo el esclarecimiento de los hechos, justicia y la aparición de los estudiantes. Como indica José Manuel Valenzuela “la agresión a los estudiantes de Ayotzinapa logró despertar y movilizar a decenas de miles de jóvenes y fuerzas sociales en diversos estados del país” (Valenzuela, 2014:47). Aunado al crecimiento de las movilizaciones va también el crecimiento de la represión y de las políticas de Estado que tienen el fin de minimizar el derecho de expresarse y manifestarse libremente en torno a las situaciones injustas que inundan el país, como la Ley Atenco⁷ aprobada en el Estado de México el 17 de marzo de 2016, que establece que las autoridades policiales pueden hacer uso “legítimo” de la fuerza para detener manifestaciones y reuniones públicas que consideren ilegales.

Se muestran todos los elementos anteriores con el fin de captar el contexto nacional e histórico en el cual han emergido las diversas formas de manifestación contrarias a lo convencional. Se puede inferir que es a partir de eventos coyunturales y negativos que se activan reacciones colectivas en sectores de la población para expresar su descontento con la falta de respuesta de los gobiernos para la solución de problemáticas. Y la mayoría de las veces, el gobierno aparece como el principal opositor, lo cual a su vez ha generado un mayor desapego por lo institucional.

⁷ Ley Atenco es el nombre que los medios de comunicación y diversos colectivos le otorgan a ley recientemente aprobada que versa lo siguiente “Los policías estatales y municipales podrán utilizar la fuerza en legítima defensa del elemento o de terceros; por cumplimiento del deber al salvaguardar los derechos, bienes y libertad de las personas, el orden y la paz pública o para prevenir delitos, cuando sea necesario para salvaguardar un bien jurídico propio o ajeno de algún peligro”

3.3 Panorama regional: indicios de participación en el estado de Chihuahua

Diversos autores concuerdan que a partir de los años sesenta en el estado de Chihuahua ocurrieron cambios en lo político que traerían consigo un despertar de algunos sectores de la población, por ejemplo Iván Álvarez afirma que “el consenso político empieza a resquebrajarse por el descontento que muestran los estudiantes normalistas en el estado que en un principio se manifiesta en forma de actos solidarios con otros grupos, pero después toma signos de participación política propia” (Álvarez, 2003:183).

Rubén Lau y Víctor Quintana coinciden en que los años sesenta y setenta en Chihuahua fueron de “convulsiones políticas”. Los estudiantes eran parte importante de los movimientos sociales y políticos de la entidad, incluso algunos se inclinaban por los movimientos guerrilleros (Lau y Quintana, 1991:15). Tal es el caso del llamado “cuartelazo” ocurrido el 23 de septiembre de 1965 en Madera, Chihuahua, en el cual un grupo de guerrilleros conformado por maestros, estudiantes y líderes del campesinado atacaron un cuartel militar portando como demanda la exigencia de justicia para los trabajadores del campo, siendo reprimidos y resultando un total de ocho asesinados (Ramírez, 2002).

Este hecho marcaría un inicio de las guerrillas mexicanas modernas y constituiría conforme a Rogelio Luna “un primer esbozo de una organización de izquierda autónoma después de la revolución mexicana” (Luna en Álvarez, 2011:185). En la segunda mitad de los sesentas, los movimientos fueron gradualmente transformándose de movimientos rurales a urbanos debido al auge de la industrialización y con ello la creación de sindicatos y por otro lado se dio la efervescencia de movimientos estudiantiles dentro de las universidades (Álvarez, 2011).

Nolberto Acosta señala que el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México tuvo repercusiones y apoyos en algunas escuelas de Ciudad Juárez, entre ellas la secundaria y preparatoria federal #1. Así que en 1972 el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez (ITRCJ) fue escenario de una protesta estudiantil que demandaba un Consejo Técnico Resolutivo y la lucha por la construcción de una preparatoria popular (Acosta, 2011:257). Además, en 1973 “el conjunto de la universidad fue trastocado por un movimiento estudiantil

que reclamaba una educación popular, democrática y científica; también se denunciaban los malos manejos del patrimonio de la institución educativa” (Acosta, 2008:91).

Lo anterior coincide con lo afirmado por Víctor Quintana en su texto sobre movimientos populares en Chihuahua:

“Las luchas populares alcanzan una gran auge en Chihuahua a principios de los años 70. La constitución del Comité de Defensa Popular (CDP), a principios de 1972 significa la creación de un frente amplio de organizaciones que permiten dar dirección, promover y organizar muy diversos movimientos contra la represión; por el reconocimiento legal de sindicatos independientes, por una universidad democrática y popular, por tierra y servicios para los pobladores urbanos” (Quintana, 1991:71).

El mismo autor, delinea claramente como pinta la situación a principios de 1980, anotando las siguientes características, que denotan que en el contexto estatal también se instauraban políticas estrictas para la represión de los movimientos:

- a) “El gobierno ha logrado dispersar y destruir cualquier núcleo promotor de movilizaciones de protesta de los diversos sectores sociales”.
- b) “Sin embargo, los pobladores urbanos que ahora forman el grueso del CDP se imponen como actor social y político de peso considerable en el Estado. Su participación vía negociación o presión se hace decisiva en la producción de la política urbana del gobierno, a tal punto que este propicia el surgimiento de nuevas organizaciones de colonos dentro del PRI para disputar al CDP la mediación y la representación de los intereses de los pobladores”.
- c) “Un férreo control se instala en las universidades para impedir el brote de cualquier inconformidad. Esto aunado a la gran expansión de las carreras administrativas, impide que la universidad vuelva a ser un foco de irradiación de inquietudes y acciones de protesta” (Quintana, 1991:71-72).

A pesar de la atmosfera represiva que se vivió en la década, en 1988 se fundaron varias organizaciones que defendían los derechos humanos y abogaban por las libertades de expresión y manifestación, entre ellas el Movimiento Democrático Campesino, la Asamblea

Chihuahuense por la Democracia y la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, A.C. (Quintana, 2011). Posteriormente, inició la campaña “Tortura nunca más” para denunciar actos de tortura y malos tratos de las policías locales y militares que en ese entonces habitaban los municipios de Chihuahua.

Otros movimientos importantes en el estado son los encabezados por mujeres, en su mayoría por las madres de jóvenes desaparecidas principalmente en Ciudad Juárez a inicios de la década de los 90 y hasta la fecha, a partir de los cuales se han creado organizaciones no gubernamentales como la Red Mesa de Mujeres y otros colectivos como Iniciativa Feminista con el fin de brindar apoyo y acompañamiento a los familiares de las mujeres desaparecidas.

Víctor Quintana (2011) ubica dos grandes coyunturas en la historia actual del estado de Chihuahua que dan fuerza a los movimientos de protesta y al mismo tiempo dan pie al surgimiento de organizaciones de la sociedad civil. La primera de ellas tiene que ver con los asesinatos de mujeres a partir de 1993 principalmente en Ciudad Juárez y la siguiente coyuntura a partir de la crisis de violencia en el 2006 y la llegada de los militares como estrategia de seguridad ante el incremento de asesinatos vinculados a la guerra contra el narco en el estado.

Entre 2006 y 2008 aparecieron diversos grupos en Chihuahua y Ciudad Juárez, básicamente integrados por jóvenes universitarios, como la Liga Socialista Revolucionaria, La Gota, Doble Resistencia, entre otros, que se unieron para crear la Asamblea contra la militarización con el fin de exigir la salida del ejército de Ciudad Juárez, y después, formando redes con otros colectivos a nivel nacional se formó el Frente Nacional Contra la Represión (Quintana, 2011: 180-181).

Luego, en 2010, después de la masacre en el fraccionamiento Villas de Salvárcar en Ciudad Juárez, se construye el Frente Plural ciudadano, conformado por distintos colectivos con posicionamientos de izquierda, entre ellos el Comité Universitario de Izquierda de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, la Liga Socialista Revolucionaria y la Otra Campaña, los cuales estarían organizando y protagonizando las variadas movilizaciones y

propuestas en la localidad en la atmosfera de violencia y múltiples asesinatos que seguían vigentes.

Víctor Quintana también considera que el hecho ocurrido en Villas de Salvárcar fue el disparador y lo que hizo que se propagara una gran indignación social en todos los sectores de Ciudad Juárez y también llamar la atención a nivel nacional e internacional. El autor, en su capítulo de libro “La sociedad civil organizada en Chihuahua ante la inseguridad y la violencia” clasifica las diversas manifestaciones que se dieron en la época, en las que varios colectivos de la ciudad lograron colaborar (Quintana, 2011:183):

- “Marchas manifestaciones públicas: Destacan las que se dan luego de una masacre, como la de Villas de Salvárcar, en febrero de 2010, o las que se dan luego del asesinato de varios universitarios en junio 2009, la gran marcha del 6 de noviembre en Juárez en 2009”.
- “Actos de presión e interlocución con autoridades: entrevistas, foros, mesas de trabajo, plantones, tomas de oficinas”.
- “Actos simbólicos-expresivos: veladas por la paz, dibujos, engomados en los vehículos, uso de listones blancos en el vestuario, caravanas, etcétera”.
- “Actos religiosos: oraciones colectivas, cadenas de rosarios, misas multitudinarias, vigiliias, ayunos”.
- “Actos deportivos: carreras, recorridos en motocicletas, bicicletas, clases de yoga masivas”.

3.4 Huellas de activismo en Ciudad Juárez ante un contexto de violencia y criminalización

Ciudad Juárez se encuentra ubicada en la frontera norte de México con los Estados Unidos. A lo largo de su historia ha figurado como una ciudad multifacética y con rasgos muy característicos en lo económico, social, político y un contexto de demográfico desmesurado. Los procesos que ha vivido en cada una de estas esferas, por lo general tienden a estar asociados a diversas coyunturas a nivel nacional e internacional (Barrios, 2014).

Entre esos rasgos característicos de la ciudad, se encuentran los acontecimientos de violencia que, como afirma Alfonso Herrera, la han convertido en una “sociedad de riesgo” (Herrera y Pineda, 2007) y han permeado tanto su imagen, como las formas de interacción en la sociedad.

Patricia Ravelo también indica que el fenómeno de la violencia ha tenido tintes muy específicos en la ciudad y ha adquirido gran complejidad. En sus palabras “aquí se han perpetrado los peores crímenes sexuales y de género y las más sanguinarias ejecuciones que se tiene memoria en la historia contemporánea de nuestro país” (Ravelo, 2004:1).

Aunado a estas condiciones existe una falta de credibilidad creciente en el gobierno por parte de la ciudadanía como efecto de una constante falta de respuesta e incapacidad de los distintos poderes para ofrecer seguridad y resolver las problemáticas presentes en la localidad. Como consecuencia, la población ha reaccionado asociándose en grupos con distintas demandas e intereses para exigir a los gobernantes soluciones a los conflictos que se han vuelto parte del diario vivir para la comunidad juarense.

Conforme a Patricia Ravelo, estas reacciones por parte de la sociedad civil organizada, que conllevan diversas acciones encaminadas a encontrar respuestas o resoluciones que el gobierno no facilita, están vinculadas con la lucha por la justicia en casos de violencia hacia las mujeres y la lucha de los sindicatos por los derechos de los trabajadores de la industria maquiladora.

A continuación se mencionan varios antecedentes con el fin de ofrecer algunas pautas para comprender cómo a partir de la crisis de violencia que se vivió en Ciudad Juárez —acentuada en el periodo 2007-2012— desde el año 2008 se dio un alza en el activismo de protesta donde los ciudadanos exigían respuesta a los crímenes de violencia y un alto a la militarización de la ciudad. Asimismo, mostraban su descontento con el gobierno y la estrategia del entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa, por la percepción general de que “con la llegada de las fuerzas federales aumentó el crimen, la impunidad, los abusos a los derechos humanos y la represión sistemática hacia los activistas sociales que se oponían a la presencia de las fuerzas federales en la ciudad”...”Esto causó, al mismo tiempo, la

indignación de algunas organizaciones sociales, quienes se movilizaron —con los altibajos, desencuentros y contradicciones que son comunes en los movimientos sociales— en contra de la militarización de la ciudad” (Díaz, 2014:5).

Dichas movilizaciones tuvieron consecuencias negativas para personas derecho-humanistas y activistas sociales en general. En 2009 fue asesinado el activista social y catedrático de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), Manuel Arroyo Galván. Para Díaz (2014) este hecho “marcó el inicio de lo que se convertiría en la tónica de represión hacia los activistas sociales. Esa represión se daba ya fuera por acciones directas del Estado o por su incapacidad de proteger a los activistas sociales” (Díaz, 2014:17).

En 2010 se realizó la marcha “Coraje, dolor y desagravio por Juárez” para exigir justicia por el asesinato de jóvenes estudiantes del CBTIS 128 en la colonia Villas de Salvárcar. María Dávila, madre de dos de los jóvenes que fueron privados de la vida, encabezó la manifestación. La señora Dávila expresó: “lo que pasó en Villas de Salvárcar, que sirva de ejemplo a las autoridades porque no queremos ya que esto se repita, quieren nuestra ayuda los gobernantes, pues aquí la tienen, ahora ellos que cumplan con su parte” (El Informador, 2010: sp). En octubre del mismo año durante una manifestación pacífica de jóvenes universitarios en contra de la militarización, un estudiante fue herido de bala por un policía en las afueras de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (Villalpando, 2010). En el 2011 fue asesinada Susana Chávez, activista que participó en diversas protestas contra la violencia, los feminicidios y en movilizaciones en favor de la promoción de actividades culturales. Con ella, sumaron 13 los defensores de derechos humanos asesinados en el estado de Chihuahua desde 2009 (Villalpando, 2011).

En 2012, las movilizaciones se dieron en torno a un desencanto político y electoral, pues había un desacuerdo generalizado con la candidatura del PRI (Partido Revolucionario Institucional) del actual presidente Enrique Peña Nieto. Ante tal inconformidad surgió el Movimiento #YoSoy132, que estuvo integrado por estudiantes de todo el país. En Ciudad Juárez, en coordinación con dicho movimiento, se organizaron protestas con el objetivo de concientizar a la ciudadanía sobre la imposición y manipulación mediática. En este caso, en 2013, miembros activistas que se unieron a este movimiento social denunciaron amenazas y

hostigamiento por parte de agentes de la policía municipal y una criminalización de la protesta y de la juventud en México (Indymedia México, 2013, sp).

Desde 2014, manifestantes y activistas de diferentes ciudades del país, incluida Ciudad Juárez, se unieron en solidaridad al caso Ayotzinapa. Jóvenes universitarios y miembros de colectivos formaron el “Frente Ayotzinapa” para exigir, por medio de protestas y marchas, la aparición con vida de los 43 jóvenes estudiantes normalistas desaparecidos en Iguala, Guerrero, además de mostrar su solidaridad y apoyo para con las familias de los estudiantes desaparecidos.

Otros hechos que ponen en entredicho el discurso hegemónico que busca convencer a las masas de que existe un clima agradable en la ciudad y una recomposición después del periodo de violencia, son los asesinatos de activistas en el plano local, como el de la activista Marisela Escobedo en 2010, quien tenía años luchando y exigiendo justicia al gobierno y castigo para el asesino de su hija Rubí Freyre; el secuestro y asesinato del estudiante de psicología de la UACJ y activista Elmer Archuleta en diciembre de 2014; y uno de los hechos más recientes ocurrido el pasado 30 de octubre de 2015, un activista y músico juarense de nombre José Luis Rodríguez, conocido como “Rezö Seress“ fue asesinado, esto sucedió un par de horas después de que él publicara un video en sus redes sociales, el que expresaba su rechazo al gobierno federal, local, estatal y mencionaba que el presidente municipal, el gobernador y varios funcionarios públicos “son una bola de ratas” y además criticaba a las televisoras que usan “cortinas de humo” para distraer al público de la realidad social de nuestro país.

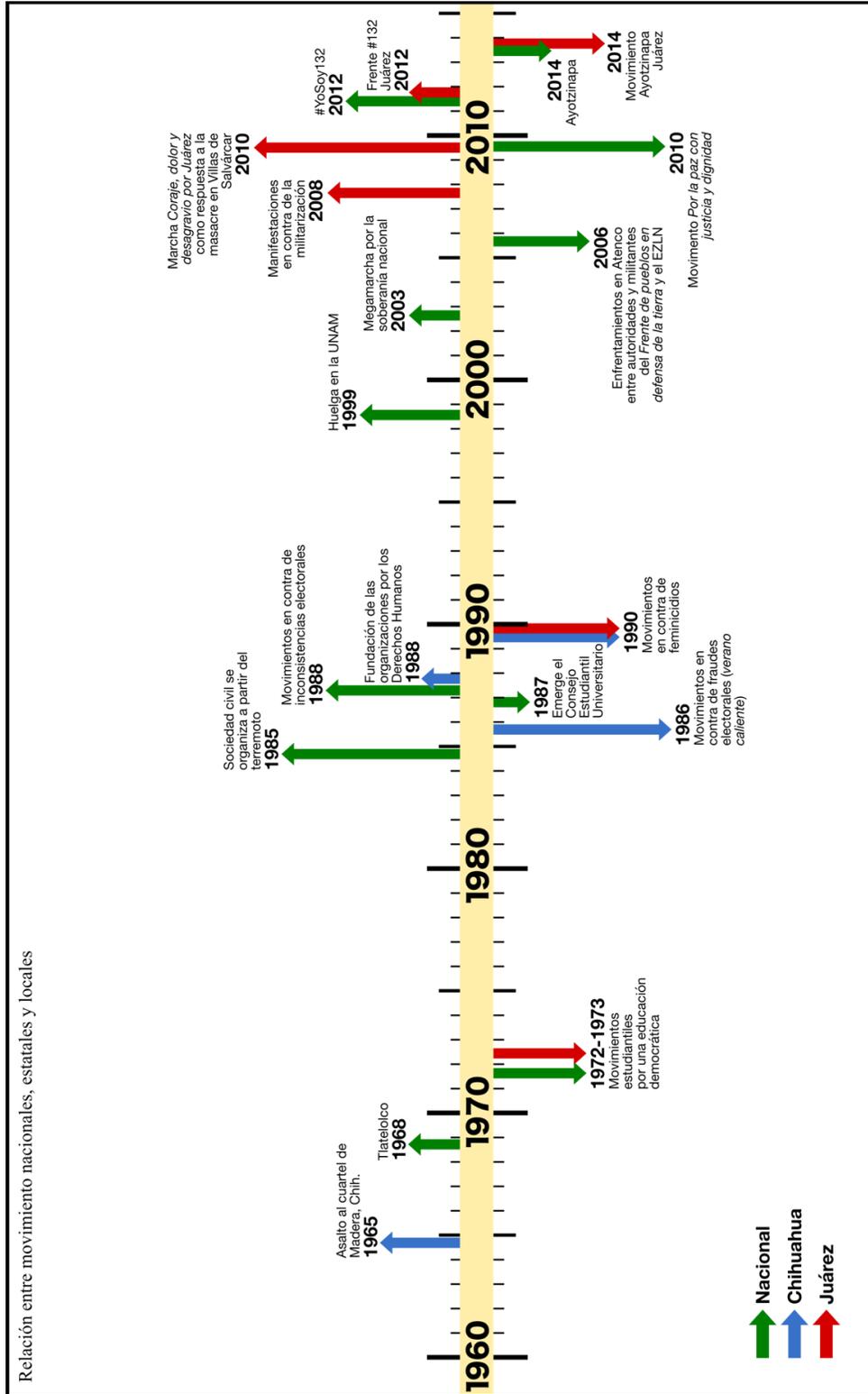
Todo lo anterior, indica que existe una gran necesidad de respuesta y resolución a diversos conflictos por parte de la ciudadanía que no está siendo debidamente atendida. Como evidencia de ello, por ejemplo el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) señala que “el alto número de denuncias presentadas por personas y organizaciones de la sociedad civil de México es reflejo de las constantes violaciones a los derechos humanos en el país y la necesidad de la ciudadanía de encontrar justicia mediante mecanismos externos” (Crónica de Sociales, 2010:sp). Por lo anterior, se deduce que existe una clara manifestación de rechazo hacia las formas o canales institucionalizados para encauzar la participación

política y al mismo tiempo coexiste la necesidad de hacer uso de mecanismos no convencionales para realizar exigencias e incidir en la toma de decisiones.

De acuerdo a Fernández en Urrutia y Olivares (2015) no puede etiquetarse de “apáticos” a quienes se abstienen de participar por medio de vías convencionales, como la electoral, ya que eso forma parte de un fenómeno que está muy relacionado con la poca credibilidad que tienen las instituciones y el repudio existente hacia éstas. La autora cita al teórico alemán Ulrich Beck para dejar ver que el fenómeno “es una apolitización muy politizada, porque al final de cuentas los jóvenes votan con los pies y eso no es apatía”. “Es su manera de expresarse, como lo son también las redes sociales en alusión las multitudinarias marchas de condena a la política de Enrique Peña Nieto” (Fernández, 2015:3).

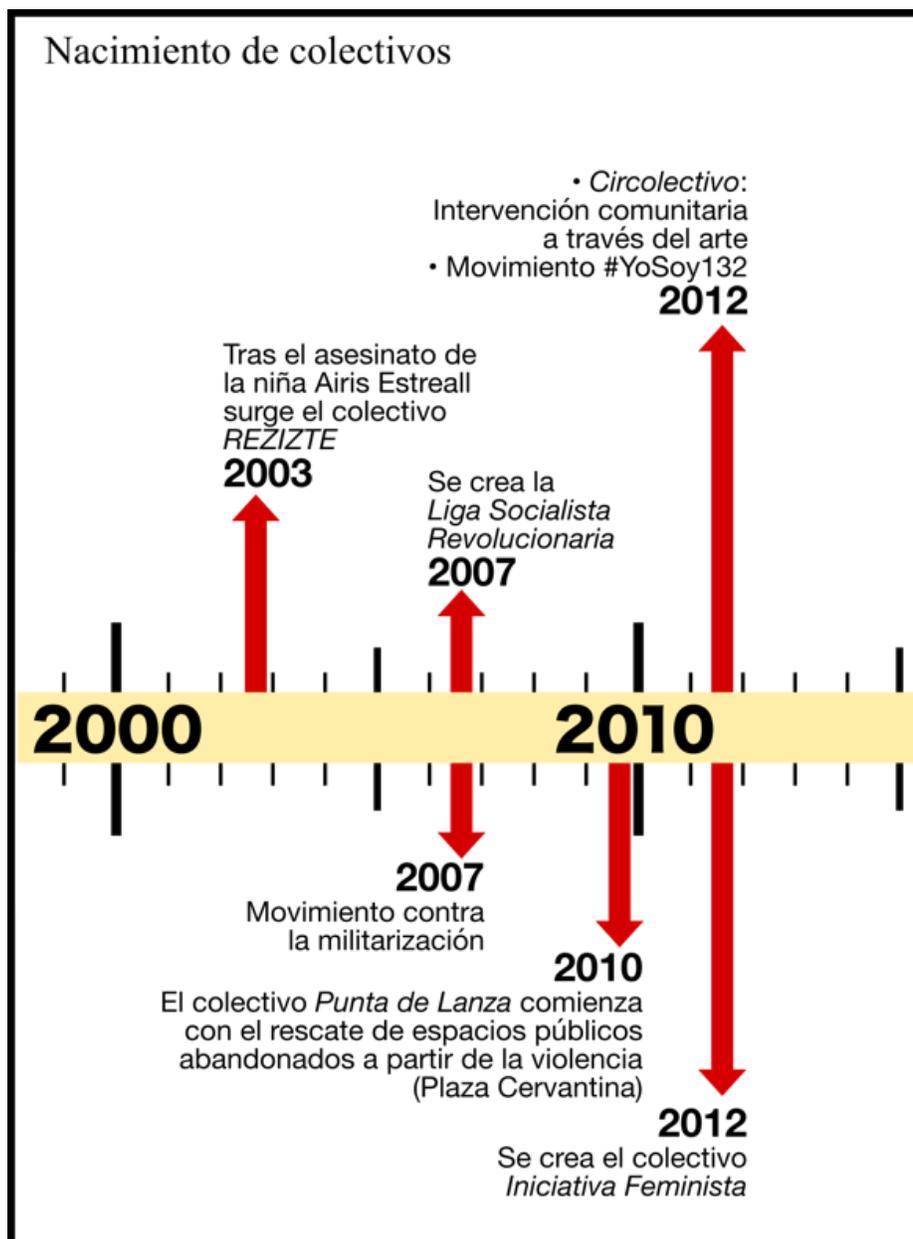
Por su parte, Pérez Islas menciona que los jóvenes “tienen formas de expresar el descontento social (marchas o redes sociales) y su rechazo a la política formal, pero está claro que entre este sector el ánimo está entre la indignación y el encabronamiento” (Pérez, en Urrutia y Olivares, 2015:3). Esta actitud indicada por Pérez, deviene de una socialización de cierta actitud crítica del sistema político que está en búsqueda de ser visibilizada a través de un trabajo no institucional, pero sí organizado a partir de diversas formas ideológicas y políticas de manifestación, con el fin de crear conciencia y cambio social.

Figura 3.1. Línea de tiempo: Relación de los movimientos nacionales, estatales y locales.



Fuente: Elaboración propia con base en revisión hemerográfica y de literatura consultada.

Figura 3.2. Línea de tiempo: Relación de eventos locales y surgimiento de colectivos.



Fuente: Elaboración propia con base en revisión hemerográfica y entrevistas a colectivos

3.5 A modo de conclusión

En este capítulo se exponen antecedentes contextuales e históricos considerados como relevantes para entender los movimientos y formas de organización actuales, tanto a nivel

nacional como a nivel regional y local. Se puede notar que la diversidad de manifestaciones y expresiones políticas presente en los movimientos actuales, y en la organización de los mismos y en la creación de distintos colectivos políticos, artísticos y culturales, se remonta a las formas que históricamente aparecieron a partir de 1968 en el escenario mexicano, con las movilizaciones de estudiantes.

En estos movimientos se hacen muy presentes formas de organización que rompen esquemas políticos tradicionales y que convergen al mismo tiempo con nuevas manifestaciones de cultura política, que cada vez se diferencia más de la cultura política dominante, existiendo así un abanico amplio de posibilidades de acción

En la introducción de su libro más reciente “El sistema es antinosotros”, José Valenzuela explica de una manera certera y convincente el escenario actual que explica la emergencia y efervescencia de un nuevo orden de participación política, totalmente fuera de los marcos institucionales:

“Las manifestaciones, marchas, plantones, activismo en redes sociales y protestas que observamos en la presente década en diversos lugares del mundo, se inscriben en los marcos de exclusión y precarización de amplios sectores de la población y en una inmoral ampliación de la desigualdad social. Esta situación ha propiciado la justificada indignación de amplios sectores sociales en diversas partes del planeta donde los y las jóvenes adquirieron papeles protagónicos y liderazgos reconocibles. Indignadas e indignados recuperan atisbos de esperanza amplificada por la fuerza potenciada de los colectivos juveniles que despliegan consignas, demandas, deseos y emociones. El futuro se disocia de vacuas promesas de progreso dejando paso a un presente cotidiano cargado de incertidumbre y aprehensiones, pero también de un ahora que inspira a resistencias y luchas que prefiguran nuevas formas de estar juntos y la certeza interiorizada de que otro mundo es posible. Millones de jóvenes enfrentan la incertidumbre y los efectos de una crisis ampliada que afecta sus condiciones de vida, sus expectativas de empleo, su acceso a prestaciones sociales, el decremento de su seguridad en contextos cada vez más violentos. Entre los jóvenes, persisten marcadas diferencias en opciones y expectativas de vida a partir de regiones, países, clase, género, adscripción étnica y preferencia sexual, aspectos que inciden en las bases objetivas que definen u obstaculizan sus posibilidades de desarrollar proyectos viables de vida. En el actual escenario tardocapitalista destacan problemas vinculados a la situación laboral de los jóvenes, como el desempleo, la precarización y la informalidad. Considerando el escenario presentado no sorprende constatar la existencia de

un fuerte desencanto juvenil, sensación arraigada en sus limitadas condiciones de vida pues millones de jóvenes construyen sus rutinas cotidianas con zozobra y desesperanza y muchos han salido a calles y plazas para expresar su inconformidad con el modelo económico dominante, un modelo generador de pobreza para muchos y de enormes riquezas para unos cuantos. Sin condiciones homogéneas ni demandas únicas, los movimientos sociales con protagonismos juveniles de los últimos años contienen una suerte de conectividad global basada en la identificación de los causantes de la precarización económica, social y ecológica a escala global” (Valenzuela, 2015: 17-18).

CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DE LOS COLECTIVOS LOCALES Y ELEMENTOS DE SU ACTIVISMO POLÍTICO

4.1 Introducción

En este capítulo se presentan, a través del discurso de los miembros de colectivos locales, los distintos elementos prácticos que constituyen su activismo político. Antes de iniciar, se procede a describir de manera breve las semblanzas de los colectivos estudiados para dar a conocer su historia, el contexto y las razones por las que se formaron. Posteriormente se analizarán los discursos a partir de las categorías preestablecidas en los marcos de la teorías de los nuevos movimientos sociales, de la movilización de recursos y de los procesos políticos, las cuales son de suma relevancia para identificar el objeto de estudio en su complejidad y la variedad de elementos presentes en el activismo político de los colectivos. Específicamente se exponen y analizan las formas de organización dadas en los colectivos, sus modos de canalización de demandas, de participación política y los usos que hacen de los espacios para la misma y finalmente las relaciones y redes de cooperación que existen dentro y entre los colectivos.

4.2 Caracterización de los colectivos locales

4.2.1 Colectivo Rezizte

Figura 4.1. Adhesivo de Rezizte con la imagen de “Tin Tan”.



Fuente: Página de Facebook de Colectivo Rezizte

Surge a inicios de la década del 2000 cuando un grupo de estudiantes del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte (IADA) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) comienzan a reflexionar ante una falta de identidad fronteriza y una necesidad de mejorar la imagen de Ciudad Juárez, que era famosa por la cultura del narco y sobre todo por los feminicidios. David Flores, conocido como “Mambo”, en ese entonces estudiaba su licenciatura en diseño gráfico y realizó un fanzine para su clase de producción editorial. En ese fanzine⁸ convocó a la comunidad universitaria a reunirse para formar un colectivo de arte gráfico y grafiti, al cual atendieron un número importante de personas, pero finalmente se integraron nueve o diez al proyecto. Luego de varias reuniones realizaron su primer campaña que fue parte de un trabajo que Mambo ya tenía pensado desde hace tiempo, así utilizaron la imagen de un Tin Tan como un icono representativo de la ciudad, junto con la palabra “Rezizte” para elaborar estencil en bardas, postes y demás espacios en la ciudad. La campaña

⁸ Publicación periódica hecha con medios limitados. Generalmente abordan temas culturales alternativos.

tuvo tal éxito que pronto la gente comenzaría a identificarlos como Colectivo Rezizte, así que en 2006 cambiaron su nombre de “Máscara 656” a “Colectivo Rezizte”.

“Rezizte fue algo que también nosotros no decidimos poner ese nombre como colectivo, sino que la gente fue tan llamativo la cosa como que en un mes “ah, los del colectivo Rezizte”” (Entrevista, Yorch, 2016).

En diciembre de 2003 organizaron su primer evento para presentarse formalmente en el Café Mediterráneo, en donde expusieron sus obras. Desde su formación estuvieron interesados en las problemáticas sociales que acontecían en la ciudad, en específico con el problema de los feminicidios, así que empezaron a apoyar la causa, acompañando en las marchas y manifestaciones a las familias de mujeres desaparecidas y asesinadas. Colaboraron al movimiento elaborando una propuesta gráfica e hicieron famosa la frase “Alto al mujericidio”, además elaboraron murales en torno a la temática y esa fue su forma protestar.

Mambo recuerda que un evento que lo impactó, tanto como a los demás integrantes del colectivo, fue el asesinato de la niña Airis Estrella en mayo de 2005. Fue eso lo que los incentivó a salir a las calles a exigir justicia y esclarecimiento de los hechos junto con los padres de la niña. El acontecimiento también inspiró el diseño de una serie de *stickers* con la imagen de una niña con una pancarta, en la cual agregaban distintos mensajes en contra de la violencia.

Figura 4.2. Campaña de Rezizte en contra de la violencia.



Fuente: Página de Facebook de Colectivo Rezizte.

Otro proyecto característico del colectivo, es la Panadería Rezizte, que está ubicada en la colonia Lucio Blanco en la casa de los abuelos de Yorch, miembro cofundador del colectivo. La panadería ha sido punto de reunión para distintos grupos y ha funcionado como un foro de expresión para diversos artistas locales.

Una línea de acción importante para el colectivo Rezizte es la intervención comunitaria, desde sus inicios han intervenido en colonias de escasos recursos ofreciendo talleres gratuitos de pintura, mural y estencil a niños y jóvenes.

A lo largo de su trayectoria Rezizte ha colaborado con distintos colectivos del otro lado de la frontera, como Hunab Ku, de El Paso Texas, lo que le facilita emprender proyectos como “Puro Borde” y el Festival Border Manifiesta, que es un festival fronterizo en el que artistas locales, e invitados nacionales e internacionales exponen sus obras generalmente con temática fronteriza.

4.2.2 Liga Socialista Revolucionaria

Figura 4.3. Logotipo de la Liga Socialista Revolucionaria.



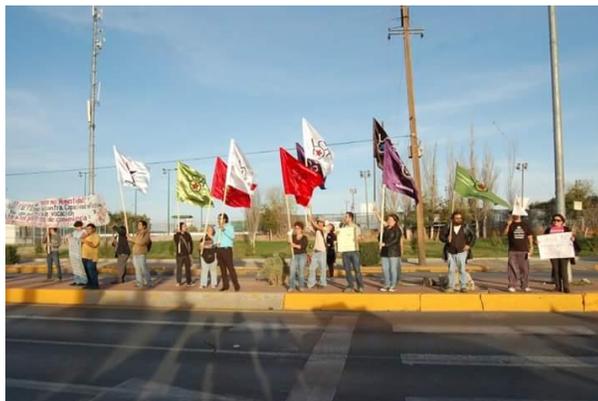
Fuente: Página de Facebook de Liga Socialista Revolucionaria

El colectivo Liga Socialista Revolucionaria se define como “una organización política, mantenida por el centralismo democrático y una ideología anticapitalista, ecosocialista, internacionalista y antiimperialista” (LSR, 2012). Su historia se remonta a la década de los 90, con el surgimiento de la Liga de Unidad Socialista, que es una organización a nivel nacional con ideas revolucionaria que reivindica el Marxismo. A su vez, la Liga de Unidad Socialista se desprendió del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) a partir de una

gran crisis en 1988, en la que se forma un grupo llamado “Democracia radical” cuando parte del grupo desea integrarse al movimiento zapatista con la condición de desligarse de su ideología “bajando todas las banderas socialistas” (Fong, 2016). Así pues, la Liga de Unidad Socialista empezó a expandirse a los estados del interior de la República, entre ellos Chihuahua y por lo tanto Ciudad Juárez, formando un grupo núcleo de aproximadamente 20 personas. En Ciudad Juárez se unió el Comité Universitario de Izquierda (CUI) iniciado en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que fue una organización de estudiantes que luchaba por una autonomía universitaria y la democratización de la educación. Posteriormente luego de deslindarse de la Liga de Unidad Socialista se convertiría en la Liga Socialista Revolucionaria, que es un colectivo político e ideológico básicamente dedicado a la militancia desde el año 2007.

El objetivo principal de la Liga Socialista Revolucionaria es contribuir a la transformación de la sociedad, pero de una manera radical y profunda, para la implantación de un régimen socialista. Sin embargo, consideran que su lucha es estratégica y no doctrinaria. Es decir, no tratan de convencer a la población de que adopten una ideología socialista, pero se comprometen a proporcionar a la gente herramientas de organización y apadrinar demandas, causas y luchas que contribuyan a la organización, a la maduración política.

Fotografía 4.1. Manifestación de la Liga Socialista Revolucionaria.



Fuente: Página de Facebook de Liga Socialista Revolucionaria

A partir de ese objetivo sus actividades van encaminadas en un sentido amplio hacia una pedagogía de los movimientos. Con base en su formación teórica y experiencia colaboran con diversos frentes, como por ejemplo el Frente Nacional contra la Militarización, el Movimiento #Yosoy132 Juárez, el Frente Ayotzinapa Juárez. Participan en la comisión de organización de Asamblea Popular Regional Paso del Norte y en la organización de marchas, mítines, foros, etcétera. Se solidarizan también con las luchas de los trabajadores de las maquiladoras, con los familiares de desaparecidos, con movimientos por la paz y la justicia y en contra de la violencia.

4.1.2. Iniciativa Feminista

Figura 4.4. Tarjeta de presentación del colectivo Iniciativa Feminista.



Fuente: Página de Facebook de colectivo Iniciativa feminista

A partir del movimiento #Yosoy132 Juárez, ocurrido en 2012, varias integrantes mujeres de ese frente sintieron la necesidad de organizarse en un espacio de mujeres, a partir de estar en varias ocasiones acompañando a las madres con hijas desaparecidas en sus manifestaciones.

En un principio se puso en discusión si el colectivo sería integrado solamente por mujeres o si se les daría entrada a hombres que simpatizaran con las causas de lucha, finalmente se decidió ser un colectivo mixto, sin embargo a lo largo de su trayectoria ha estado integrado mayormente por mujeres.

En Iniciativa feminista se definen como un espacio de discusión, reconocimiento y compañerismo entre mujeres, se consideran anticapitalistas, están a favor de los derechos de

las mujeres, visibilizan la desaparición de mujeres y niñas, el feminicidio y la trata de personas, también están en pro del aborto y de los derechos de las diversidades. Desde antes de consolidarse como colectivo han realizado actividades de acompañamiento a víctimas de la violencia, sobre todo a madres y padres con hijas desaparecidas, participan en marchas y manifestaciones políticas con el propósito de hacer visibles las situaciones que muchas veces pasan desapercibidas. Con el mismo objetivo realizan foros, charlas, talleres, exposiciones, eventos culturales como presentaciones musicales, de danza, poesía y obras de teatro en calle.

Fotografía 4.2. Actividades de grafiti.



Fotografía 4.3. Marcha por la diversidad sexual.



Fuente. Página de Facebook de colectivo Iniciativa Feminista

Se consideran un colectivo independiente y autogestivo, por lo que para cubrir sus gastos realizan venta de mercancía como camisetas, *stickers*, bolsas, libros y comida en diferentes espacios como el Bazar del Monu o la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, para de esta manera aumentar el dinero en caja del colectivo y seguir realizando sus actividades.

4.3 Punta de Lanza

Figura 4.5. Logotipo de Punta de Lanza.



Fuente: Página de Facebook de colectivo Punta de Lanza.

Este colectivo nace en la escena juarense en 2010, a partir de que Gustavo, su fundador, regresó a Ciudad Juárez y observó los estragos que el periodo de violencia había dejado en la ciudad, particularmente uno de los más notorios: el abandono y desuso de los espacios públicos. Él escuchaba constantemente el discurso de que había muchas cosas que hacer en la ciudad, pero en su percepción no se estaba haciendo nada para cambiar la imagen de la misma. De esta manera decidió convocar a una reunión a sus amistades para conversar acerca de las problemáticas en lo local y plantear ideas que pudieran contribuir al mejoramiento de un aspecto en específico. Gustavo se involucró en el proyecto Inside Out⁹ y ahí se dio cuenta

⁹ Fue un proyecto internacional que llegó a Ciudad Juárez en 2011 con el objetivo de forrar la ciudad con fotografías de personas sonriendo, para así contribuir a la mejora de la imagen de la ciudad.

que lo que llamaba su atención era intervenir a través del arte y con esa inquietud decidió recorrer el centro de la ciudad con una mirada crítica para poder visualizar las necesidades o carencias de esta área olvidada.

Fue así que se toparon con la Plaza Cervantina y se percataron de las malas condiciones en que se encontraba. Días después Gustavo se enteró que se había lanzado una convocatoria a la ciudadanía en general para la adopción de un monumento, entonces él adoptó la Plaza Cervantina y a partir de eso se fueron sumando personas con diferentes formaciones: gestores culturales, artistas, diseñadores gráficos y arquitectos que aportaron un grano de arena para lograr la rehabilitación de la Plaza y posteriormente hacer uso de ella para eventos culturales. En un inicio el colectivo Punta de lanza contaba con alrededor de 30 miembros aproximadamente. Sin embargo, se sufrió un reflujo luego de su participación en un proyecto en el museo del INBA.

El colectivo tiene la certeza de que hay una carencia en cuanto al aspecto cultural y que intervenir en el espacio para propiciar que la gente haga uso ayuda a crear cultura. Entre sus actividades se encuentran la creación de un bazar cultural en la Plaza Cervantina y la realización de exposiciones de arte, pintura y escultura. Además realizan brigadas en diversos espacios abandonados de la ciudad e invitan a la comunidad a colaborar para la restauración de los mismos.

Fotografía 4.4. Trabajo colaborativo en la restauración de Plaza Cervantina.

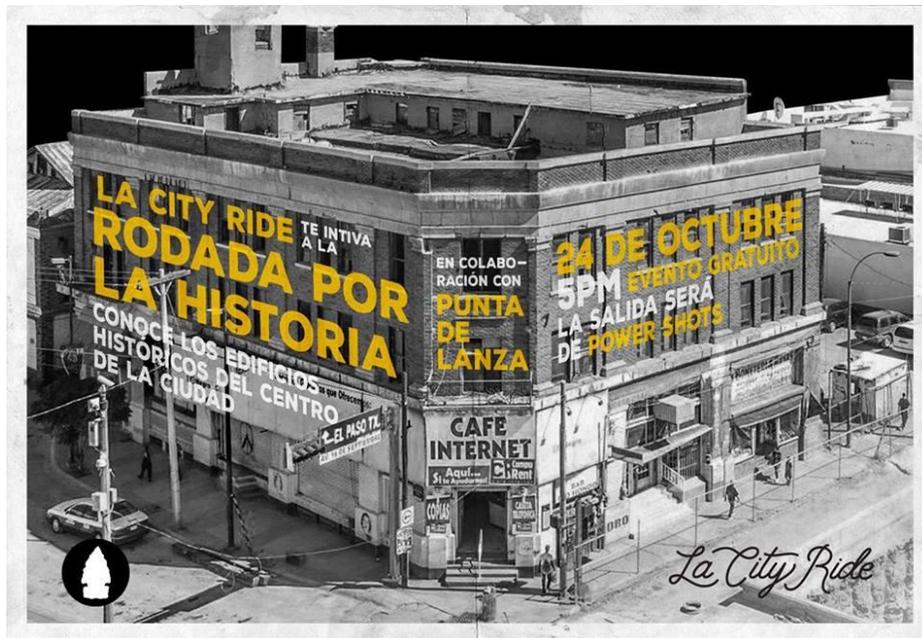


Fuente: Página de Facebook de colectivo Punta de Lanza.

También reivindican el aspecto ecológico y trabajan en espacios plantando árboles, ofreciendo talleres de cultivo y realización de composta a las comunidades y organizan la limpieza de la Acequia madre

Punta de Lanza tiene apertura para colaborar con varios sectores de la sociedad, así como con instituciones públicas. Por ejemplo, en su proyecto con el Museo del INBA realizaron una maqueta del centro histórico, identificando todos aquellos sitios que tenían un valor histórico, patrimonial y cultural y que fueran un referente en esta frontera, Así, en la maqueta se plasmaron 41 edificios y junto con ella se elaboraron fichas técnicas de cada sitio que incluían su descripción, anécdotas y fotografías. De este proyecto se desprenden las rodadas que también organizan por el centro histórico, invitando al público en general a participar con la intención de dar a conocer los espacios, sus antecedentes históricos y la importancia de cada uno de ellos en la conformación de la ciudad.

Figura 4.6. Invitación a evento con participación de Punta de lanza.



Fuente: Página de Facebook de colectivo Punta de Lanza.

Actualmente el colectivo Punta de Lanza está en proceso de constituirse como una asociación civil con el fin de facilitar sus gestiones y poder continuar con sus actividades, ampliar sus líneas de acción y poder dedicarse de lleno al trabajo de recuperación de espacios e intervención comunitaria.

4.3.1 Circolectivo

Antes de ser Circolectivo, este colectivo vivió una serie de reconfiguraciones. Inicialmente los integrantes de Circolectivo formaban parte del Colectivo Barimala, que fue fundado en 2009 y se dedicaba exclusivamente al malabarismo callejero. Posteriormente sus proyectos se fueron ampliando y se convirtieron en un grupo multidisciplinario conformado por artistas de diversas ramas como malabaristas, cirqueros y actores.

Figura 4.7. Poster de evento por primer aniversario de Circolectivo.

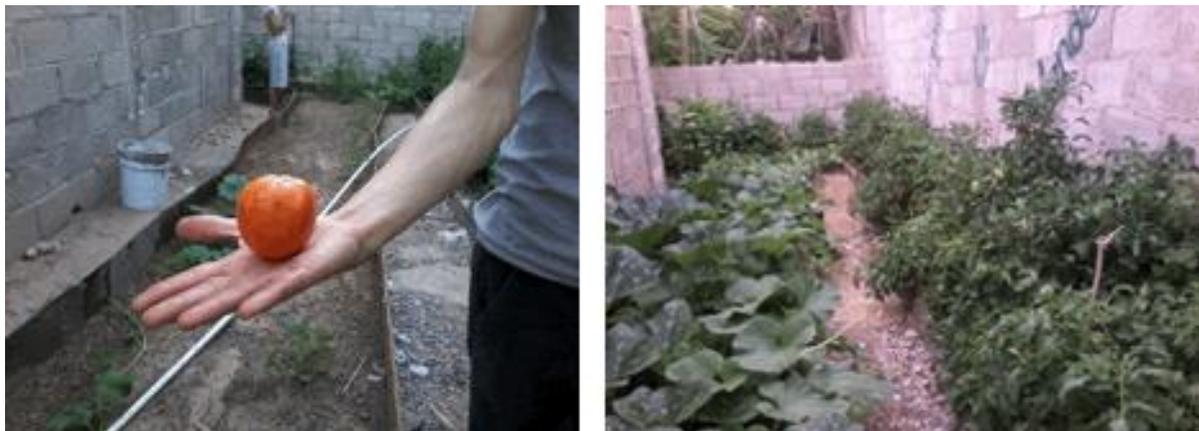


Fuente: Página de Facebook de Circolectivo.

En 2013 sucede una baja en el número de integrantes debido a que parte de sus miembros estaban interesados en dar un enfoque más técnico a su quehacer y la otra parte buscaba realizar acciones con un sentido político y social. Por la iniciativa de estos últimos miembros nace Circolectivo, donde la mayoría de los integrantes tienen una visión más abocada hacia lo social que a lo técnico.

Este colectivo funda una casa cultural con el mismo nombre ubicada en la colonia Lucio Blanco, en la que ofrecían a la comunidad un espacio de recreación alternativo, donde los jóvenes pudieran conocer y aprender las distintas modalidades y utilidades del arte callejero. Así los miembros del colectivo comenzaron a impartir cursos de malabarismo, actuación, música. En la casa también había una pequeña colección, y se realizaban ciclos de cine. Dado que el colectivo sustenta propuestas ecológicas y de economía solidaria, también en este espacio nació la idea de crear un taller de huerto ecológico y realización de composta. Los encargados del huerto plantaban y cosechaban vegetales y utilizaban una parte para consumo propio, otra parte era regalada a otros miembros de la colonia y otra la ponían a la venta con el fin de dar mantenimiento y cubrir los gastos de la casa.

Fotografía 4.5. Tomate del huerto ecológico.



Fuente: Página de Facebook de Circolectivo.

Asimismo, la casa funcionó como vivienda para los miembros del colectivo y punto de reunión para asambleas de distintos colectivos con los que colaboraban, como Liga Socialista Revolucionaria e Iniciativa Feminista. Finalmente, Circolectivo sufre otra reconfiguración, la cual casi los lleva a desintegrarse por completo, cuando el contrato de comodato venció y tuvieron que abandonar la casa. Tras un periodo de pausa, Jorginio, uno de los miembros fundadores, vuelve a lanzar una convocatoria, invitando a la comunidad a participar en una puesta en escena con motivo del primer aniversario de la desaparición de los 43 normalistas y recibe una buena respuesta. A partir de septiembre de 2014, Circolectivo pasa de ser un colectivo de circo de calle a un colectivo teatral, encabezando el proyecto “Sfondo di merda”,

con el que decidieron dedicarse, entre otras cosas, al teatro de calle, con un contenido social y crítico.

Fotografía 4.6. Ciclo de “cinito” en Casa Cultural de Circolectivo.



Fuente: Página de Facebook de Circolectivo.

Fotografía 4.7. Sábado de malabar en Circolectivo.



Fuente: Página de Facebook de Circolectivo.

Actualmente, Circolectivo aparece como principal exponente de performances en los distintos eventos políticos y culturales derivados de los frentes que surgen en el marco de las

distintas coyunturas y colaboran con varios colectivos políticos de la ciudad como Iniciativa Feminista, Liga Socialista Revolucionaria, Casa Cultural Xolombia y Bazar del Monu, por mencionar algunos.

Fotografía 4.8. “Delincuencia uniformada”, primer puesta en escena de “Sfondo di merda” en 2015. en el primer aniversario de la desaparición de estudiantes en Ayotzinapa.



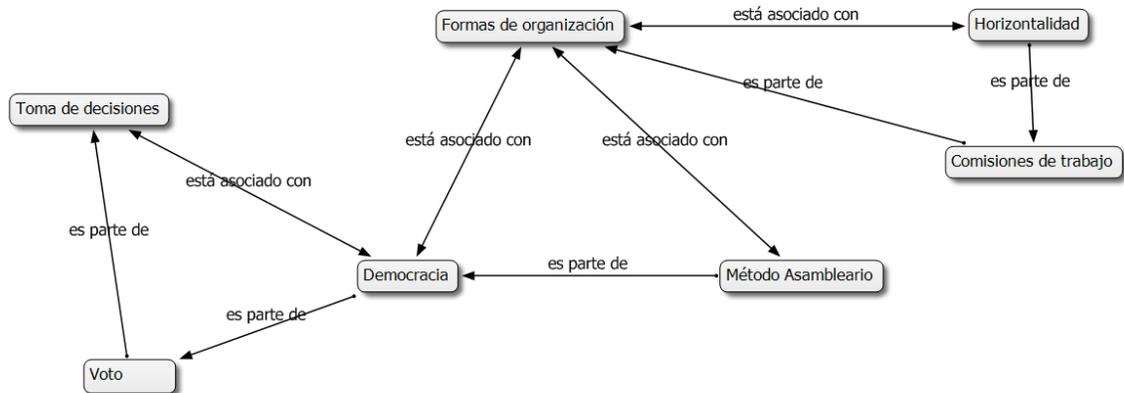
Fuente: Página de Facebook de Circolectivo..

4.4 Formas de organización

No hay una definición exacta de las formas de organización. Sin embargo, éstas regularmente se asocian a las tendencias políticas a partir de las que se estructura la acción. Las formas de organización están relacionadas con la estructura organizacional externa e interna que los

colectivos adoptan y que determina su funcionamiento y las pautas a seguir en lo respectivo a la división del trabajo, la toma de decisiones, la entrada y salida de los miembros, así como las reglas o principios que rigen el colectivo.

Figura 4.8. Red de conceptos asociados a las formas de organización.



Fuente: Elaboración propia.

En la figura 4.8 se ilustran las principales relaciones establecidas en el discurso de los entrevistados con respecto a las formas de organización. En primer lugar, se relaciona a las formas de organización con la horizontalidad, de la cual se desprenden las comisiones de trabajo. Esto indica que los integrantes de los colectivos perciben la horizontalidad principalmente como una forma equitativa de dividir el trabajo y de no-subordinación. Por otro lado aparece el concepto de democracia relacionado con la toma de decisiones que se lleva a cabo mediante el método asambleario, en el cual cada miembro tiene la oportunidad de hacer sus propuestas y éstas son votadas por las personas que estén presentes en las reuniones. Es importante destacar el uso de formas alternas o, en su caso, poco utilizadas como mecanismos de participación institucional, como el método asambleario y combinarlos con un mecanismo, como el voto que proviene de las democracias liberales

En este rubro, primeramente se realizó la pregunta abierta “¿Cuál es la manera en que se organizan como colectivo?”. A pesar de que la pregunta no fue planteada de manera específica, la mayoría de los participantes la relacionaron con aspectos que definían las

características organizativas de su grupo. En primera instancia, todos los colectivos se autodefinieron como democráticos y horizontales, es decir, que el poder al interior de sus colectivos está distribuido equitativamente entre todos los miembros y las decisiones se toman con base en lo que la mayoría decida y para el bien común:

“nuestro colectivo es un colectivo horizontal, nosotros nos desenvolvemos democráticamente, yo aunque soy yo y otro compañero quienes dirigimos la mayoría de las puestas, ammm, nos manejamos siempre democráticamente, las decisiones se toman siempre eh pues, por votos” (Entrevistado, Circolectivo, 2016).

“Nos organizamos por el método asambleario, donde todos y todas tienen voz y voto” (Entrevistada, Iniciativa feminista, 2016).

No obstante, otros miembros, mencionaron que sí existe una jerarquización, aunque no en un sentido expreso y formal, por lo que no declaran tener inconveniente con ello, dado que no la perciben como una relación de subordinación, ni evidencian la presencia de abusos de poder. Sobre todo esto sucede con los miembros más nuevos, que inician en el activismo y aprovechan los conocimientos y experiencia de los miembros más antiguos del colectivo. Aquí se puede observar la existencia de liderazgos informales, que sí bien no son nombrados como tales, implícitamente son reconocidos como figuras de autoridad moral dentro del movimiento, ya sea por ser los miembros fundadores, por su antigüedad y experiencia previa o por ser quienes dirigen las reuniones y hacen más uso de la palabra. La existencia de liderazgos, aunque sea de manera implícita, promueve la permanencia de los colectivos, pues en épocas de reflujo en donde los movimientos pierden fuerza, los miembros líderes continúan con las actividades.

“Yo siento que sí la hay, nosotros siempre hemos dicho, somos democráticos y siempre ha sido así, a veces somos como borreguitos, porque siempre seguimos a Jorge porque de alguna u otra forma pues yo soy nueva yo no tengo tanta experiencia en hacer ese tipo de cosas y luego Jorge “yo dejo que tu lo hagas” y yo: “pero guíame, pero dime”” (Entrevistada, Circolectivo, 2016).

Es interesante la aparición de aspectos como la dependencia entre pares en el discurso de algunos participantes, es decir, por un lado se asumen como democráticos, proactivos y con capacidad de agencia, pero por otro lado aún están en espera de recibir una orden que les

indique cómo y cuándo actuar. Lo anterior supone cierta inmadurez política, inexperiencia y desconocimiento de lo que conlleva actuar como colectivo y las implicaciones de un trabajo horizontal y sin jerarquías.

Podría tratarse entonces de una especie de resistencia, tal vez inconsciente, al cambio y de un apego a formas tradicionales de organización, dado que para los miembros nuevos el entrar a un colectivo significa inscribirse a un nuevo paradigma de formas y procesos y desprenderse de sus concepciones previas. Es aquí donde las subjetividades y los bagajes culturales de cada individuo forman parte de la escena y pueden ser favorables o desfavorables para que una acción colectiva pueda llevarse a cabo. De hecho, la reconfiguración de esquemas cognitivos de las personas involucradas es esencial para trascender los sistemas de organización dominantes que ya están insertos dentro de la memoria colectiva y a partir de la reconstrucción conceptual, por el ejemplo, del uso de los espacios, es de la manera en que se puede actuar reivindicando propuestas alternas.

“La jerarquización, siempre he creído que Jorge es el líder, tal vez porque fue al primero que conocí, fue el que me invitó a mí a entrar...siempre ha sido así. Jorge para mí es el líder, de ahí va Haru que es la mente creativa y nosotros que somos los actores, somos las personas que hacen posible lo que sucede dentro y fuera de la calle, no del escenario porque no hay escenario, solo somos artistas urbanos, dentro de la calle del suelo donde nos presentamos” (Entrevistada, Circolectivo, 2016).

Con respecto a la división del trabajo y asignación de roles, los entrevistados indican que no hay, en sentido estricto o formal, una asignación de cargos o de actividades, sino que cada miembro aporta al colectivo conforme a sus capacidades, habilidades y recursos, ya sea intelectuales o de tiempo. En cuanto a los colectivos u organizaciones con un mayor número de integrantes, se crean comisiones que se encargan de atender aspectos específicos en una organización o frente. Es destacable la libertad de elección y flexibilidad que los participantes tienen en este rubro, además de la oportunidad que se les presenta de hacer uso de su potencial individual, al mismo tiempo de profesionalizarse en sus áreas de interés a partir de las experiencias adquiridas con las actividades que realizan en sus comisiones. Con lo anterior se contribuye a la formación y desarrollo de recurso humano, que es una parte fundamental para la conformación de un movimiento social o colectivo.

A partir del siguiente testimonio se puede dar cuenta de un claro ejemplo de la formación de comisiones en una organización grande, como es el caso de la Asamblea Popular Paso del Norte, en la que convergen miembros de distintos colectivos de la ciudad. Como el participante especifica, las comisiones se crean con el fin de facilitar la realización de las actividades y que las aportaciones de los miembros sean proporcionadas y distribuidas de manera equitativa.

“En las organizaciones políticas en las que yo he participado, el trabajo se tiene que delegar a comisiones conformadas por una o más personas. Por ejemplo, en una organización amplia como es la Asamblea Popular Paso del Norte, tiene su comisión política: la cual se encarga de los asuntos relacionados directamente a la organización y al posicionamiento, tiene su comisión artística —en la cual yo estoy— que se dedica específicamente a desarrollar propuestas artísticas para que la asamblea las lleve a cabo; su comisión de enlace que es la que se encarga de enlazarse con otros colectivos y organizaciones a nivel nacional, internacional; tiene su comisión de difusión que es la que se encarga de difundir los eventos que vienen, los que están en puerta. Algunas de las veces las comisiones se fusionan si el trabajo es desproporcionado. Bueno, este es un ejemplo de organización” (Entrevistado, Circolectivo, 2016).

Siguiendo en el tema, otra característica de los colectivos es que sus miembros pasan por un proceso de integración a las comisiones, no de asignación. Es decir, cada miembro elige la comisión en la que desea participar ya sea por gusto, o porque se siente capacitado y con las habilidades y herramientas necesarias para aportar. Este tipo de estrategias afianzan la voluntariedad tanto de permanencia como de participación de los miembros y muestran que aparentemente no existe una imposición de las tareas a realizar, con lo cual se abre espacio a la creatividad y a la incorporación de nuevas propuestas que abarcan la diversidad de formas de pensar y permiten la ampliación de los repertorios de acción.

“Nos repartimos el trabajo en comisiones, comisión de logística, comunicación, finanzas y ya quien diga “yo no estoy en finanzas porque no me salen las cuentas, pero puedo estar en logística porque yo puedo conseguir sillas para tal evento” o “yo no soy buena para nada de eso sino que a mí me sale mejor escribir pronunciamientos”, “ah! pues métase a comunicación!” o así. O sea conforme a tus habilidades, tus capacidades, tus tiempos y todo, pues tú te puedes meter a la comisión que tú creas que puedes aportar” (Entrevistada, Iniciativa Feminista, 2016).

En los colectivos que tienen menos integrantes, se presenta la dificultad de que en ocasiones la carga de trabajo es excesiva para el número de miembros activos y por lo tanto se ven obligados a asignar cargos, pero refieren que eso les cuesta trabajo pues la visión que tienen de ellos mismos es más apegada a una organización horizontal. Esto permite visualizar uno de los grandes obstáculos que se presenta en las formas de organización de los colectivos, donde resulta necesario cuestionar en qué medida estas formas son benéficas realmente para la consolidación de movimientos que logren un impacto, ya que el tamaño y constancia de los miembros adscritos al colectivo es imprescindible y la constancia no es un aspecto que precisamente esté presente en la mayoría de los colectivos.

Es por eso que es relevante reflexionar en las posibilidades que tienen los colectivos de optar por estrategias que garanticen la estabilidad de sus miembros, ya que, si bien el flujo constante de personas puede ser una característica que aporta riqueza identitaria a estos grupos, también es una desventaja puesto que la pérdida de miembros con más experiencia es perjudicial para la acción del colectivo y para que los proyectos que encaminan y comparten lleguen a buen término.

“En eso hemos batallado o ha sido también uno de nuestros talones de Aquiles; que realmente dada la disponibilidad del recurso humano tan volátil, pues nos vemos en la necesidad de cubrir distintos rubros cada quien, en nuestras posibilidades, en aprender a llevarte con gente y a trabajar y en hacer todo esto, lo primero que hacíamos era más o menos como asamblea, realmente nos sentábamos, había propuestas y el ejercicio se llevaba a partir de ¿qué propuestas hay? entonces por ahora la manera en que nos conducimos es, cada proyecto que vayamos a hacer, tiene un cierto perfil de roles, un cierto tipo de roles que nos vamos a asignar cada cual, según nuestras posibilidades ¿no? pero por ejemplo Oralia trajo la idea de hacer unas presentaciones de teatro en la plaza cervantina y para eso ella se encargó de hacer mayormente la gestión, en el proyecto ese quedaríamos yo para hacer la logística, Pablo para hacer la comunicación y la difusión, Oscar para hacer el trabajo social, Daniel para llevar la gestión del evento y así ¿no?, pero en el taller no entran esas, pero en otros proyectos, dependerá también de que perfil, de qué se necesite, entonces en ese sentido, no hay un organigrama por así decirlo, en eso estamos ahorita en cuestión de la constitución del A.C. tenemos que hacer un organigrama bien claro, pero nos ha costado visionarlo, porque nos vemos así como muy horizontales” (Entrevistado, Punta de Lanza, 2016).

Los perfiles de los integrantes también toman terreno cuando se trata de la división del trabajo, pues en el caso de los colectivos que cuentan con una mayor profesionalización de sus miembros, las tareas se asignan conforme a su área de experticia, como en el caso del colectivo Punta de Lanza, expuesto arriba. Se vuelve a retomar la idea de que si bien el trabajo en colectivos no es remunerado de manera económica, la ganancia va en el sentido de la obtención de recursos morales e intelectuales como la experiencia y conocimientos adquiridos.

4.5 Relaciones y redes de cooperación

Un aspecto muy importante del activismo político de los colectivos son las cuestiones afectivas. Dentro de los colectivos se pueden encontrar una gran variedad de ellos y entre estos se hacen muy presentes los que están ligados a las relaciones que se dan y se mantienen entre los miembros de cada colectivo. Al preguntarles a los participantes cuál es su evaluación y cómo se sienten con respecto a las relaciones dentro del grupo, aparecen elementos que evidencian las implicaciones emocionales y sentimentales entre los integrantes de los colectivos, como expresiones de cariño y fraternidad.

“Yo considero a los miembros de colectivo, a Carolina a Jorge y a Haru, los tengo así como que ellos son mis compañeros, a Jorge más que a nadie porque te digo que desde que el principio él y yo hicimos como conexión desde siempre y de alguna u otra forma me considero amiga de él porque me cuidó, siempre me cuidó y procuró por mí, a Haru también lo tengo como un amigo, lo quiero mucho. ¡Ay ellos son unos amigos muy especiales! porque pues tengo dos círculos de amigos, mis amigos de la escuela y de la casa y mis amigos los “chairs” y de alguna u otra forma sé convivir más y he tomado muchas ideas de mi círculo de chairs, porque mi mamá siempre me dice “toma lo mejor de las cosas” porque te voy a admitir, entre los chairs hay muchos problemas y siempre los ha habido, de convivencia, de comunicación, de todo. Este, pero yo no me meto, porque primeramente yo no sé de hace cuanto se arreglaron esos problemas, yo tomo lo mejor” (Entrevistada, Circolectivo, 2016).

Al mismo tiempo, en su discurso también emergen las carencias percibidas en torno a sus relaciones, como problemas de convivencia y comunicación que por lo general nadie tiene que ver con los objetivos o intereses del colectivo, sino con diferencias meramente

personales. Sin embargo, es importante prestarles atención, ya que los problemas referidos podrían ser un indicador que ayude a entender la constante entrada y salida de los miembros.

Por otro lado, los participantes consideran importantes sus relaciones con los miembros del colectivo porque las perciben como sus redes personales de apoyo, solidaridad y compañerismo. Las relaciones que se tejen van más allá del ámbito laboral, entrando a los límites de lo personal, produciendo lazos de amistad con todo lo que estos conllevan. La convivencia y la creación de vínculos de confianza fortalecen las relaciones al interior de los colectivos y por lo tanto pueden favorecer el rendimiento y lograr mejores resultados (Tovar, 2004).

“son relaciones fraternas, de compañeras, si este, si nos buscamos, si procuramos mantenernos, no juntas, pero si en comunicación, sabemos que si hay algún problema o algo podemos recurrir al colectivo también ¿no? bueno yo así estoy segura de eso” (Yessica, Iniciativa Feminista 2016).

En cuanto a la comunicación intragrupal, la mayoría de los informantes se refirió a ésta de manera positiva, aunque también apuntaron ciertos obstáculos que existen al momento de mantenerse en contacto, sobre todo cuando los colectivos están iniciando o sufren reconfiguraciones y se integran nuevos miembros. En este sentido, el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación, como las redes sociales, puede ser un arma de doble filo, dado que en muchas ocasiones se convierten en la principal forma de contacto existente entre los miembros del colectivo, perdiendo la interacción cara a cara y reduciendo el flujo e intercambio de ideas. Efectivamente, el uso de las redes sociales es una herramienta útil pero no debería reemplazar las reuniones en que los miembros estén presentes. Sin embargo, lo anterior es el resultado de que los colectivos no cuenten con una locación permanente para llevar a cabo sus reuniones. Esto denota una falta de recursos materiales, que son indispensables para llevar a cabo una acción colectiva que incida en las agendas de interés del colectivo.

“La comunicación es buena, en el sentido de que a través pues de la convivencia y de los objetivos que hemos ido trazando sobre la marcha, pues tenemos una buena química ¿no? una buena amistad, etcétera, pero somos dependientes de las redes sociales, como últimamente todos los colectivo que

existen. Entonces en ese sentido de dependencia pues si alguien se queda sin internet, se queda incomunicado” (Entrevistado, Circolectivo 2016).

En otro aspecto, al cuestionar sobre la comunicación que se mantiene con otros colectivos con los que se colaboran, la evaluación es negativa pues los activistas reconocen que hace falta formar redes externas sólidas para lograr un movimiento unificado y no se ha logrado ya sea por diferencias personales o ideológicas, o de coincidencia en objetivos, tiempos y formas de organización. Además, sale a relucir el problema de la constante rotación dentro de los colectivos, a pesar de que hay miembros que se mantienen a lo largo del tiempo. Por lo general, en cada coyuntura se unen nuevas personas, pero al desvanecerse el movimiento, suele haber también una baja en los miembros recientemente incorporados. Esto implica que las redes que se tejen son más bien redes personales y no redes entre colectivos y así, cuando el miembro que estableció la relación se retira del colectivo, la red se debilita debido a que las relaciones que se forjan no son a partir de proyectos e intereses compartidos, sino que se fundamentan en vínculos personales que con el tiempo también se van desvaneciendo. Podría entonces decirse que en estos colectivos hay una deficiencia en cuanto a la administración de los recursos que están a su alcance, tanto humanos como materiales, lo que dificulta el crecimiento y consolidación de los colectivos y a su vez permea en su capacidad para incidir. No necesariamente se debe a una falta de disposición o motivación por parte de los miembros, sino a una falta de experiencia y en ocasiones a cuestiones ligadas a la personalidad e influencia de los miembros líderes que no trascienden las barreras de comunicación por diferencias meramente ideológicas.

“Pues la comunicación es medianamente buena, ¿no? no podemos decir que estamos muy bien relacionados, pero mi balance a nivel local es negativo con respecto a las organizaciones y colectivos, porque hay un reflujo constante en la mayoría de los colectivos políticos y artísticos en los que quienes nos quedamos somos los aferrados de siempre. Entonces, al sufrir estos colectivos sus respectivos reflujos, pues se pierde esa comunicación con los miembros y ex miembros y terminamos como casi siempre conociendo muchas personas y pocos colectivos” (Entrevistado, Circolectivo, 2016).

En contraste, en otros colectivos refirieron que cuentan con un amplio espectro de organizaciones y colectivos con los cuales pueden colaborar, tanto a nivel nacional como local. En estos casos los impactos de estas interacciones suelen ser de pequeña escala, es

decir, inciden en la atención de casos específicos, pero tienen más notoriedad por la variedad de actores involucrados.

La formación de redes externas y la solidaridad entre colectivos que persiguen fines similares es clave para posicionar las demandas en las agendas públicas. Nuevamente se hace hincapié en que no solamente la calidad y esfuerzo puesto en las acciones va a determinar la incidencia y éxito, sino también los recursos y estructuras externas con las que cuentan los movimientos. La atención de este aspecto podría ayudar a los colectivos no sólo a consolidarse como tales, sino a posicionarse realmente como una nueva forma alternativa de organización y ser reconocidos por el impacto que podrían lograr trabajando conjuntamente en red y movilizándolo los recursos de manera compartida.

“Pues Iniciativa feminista si tiene contactos, si tiene ahí redes a nivel este nacional también ¿no? o sea en Cuernavaca, en D.F., en Puebla, en Oaxaca y aquí pues procuramos siempre mantener una si pues comunicación con otras organizaciones, por ejemplo con las madres, con a lo mejor otras personas feministas que no están en ningún colectivo pero que pueden participar en nuestras actividades, con las mismas organizaciones, con la liga socialista, con la asamblea popular paso del norte, que también estamos ahí participando, entonces pues si contamos así con un abanico de contactos y de redes que hemos ido creando con nuestro trabajo, siempre los eventos que hacemos, convocatorias para el ocho de marzo otros eventos siempre procuramos que sean abiertos para otras personas y organizaciones a que participen, no que sea exclusivo de iniciativa feminista y eso también nos ha permitido acercarnos a otras personas” (Entrevistada, Iniciativa feminista, 2016).

En Punta de Lanza, por ejemplo, los participantes manifiestan que no les parece una tarea complicada la de generar redes de colaboración e interactuar con otros colectivos en la ciudad, pues ya existe experiencia y un conocimiento previo sobre los mecanismos y los momentos clave para lograrlo. Aquí es relevante destacar que la creación de redes y relaciones es un ejercicio que se va aprendiendo y es una capacidad adquirida sobre la marcha. Es decir, si los colectivos afirman que tienen buenas relaciones e interacción con otros colectivos y organizaciones, es porque han mostrado la apertura para colaborar, dejando de lado rivalidades y diferencias ideológicas y poniendo como prioridad las demandas compartidas y los objetivos para llegar a fines específicos.

“Y son diversas, en cuestión de colectivos, de colectivo a colectivo no es algo tan difícil trabajar, se asumen ciertas como reglas dadas ya de trabajo de los colectivos. Yo siento que ya el entender cómo te llevas con gente para trabajar un proyecto te invitan a otro proyecto y ya sabes cómo trabajar con gente para así llevarlo a cabo, tenemos buena relación y hemos trabajado en colaboración con y como título personal de varios miembros del equipo hemos trabajado con distintos colectivos, pero te puedo nombrar a Rezizte al 656 Comics, a Jellyfish... nos llevamos chido con los colectivos, trabajamos bien” (Entrevistado, Punta de Lanza, 2016).

En el caso de Circolectivo, definen sus colaboraciones como eventuales y aunque sí cuentan con una red de colectivos, no colaboran en la creación de proyectos específicos, sino que sus colaboraciones se dan de forma contingente, cuando las situaciones y eventos coyunturales lo ameritan. En términos teóricos, se diría que Circolectivo aprovecha las ventanas de oportunidad para aparecer en la escena pública y establecer vínculos, lo que no quiere decir que mientras no haya crisis estos vínculos desaparezcan, sino que se van configurando acciones que se mantienen en espera y están listas para ser exhibidas en situaciones de coyuntura (Paniagua, 2010).

“Pues generalmente es eventual, cuando hay esa colaboración, trátase de eventos artísticos, como conciertos o festivales, a eventos coyunturales no? en términos políticos, eventos coyunturales de denuncia como fue lo del 26 de septiembre del 2014, no? y hasta la fecha” (Entrevistado, Circolectivo, 2016).

Otro aspecto interesante es que en las circunstancias en las que surgen las colaboraciones, por ejemplo el colectivo Iniciativa Feminista se diferencia del resto, posicionando su identidad colectiva frente a los otros, de manera que destacan las diferencias de sus acciones con respecto a las de los otros colectivos. Colaboran cuando consideran que son útiles o para agrandar y unificar movimientos o frentes. Existen colectivos de mujeres que se centran específicamente en cuestiones artísticas, o relacionadas a una pedagogía de género y ante esto Iniciativa Feminista busca distinguirse y delimitar sus contenidos por ser específicamente políticos. Las mujeres que son miembros de este colectivo buscan de manera activa estar politizadas y conformarse como un grupo de mujeres que hacen política y que inciden en la misma mediante sus acciones.

“Pues de los colectivos con los que trabajamos, que si hemos trabajado con varias mujeres, en festivales culturales o de feminismo, el Femiset, el

Feminem, hemos colaborado y ellas también colaboran a veces en nuestros eventos, casi siempre tratando de que sean político-culturales, se desarrolla a veces arte, pero pues nosotros atendemos la política como esta negociación de intereses, nosotros tenemos varias demandas y siempre por eso nos organizamos ¿no? no apoyamos los festivales de mujeres de arte, pero sin embargo nosotros, pues hacemos política” (Entrevistada, Iniciativa feminista, 2016).

En relación a la interacción de los colectivos con las instituciones del Estado, varios de los colectivos se muestran renuentes a tal interacción, pues para algunos, por la ideología que reivindican, resulta incongruente dialogar con el Estado, pues de acuerdo a su percepción, el Estado persigue fines opuestos a los que busca el colectivo. Cuando se han dado interacciones han sido a manera de confrontación que en ocasiones, como la que se presenta a continuación, terminan siendo reprimidas por medio del uso de la fuerza:

“En iniciativa hemos apoyado a las madres y padres con hijas desaparecidas, algunos familiares que también buscan a sus hermanas y ellas constantemente están en confrontación con las autoridades para la búsqueda de sus hijas, en este caso con la Fiscalía Especializada de la Mujer y con la Fiscalía Norte, entonces pues siempre hemos atendido los llamados para hacer en conjunto protestas afuera de las instituciones y ahí en este caso, las madres negocian, nosotras somos acompañantes en este caso y cuando nos ha tocado a lo mejor no sé, cierta confrontación pues no sé. pues mira un día protestamos cuando vino Enrique Peña Nieto el año pasado creo, iba a inaugurar el hospital de la mujer, las instalaciones, creo que les hicieron unas modificaciones y asistimos ahí, estuvimos haciendo una intervención, pegando cartulinas y así, con las madres porque creíamos que pues que había que seguir denunciando el feminicidio y la desaparición de mujeres, entonces hubo ahí confrontación con los antimotines pero si nos encerraron ¿no? después nos movilizamos a otro lugar donde iba a estar y ahí el compañero José Luis, que busca a su hija desaparecida, tuvo una confrontación con los antimotines y lo golpearon un poco, como que lo tiraron al piso, entonces pues las confrontaciones se han dado de diferente manera, pero pues tratamos de prever cuestiones de seguridad y yo de manera particular en la iniciativa, un día en el 2013 en Enero participé en una marcha de Ciudad Juárez a Chihuahua con las madres y ahí tuvimos mucha confrontación así pues al tú no con el presidente municipal en ese entonces, Teto Murguía y Duarte, entonces fue en una plaza pública donde las madres los confrontaron así en viva persona” (Vanessa, 2016).

Resultaría atrevido afirmar que las temáticas de interés y las demandas que los distintos colectivos sostienen, permutan en la apertura o no apertura de los mismos para interactuar con las instituciones. Sin embargo, de los colectivos estudiados, se pudo observar que los que

sostienen demandas que responsabilizan directamente al Estado, como en el caso de Iniciativa Feminista, que señala a las autoridades como incompetentes para resolver y esclarecer los casos de feminicidios y desapariciones, tienen una menor apertura para establecer el diálogo por la misma propensión que tienen a ser atacadas o censuradas por el mismo Estado.

En contraparte, los colectivos que sostienen demandas que pueden etiquetarse como más amigables y menos confrontativas hacia las instituciones del Estado, como la recuperación de espacios públicos o de una identidad fronteriza, en los casos de los colectivos Punta de Lanza y Rezizte, que tienen ideologías menos radicales, se expresa una mayor disposición para interactuar y al mismo tiempo se evidencian experiencias de éxito cuando se ha tratado de colaborar con las mismas instituciones.

En este sentido, habría que diferenciar entre las posturas radicales en torno a la colaboración con las instituciones del Estado de las posturas que, si bien no concuerdan con las decisiones y acciones del gobierno, deciden tener apertura en cuanto a la asignación de recursos y otras gestiones, ya que sostienen la idea de que los recursos de la ciudad son de todos:

“Vamos a utilizar los recursos que brinda, claro que sí, son nuestros, vamos a utilizarlos para seguir la lucha en contra de, del aparato mismo” (Entrevista, Circolectivo, 2016).

En este apartado es importante reflexionar sobre el papel que toma el Estado al momento de entrar en diálogo con este tipo de organizaciones y cuestionar si la manera en que administra sus interacciones con los colectivos está relacionada a las demandas que éstos sostienen o bien, a las estrategias de acercamiento y los mecanismos de canalización de sus demandas que los colectivos emplean.

De ser el primer aspecto lo que define el resultado de las interacciones con los colectivos, se estaría hablando de una falta de capacidad estatal que giraría en torno a cuestiones de objetividad. Es decir, ¿el Estado atendería solamente cuando las demandas no implican un cuestionamiento al desempeño de sus instituciones? O en oposición a eso, ¿sería

la falta de claridad de los colectivos con respecto a los mecanismos existentes para canalizar sus demandas?

Esa es una pregunta que hasta el momento queda pendiente y que lleva a iniciar el siguiente apartado referente a los repertorios de acción de los colectivos, sus actividades y las formas de canalizar sus demandas.

4.6 Repertorios de acción: Actividades y canalización de demandas

Existe un abanico muy variado de actividades y formas de canalizar demandas entre los cinco colectivos. Se podrían clasificar en dos vertientes, la primera tiene que ver con quienes anteponen su ideología política y de esa manera definen sus acciones, que la mayoría del tiempo rechazan una interacción con el gobierno y del otro lado están los grupos que mantienen su ideología, pero que en ocasiones consideran necesario establecer el dialogo con el gobierno y otras instituciones para una mejor canalización de sus demandas. El primer grupo tiene un trato más directo con la gente, trabaja desde el espacio público para buscar una visibilidad y busca una incidencia a nivel micro, en su comunidad o barrio y el segundo grupo tiene más apego a lo institucional y busca incidir a través de gestiones para lograr notoriedad a nivel ciudad.

“Participamos a veces con asociaciones civiles y pues las compañeras de Red Mesa, a veces nos encontramos en los eventos y podemos confluir, pero en el caso del Estado, siempre constantemente estamos denunciando lo que está haciendo, toda la opresión que es sistemática así, psicológica contra las madres, o sea el estarlas llevando a peritos, a hacer peritaje en las áreas públicas, en los baldíos, en o sea, haciéndolas parte de su función que son los rastreos, entonces y de estarlas martirizando, no sé con guardar restos de mujeres sin identificar en la forense, que la han denunciado ellas, entonces todo eso es totalmente desconfiable, hay como que desconfianza total, entonces pues no, siempre pues estamos denunciando al Estado por omisión, por evasión” (Entrevistada, Iniciativa feminista, 2016).

Al tratarse de la canalización de demandas es cuando las redes previamente establecidas recobran valor y sentido, pues trabajando de manera colaborativa y unificada, tomando en cuenta la variedad de recursos con los que cuentan y haciendo uso de los mismos, es que los colectivos logran hacer el suficiente ruido para ser escuchados.

En ese sentido, aparecen los ciclos de protesta, que se vuelve la actividad más recurrente y que atrae más la atención de los medios de comunicación y aumenta las posibilidades de que las demandas se vuelvan visibles a otros sectores de la sociedad menos politizados. Se observó que, efectivamente, los colectivos que han tenido experiencias negativas en sus interacciones con el Estado y por lo tanto tienen menor apertura, optan por estos repertorios de acción, teniendo conciencia de que posiblemente estas acciones no logren un impacto inmediato o a nivel de política pública, pero esperando que por lo menos su trabajo y sus demandas aparezcan en la escena de lo público y logren una concientización.

“Marchas y protestas, si marchas y manifestaciones públicas, siempre que la gente se entere de lo que está pasando, que si tal fecha desapareció una muchacha, queremos que la gente se entere que en esa fecha desapareció una muchacha, manifestaciones públicas siempre, afuera de las instancias gubernamentales que en realidad pues no hacen su trabajo, visibilizar siempre el feminicidio y la desaparición de mujeres y visibilizar la lucha de las mujeres y de las madres con hijas desaparecidas y ya después pues foros, charlas, talleres, ahora va a ver una serie de actividad el seis de marzo, por el ocho de marzo, exposiciones, talleres, foros, charlas, no sé variedad, música, ahí en el monumento” (Iniciativa feminista, 2016).

Otra de las actividades que por lo general es complementaria a las acciones de protesta, es la expresión artística. En este rubro es donde colectivo Rezizte y Circolectivo activan sus repertorios de acción que rescatan las formas de participación y manifestación a través del arte, con contenido legible para el público en general. Específicamente, Rezizte utiliza el muralismo y la pintura, tratando de plasmar las problemáticas actuales, para generar inicialmente un medio de información alternativo y, de ser posible, generar un impacto en las personas por el simple hecho de enterarlas por esa vía artística de lo que acontece.

Circolectivo, por su parte, trasciende lo estético realizando puestas en escena en las que busca ilustrar, de manera tangible para el público, hechos que son causa de la protesta. De manera que aprovecha las coyunturas políticas para llevar los temas a la calle y al mismo tiempo hacer partícipe al público con el objetivo de evocar reacciones y posicionamientos con respecto del mismo.

“Actualmente pues ahora sí que nuestro trabajo escénico, en la calle, en las redes y pues vamos de poco a poco ¿no? Nuestra intención como idealistas que

somos pues es llevarlo a algo mucho más amplio, ¿no? Queremos por ejemplo, estamos a punto de ampliar el proyecto, con eh:: digamos(,) la inclusión del elemento musical, no? Algunos de los compañeros que estamos en el colectivo pues somos músicos o estudiamos música y pues la música como arte sonoro también es un arte escénico entonces decidimos comenzar este proyecto” (Entrevistado, Circolectivo, 2016).

Los simbolismos y metáforas aparecen como elementos importantes en sus formas de manifestación artísticas. Un caso que ejemplifica de manera precisa esta afirmación es la anécdota sobre este *performance* del Colectivo Rezizte:

“Hubo una vez que hicimos una especie de campaña que era con unos guantes de box, has de cuenta que te dábamos unos guantes de box y tu te los ponías y te ponías en la posición en la que tu quisieras para tomarte la foto, no? Era un retrato así con unos guantes, entonces era como analizar de manera como te pones tu, es la actitud que tienes a lo mejor ante la vida, no? Entonces a veces tienes actitud de ataque, porque el box, te da esas dos no? Así como la defensa es también ataque no? Una buena defensa en esa parte del deporte, entonces, haces una o la otra en la vida, como el box. Resistes de aguantar mientras que esperas tu ataque, o te opones directamente, o sea, atacando. Entonces, era como ese juego entre que la actitud de la gente, porque había gente que nomas se ponía “así con los guantes” (con los brazos hacia abajo). Pero que había gente que estaba así o así (señalando las posturas) y así cada quien se ponía como querían. Entonces de esa manera según nosotros podíamos ver de qué manera resistía” (Entrevistado, Colectivo Rezizte, 2016).

En el otro extremo, un colectivo que muestra mayor apertura a la interacción con los distintos actores políticos es Punta de Lanza, quien asume que la participación debe ser proactiva y en conjunto con la sociedad y las esferas de gobierno. Se puede afirmar que es este colectivo quien hace uso de los distintos niveles de participación, que van de lo convencional a lo no convencional. Hace uso de los mecanismos existentes que pueden ser útiles para generar incidencia y opta por el uso de otras formas cuando los proyectos así lo ameritan.

“Las líneas de acción del colectivo es más bien de participación, o sea de convocar a los ciudadanos como nosotros a participar de gestar proyectos y empujarlos, donde los ciudadanos se puedan involucrar y donde funcione una mancuerna entre un accionar de la sociedad que seríamos nosotros y la gente que podamos convocar y el gobierno...Entonces una de las líneas de acción es precisamente generar esa participación, nosotros mismos ejercer la participación activa, la participación incidente, entonces la participación que

tenga la capacidad de precisamente incidir en política pública o en acciones de gobierno, en acciones colectivas” (Entrevistado, Punta de Lanza, 2016).

4.7 Usos de espacios de participación

Ante la percepción generalizada de los colectivos de que los espacios de participación que ofrece el Estado son poco funcionales y alejados de la realidad actual en la que se vive y que no ofrecen mecanismos o canales para canalizar las necesidades demandas, se da entre estas agrupaciones una resignificación de estos espacios políticos, en donde el espacio público es la principal plataforma para hacer visibles las demandas y ocupan la calle para hacer “su política”. El uso que hacen del espacio es una forma de resistencia al sistema político dominante y a los mecanismos de participación política que no representan sus intereses.

“No, ni los partidos políticos, o sea no representan al grueso de trabajadores, de trabajadoras, de mujeres pobres que pues todos los días salen a rifársela ¿no? o sea para conseguir comida, ni las consultas ciudadanas ni nada, o sea en realidad no resuelven nada, no resuelven; todavía que tu dijeras, no pues bueno ya se ve que están pavimentando las calles, que hay luz por que en las calles oscuras desaparecen muchachas, que ya están cerrados los lotes baldíos donde ya no pueden asesinar mujeres o así, claro que no” (Entrevistada, Iniciativa Feminista, 2016).

Con respecto a los espacios de participación institucionales, los activistas refieren conocerlos, pero aceptan hacer poco o nulo uso de ellos, ya que consideran que no son funcionales y que no son una vía para realmente dar a conocer sus necesidades y demandas. Tienen una postura crítica con respecto de estos espacios y manifiestan rechazo.

“El hecho de que, no sé, haya ciertos requisitos aún dentro de la democracia ahorita, como el plebiscito, como el referéndum o ciertas cuestiones que inventaron para que uno según esto participara, eh pues son requisitos, requisitos burocráticos de parte de ellos, creo que si las personas que están abajo, están de verdad formando un poder popular, creo que estará ahí ¿no? si el referéndum, no sé es de personas organizadas que lo están realizando, yo creo que estaría ahí pero en sí pues se ha visto que pues que mienten, que engañan ¿no?, entonces hay veces que no es una cuestión que uno tenga que aceptar ¿no? también creo que podemos prescindir de eso, jaja” (Vanessa, 2016)

Por otro lado, algunos participantes no niegan la posibilidad de que organizándose y haciendo uso de los mecanismos de participación existentes se puede llegar a incidir en la política, pero aún existe incredulidad con respecto a qué tipo de demandas sí son escuchadas y cuales son reprimidas o invalidadas. Estas posturas encontradas devienen de una previa construcción de identidad que en cierta manera reconfigura las concepciones que los miembros de los colectivos tienen del sistema político. Dada la importancia de esto, en el siguiente apartado se retoman algunos elementos que pudieron ser recuperados sobre la identidad colectiva que estos grupos comparten.

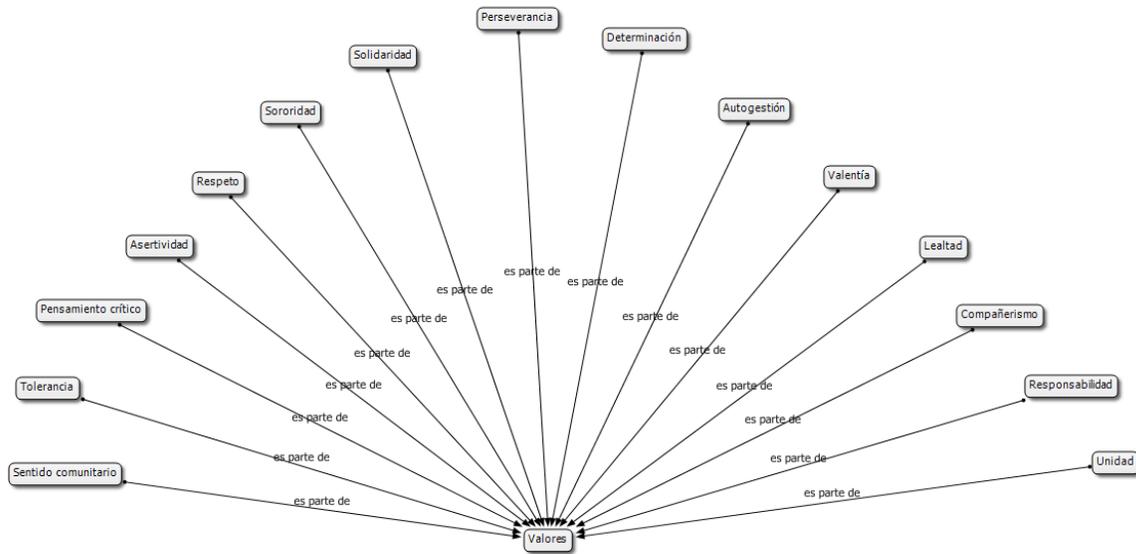
4.8 Sobre la identidad de los colectivos

Para Albert Melucci (2002) la identidad constituye un foco de interés en los movimientos sociales, así como en las acciones colectivas, ya que la identidad está cargada por un conjunto de creencias, valores, símbolos y significados que se asocian al sentimiento de pertenencia a un grupo, con la imagen que los miembros tienen de sí mismos y con nuevas atribuciones de significados de la vida cotidiana que se construyen colectivamente (Achihi, 2007).

La surgimiento de identidades colectivas influye entonces en las formación de significados en torno a hechos de la vida cotidiana y, por lo tanto, en torno a los conflictos que se forman en la misma. A su vez, estos significados actúan como determinantes de la acción colectiva. En ese sentido, resulta importante conocer cómo se conforma la identidad de los colectivos y en qué medida esta construcción delimita y explica las actividades que éstos llevan a cabo. Como ya se mencionó, los valores son un elemento inherente a la identidad. A continuación se presentan los valores que los miembros de los colectivos comparten y consideran necesarios para realizar su activismo político.

4.8.1 Valores colectivos

Figura 4.9. Red del sistema de valores presente en el discurso de los activistas.



Fuente: Elaboración propia.

Se realizó la pregunta “¿Qué valores consideras necesarios para el trabajo en colectivo?” La figura 4.9. muestra los valores que estuvieron presentes en el discurso de integrantes de los diferentes colectivos. En primer lugar, los participantes manifestaban que un sentido de comunidad es importante, refiriéndose a que un apego al individualismo no ayuda cuando se es parte de un colectivo, puesto que los objetivos se construyen con base en el bien común y no esperando resultados o beneficios individuales. Su discurso también refleja la necesidad de una concepción compartida de la política y de lo que significa “hacer política” para el grupo.

“En términos formales es lo que la organización pone como requisitos, en términos reales lo que tú tienes que tener es una concepción de la política, para mucha gente estos términos de la política y lo político son así como palabras, o sea que lo explican todo o que se explican en sí mismas, pero no tienen una idea de que estamos hablando y de lo que estamos hablando es de darle un lugar al poder de la comunidad, eso es político, a lo común a nuestro problema, ese es un fundamento básico, si no lo tienes no vas a poder sobrevivir en una organización” (Entrevistado, Liga Socialista Revolucionaria, 2016).

Lo anterior cobra lógica cuando se habla de la conformación de un movimiento o de una agrupación de este tipo, pues la construcción común de intereses, orientaciones políticas, demandas, actividades y proyectos es esencial para autonombrarse colectivo. Necesariamente debe haber un sentido de comunidad para que exista una mayor disposición para actuar colectivamente.

Además, en todos los colectivos aparecen valores esenciales para la convivencia sana de cualquier grupo, como la tolerancia, el respeto, la unidad, la solidaridad y el compañerismo.

“Principalmente tener ese espíritu de compañerismo este y pues si son proyectos enfocados a algo que a cierto grupo le gusta y es para un bien social, este pues estaría increíble participar en uno” (Entrevistado, Liga Socialista Revolucionaria, 2016).

Con respecto a los valores que se relacionan más con el desempeño dentro del grupo, se hacen presentes la responsabilidad, el compromiso, la determinación y la perseverancia. Los participantes identifican como importantes estos valores porque a partir de su ejercicio los miembros permanecen por más tiempo en el colectivo y por lo tanto favorecen la consolidación y la vigencia de su colectivo.

“Los valores, ante todo el respeto, siempre es como bueno, a lo mejor yo no simpatizo con las feministas, pero yo no digo que su lucha esté mal ¿por qué? porque a mí no me corresponde y porque realmente yo simpatizo con algunas de ellas, este, el respeto, siempre he creído que es eso, la autogestión, el propio pensamiento crítico de uno, hace que también los otros tengan un pensamiento crítico, el respeto, el valor, la tolerancia y la responsabilidad, siempre” (Entrevistada, Circolectivo, 2016).

En la lista de valores específicamente de naturaleza política, los participantes manifestaron que es necesaria la autogestión, el pensamiento crítico y solamente en el caso del colectivo Iniciativa Feminista se mencionó la sororidad, que hace referencia al valor de la solidaridad específicamente entre mujeres.

“Si no nos formamos, si no alcanzamos un nivel de dimensión de la realidad social y económica que vivimos vamos a ser mucho más vulnerables al retroceso, a la desmoralización. El Estado tiene todos los recursos, nosotros

tenemos pocos, pero implementar algo como valores es muy complicado, yo creo que más que nada es la perseverancia, ahora sí que aferrarte, si no te aferras pues ya” (Entrevistado, Circolectivo, 2016).

Una última consideración tiene que ver con la formación y conciencia política. Solamente fue comentada por un entrevistado, pero se considera que el nivel de politización adquiere importancia al momento de optar por formas de participación alternas a las que el sistema establece. Como indica Sermeño (1996), es a partir de una previa politización que los participantes tienen conciencia de las necesidades y demandas y, por lo tanto, una mayor actitud y posicionamientos críticos.

Es mediante una actitud y posicionamientos críticos que se genera inconformidad y puntos de vista alternos a los dominantes. Por lo que ahora toca recorrer las actitudes y creencias que conforman la identidad de los colectivos y su activismo.

4.8.2 Actitudes, creencias y orientaciones compartidas

En el apartado de actitudes se les preguntó a los participantes sobre su interés en la política y sus concepciones sobre la misma, de lo que se pudo extraer que la conformación de colectivos no necesariamente surge en sus inicios de un interés primordialmente político, sino que en la marcha se ponen en práctica actividades que empiezan a tomar tintes políticos, muchas veces sin que se den cuenta los integrantes de los colectivos. Tal es el caso del Colectivo Rezizte, que nació como una propuesta artística con el fin de recobrar una identidad fronteriza, sin embargo, fue a partir de la crisis de inseguridad presentadas durante el período del colectivo, que sintieron la necesidad de posicionarse ante la situación y aportar alguna solución al problema.

“Hace mucho tiempo, cuando empecé en esta onda del colectivo, yo no me gustaba la palabra “política” y todo ese rollo, porque no entendía que onda, después conforme avanza todo nos damos cuenta que si tenemos una cierta postura política y aparte tenemos mucha política que hacemos porque para desarrollar los proyectos que estábamos haciendo, teníamos que hacer una serie de negociaciones pero aparte no perder la postura de Rezizte. El colectivo es un proyecto para la calle, tenemos muchas cosas claras, de esa manera como que el proyecto se ha mantenido” (Entrevistado, Rezizte, 2016).

Por otro lado, se hace evidente la existencia de una actitud crítica con respecto al funcionamiento del sistema y una evaluación negativa del mismo, lo que conlleva a un desapego institucional hacia las formas de participación política convencionales ofrecidas por el Estado. Las posturas radicales también se hicieron notar en algunos participantes, en donde claramente definen al Estado como el principal adversario. Esto podría ser un elemento que influye en la decisión de las personas para integrarse al trabajo en colectivos, ya que perciben que por medio de las vías tradicionales no se han logrado los resultados esperados, por lo que optan por reivindicar la lucha social y la calle como principal plataforma para expresar y manifestar esa actitud crítica e insatisfacción.

“Lo primero que se debe hacer es concientizarse a uno mismo, ¿no? Asumir al enemigo, formarse políticamente y convencerse, porque sin convicción no hay lucha, así seas un teórico marxista brillante, mientras no tengas la convicción de ir contra el Estado, que ya asumiste que ya analizaste, que ya entendiste, puedes quedarte dando clases en la universidad toda tu vida, tomando café en Starbucks, criticando al sistema, publicando artículos brillantes... pero la lucha es la lucha y la lucha no se queda en las academias ni se queda en los libros ni se queda en el análisis filosófico profundo. Hay que ir a las calles, hay que salir, entonces, la propuesta es concientizar, integrar, formar y luchar” (Entrevistado, Circolectivo, 2016).

Cabe destacar que el discurso de los participantes con ideologías y posturas políticas más radicales, se tiñe de etiquetas con carga negativa al Estado, como “opositor”, “enemigo”, “neofascista” y “asesino”. Esas creencias negativas en torno a la política formal aparecen como primer el primer agente motivador y evocador de reacciones y acciones que podrían calificarse como “antisistema”. Los conceptos de lucha y de guerra contra el Estado son usados constantemente en el discurso de los activistas que se autodenominan radicales, lo que coincide con el principio de oposición expuesto en la Teoría de nuevos movimientos sociales. Además de la existencia de cierta identidad colectiva, debe haber en el panorama un adversario.

También las formas de autodenominación son un ingrediente que constantemente es mencionado por los participantes. Ellos tienen su propio autoconcepto, pero también hay una conciencia de cómo es que son percibidos por quienes no piensan como ellos y por las estructuras de poder: “revoltosos”, “rojos” e “izquierdosos” son algunos de los adjetivos con

los que se les etiqueta y que, en algunas ocasiones, ellos portan con orgullo. Otros activistas tienen una connotación negativa de la etiqueta de “activista”, dado que en el discurso dominante se ha dotado al activista de características que consideran que no implican el trabajo que se hace y que lo reducen sólo ser activo y a hacer ruido, dejando de lado lo que para ellos conlleva la lucha social. Algunos afirman que si van a ser etiquetados prefieren ser llamados “luchadores sociales” y no “activistas”.

El uso de recursos que provee el Estado es un aspecto que vuelve a aparecer en el discurso, en donde se retoma la creencia de que los recursos son de todos y es por eso que reivindican el derecho de hacer uso de ellos, aunque sea para la realización de actividades en contra del Estado mismo. Mientras los recursos estatales se usen para el bien común y para cumplir con los objetivos de su movimiento y no para fines privados, los participantes lo consideran una opción legítima.

“Cuando alguien decide ir contracorriente en términos políticos, sociales, es porque definitivamente está insatisfecho con la política pero además estamos decididos a hacerle frente a un estado neofascista y que implicaciones tiene ir contra un estado neofascista abiertamente que le declara la guerra al pueblo? y particularmente a los opositores al régimen, en este caso nosotros, los disidentes, los revoltosos, los rojos, los de izquierda y muchos adjetivos más, pero, o sea, no hay nada que rescatar de este aparato estatal, todo lo contrario, por eso vamos contra él. Vamos a utilizar los recursos que brinda, claro que sí, son nuestros, vamos a utilizarlos para seguir la lucha en contra de, del aparato mismo” (Entrevistado, 2016).

Para explorar las creencias de los activistas, que principalmente se materializan en sus ideologías, primeramente se les preguntó a los participantes si se sienten identificados o reivindican alguna ideología política y se les pidió una breve explicación de la misma. En el colectivo Liga Socialista Revolucionaria, tal como su nombre lo demuestra, la mayoría de sus miembros reivindican las posturas socialistas. De los cinco colectivos analizados, la Liga Socialista Revolucionaria es en el que la mayoría de sus miembros están unidos por una ideología en común que los hace coincidir en sus maneras de percibir la realidad y el cambio social y, por lo tanto, determina sus líneas de acción y sus objetivos:

“Nosotros como Liga, cuando surgimos elaboramos una serie de principios, una serie de ideas generales en torno a nuestra ideología común por que éramos

socialistas por que luchamos contra el capitalismo [...] consideramos que nosotros solamente somos un esfuerzo de algo que debe construirse más adelante, que creemos que es necesario. Pues en general, somos socialistas y somos democráticos” (Entrevistado, Liga Socialista Revolucionaria, 2016).

En contraste, se hacen presentes los discursos en los que se tiene un conocimiento acerca de las ideologías políticas más comunes, pero se reconoce la falta de identificación con una u otra. Esto puede ser causado por varios motivos, pero resultó que el conocimiento e información que se tiene acerca de sistemas políticos que han fallado en la aplicación de determinada postura o ideología política, es un factor relevante para que los miembros de los colectivos decidan o no simpatizar con ciertas ideologías.

“Tengo una idea sobre eso o más bien tengo una postura sobre las ideologías políticas y es de que no tengo ninguna porque si nos vamos a lo más básico que es izquierda y derecha en términos de política creo que ninguna de las dos ha funcionado, hay casos como la extrema izquierda en Latinoamérica como la de Venezuela que está absolutamente colapsada” (Entrevistado, Punta de Lanza, 2016).

En otro tenor, también se evaluaron las creencias con respecto al concepto de política, preguntándoles a los entrevistados su opinión sobre las constantes afirmaciones de que la política es un asunto complicado en el que la población general, o sin una profesionalización en la materia no debería intervenir. En este aspecto, emergieron diversas posturas y entre éstas dominaron dos. La primera postura atribuye estas creencias con respecto a la política factores internos del ciudadano común, como la falta de interés, la comodidad y la ignorancia. En la segunda postura se sostiene que el ciudadano se encuentra en un estado de enajenación, por el sometimiento que el Estado ejerce sobre las masas para mantener el *status quo*.

“siempre he creído, aunque suene feo, que es la ignorancia de la gente, comodidad de la gente que es como que bueno, “si no lo veo no existe”, si no sabes no te vas a quejar, ese es el punto y si lo subestiman demasiado pues porque aparte de que no lo viven o si lo viven no les importa, porque también a lo mejor puede ser una persona no educada, pero estás, ahí vemos a los zapatistas, son personas indígenas que a lo mejor no tienen mucha educación, no tienen mucho conocimiento, pero están en la lucha por que lo viven, porque su sociedad tiene hambre, porque su sociedad tiene frio, por que los hemos aislado en el rincón de país, por eso, entonces sí a la gente cómoda no le

importa, entonces, si no le importa y no le interesa y prefiere no verlo, es más sencillo no actuar, porque no te parece interesante y si es muy subestimado porque somos locos, porque “ay no vas a hacer nada tu solo” porque “¿de qué sirve que vayan a gritar?, a mi me sirve y a ti también debería porque somos el pueblo”” (Entrevistada, Circolectivo, 2016).

De este discurso se pueden extraer ciertas reacciones emocionales, como el enojo y la frustración que provocan expresiones negativas alrededor de quienes no participan. Al mismo tiempo emerge una especie de reclamo hacia la manera en que generalmente los activistas son percibidos. Es entonces que en la cotidianidad de estas personas prevalece una actitud defensiva y de resistencia, en donde el flujo de comunicación, siempre recobra tintes políticos y de disidencia.

4.9 La aparición de los colectivos al margen de las coyunturas

Como se ha visto en el marco histórico-contextual de esta tesis y en la caracterización de los colectivos, el surgimiento de estos grupos tiene su raíz en eventos importantes presentados en los contextos en que los colectivos se desenvuelven.

Lo anterior coincide con la premisa de la Teoría de los procesos políticos, en la que son las estructuras de oportunidad política las que promueven la acción colectiva. Al contrastar esta teoría con el material empírico se puede verificar que, efectivamente, la reacción de los actores tiene un trasfondo social y que se detona como consecuencia de la insatisfacción y percepción de falta de respuesta por parte del Estado. Al percibir condiciones injustas y desiguales, los colectivos aprovechan para aparecer en la escena, poner en la agenda discusiones actuales y hacer visibles sus demandas.

No en todos los colectivos, pero sí en algunos, aparece la conciencia de estas oportunidades y el reconocimiento de cuándo son los momentos idóneos para llevar a cabo sus acciones. Esto puede deberse a la formación política y teórica que algunos de los participantes tienen, la cual es de destacar en el colectivo Liga Socialista Revolucionaria. En este colectivo manejan un conocimiento de términos y autores que resulta de utilidad para generar su discurso político.

“nosotros consideramos mucho lo que es el factor crisis, pasamos de la base teórica de que el capitalismo es crisis y que además genera agudizaciones de esta crisis y entonces cuando hay crisis en la sociedad es cuando la gente empieza a cambiar su forma de ver las cosas, es cuando sucede un alineamiento de marcos, se trata de momentos específicos en donde es posible que lo que la sociedad por lo general no quiere creer comienza a tener sentido y las cosas que tenían mucho sentido comienzan a no tenerlo. Son momentos muy específicos que bueno esta Teoría de los movimientos sociales lo llamaría alineamiento de marcos, Alain Badiou lo llamaría el acontecimiento, ¿no? otro autor hablaría del tiempo de la política. Bolívar Echeverría diría donde se realiza en pleno el ejercicio de lo político, ¿no? Es decir, un momento muy específico donde es posible que la gente no esté tan dispuesta a creer en las ideas conservadoras” (Entrevistado, Liga Socialista Revolucionaria, 2016).

Ante la aparente calma de las condiciones políticas y sociales, es decir, cuando la crisis decrece, los movimientos o acciones colectivos no desaparecen, sino que están en espera de condiciones óptimas para resurgir.

Lo único que tenemos nosotros que hacer es prepararnos para esos momentos de crisis y es exactamente lo que hacemos por eso cada momento de crisis volvemos a surgir (Entrevistada, Iniciativa Feminista, 2016).

Mientras tanto, los colectivos que trabajan específicamente en torno a temas políticos y mantienen posturas radicales, como Liga Socialista Revolucionaria e Iniciativa Feminista evalúan y configuran estrategias de organización para estar preparados para la acción colectiva cuando se presente la crisis. En ese proceso se crean los repertorios de acción en y aparecen actividades que tienen que ver con la capacitación de otros actores, la enseñanza de formas de organización que serán usadas en el momento que la crisis desate una indignación y una necesidad de resistir de sectores más amplios de la sociedad.

“Entonces, cuando sucede la crisis lo primero que hay que hacer es organizar la crisis, o mejor dicho la respuesta a la crisis. En momentos de crisis, o el acontecimiento, es decir un momento específico, especial en donde se abre como una especie de ventana, ¿no? y es posible que lo que siempre se ha predicado sin mucho éxito durante mucho tiempo resulta que ahora tiene vigencia en la cabeza de la gente, de "ah caray, si es cierto, no?", Entonces surge una indignación, un no de resistencia que lo primero que hay que hacer es organizarlo, o sea, demostrarle que tiene poder” (Entrevistado, Liga Socialista Revolucionaria, 2016).

4.10 A modo de conclusión

En este capítulo se vertieron los principales hallazgos de investigación, tomando como punto de referencia y de discusión el discurso de los miembros de los colectivos.

Con respecto al primer objetivo de investigación, se hizo una caracterización general de cada uno de los colectivos, para dar cuenta de la historia de su surgimiento, de sus principales demandas y de sus actividades. El surgimiento de cada uno de los colectivos estuvo relacionado con alguna situación coyuntural que los hizo tomar una postura política al respecto. Las temáticas de interés son variadas pero pueden distinguirse dos importantes, los temas de índole político y los de índole cultural.

Entre las características que resaltan de los colectivos destaca que los integrantes iniciaron siendo jóvenes y los miembros más actuales son jóvenes. En su mayoría son estudiantes o ya cuentan con una formación académica (Ver Anexo 2 donde se presenta una breve semblanza de cada uno de los participantes).

Con respecto a las características de su activismo, se encuentran formas de organización semejantes entre los colectivos. En general refieren ser de naturaleza democrática, tomar decisiones mediante el método asambleario y hacer uso del voto. Todos los colectivos se definen como horizontales e indican trabajar por comisiones, lo que evidencia formas de organización alternas a las tradicionales.

Se observa la formación de liderazgos informales, que son implícitamente reconocidos como guía de los miembros más nuevos, ya sea por ser identificados como los miembros fundadores o por ser los vocales. Se concluye que la vigencia de los colectivos tiene que ver con la presencia de estos líderes que continúan con las actividades los tiempos de reflujo. Aunado a ese tema, en los colectivos el recurso humano es volátil, lo que es perjudicial en el sentido de que reduce las posibilidades que tienen de incidir, pues el recurso humano es de vital importancia para la acción colectiva.

Dentro de los colectivos se crean relaciones de confianza y fraternidad, donde aparecen redes de solidaridad internas, aunque se reflejan carencias en la comunicación, ya sea por cuestiones técnicas o por diferencias personales. En cuanto a las relaciones y redes externas los participantes manifestaron que existen deficiencias en las relaciones que se forman, pues se respaldan en relaciones personales entre miembros de distintos colectivos más que en proyectos compartidos. Aunque una parte de los colectivos refirió contar con una amplia gama de organizaciones de diversos tipos y colectivos para colaborar.

Se da una reconfiguración del uso de espacios de participación, siendo el espacio público, en especial la calle, el principal foro para desarrollar propuestas y manifestarlas. La vinculación con los espacios de participación que provee el estado es negativa, dado que la mayoría de los participantes de los colectivos conciben a los mecanismos de participación política que ofrece el Estado como poco funcionales y poco adecuados para la canalización de sus demandas.

Por lo tanto, para canalizar sus demandas utilizan distintos repertorios de acción, que van desde la protesta callejera a una gran diversidad de expresiones artísticas con contenido social y político específico. La intención de sus acciones muchas veces es generar impactos a nivel micro, como ayudar a concientizar a sectores de la sociedad que están poco informados. Sin embargo, a nivel de política pública ninguno refiere haber tenido incidencia, e incluso declaran no tener la intención de hacerlo, porque no cuentan con apertura al diálogo con las instituciones de gobierno, pues cuando se han dado las interacciones los resultados no han sido favorables.

En cuanto a la identidad colectiva de estos grupos, se encontró que efectivamente comparten un trasfondo de orientaciones políticas, de valores, de creencias, representaciones y actitudes hacia la política, que en ocasiones pueden determinar el sentido y rumbo de sus acciones. Entre estos se encuentra una actitud crítica, una previa politización que los lleva a evaluar el sistema político y sus instituciones de manera negativa y un sentido de comunidad que les permite visualizar las desigualdades sociales y, en consecuencia, buscar un cambio que favorezca el bien común.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES FINALES

Para finalizar esta investigación, a continuación se presentan una serie de conclusiones generales divididas en cinco apartados. En primer lugar se abordan las consideraciones generales para el estudio del activismo político de los colectivos y se retoman los objetivos que guiaron esta investigación. En el segundo apartado se presentan los principales hallazgos y las respuestas a la pregunta general de investigación. Posteriormente se contrastan los supuestos con el material empírico y los análisis de los resultados realizados. En el cuarto apartado se describen los alcances y limitaciones y en el último las implicaciones éticas y una reflexión en torno a posibles recomendaciones para políticas públicas en el tema de la participación política.

La investigación realizada se centró en el estudio de caso de cinco colectivos de Ciudad Juárez. Se buscó explicar los elementos que constituyen el activismo político de estos grupos y cómo estos elementos favorecen o inhiben la incidencia que los colectivos pueden tener en los asuntos públicos.

Al cierre de este proceso de investigación y análisis, quedan muchas preguntas por responder, el tema continúa vigente y cobrando cada vez más importancia. Sin embargo, al término de este estudio que fue orientado por el cuestionamiento de qué características delinean el activismo político de los colectivos y que elementos del mismo inhiben o favorecen su incidencia en asuntos públicos se pueden llegar a precisar varias conclusiones.

Al inicio de esta investigación se tuvo la inquietud de estudiar el fenómeno del activismo en su complejidad, no solamente explicándolo por medio de aspectos individuales y psicológicos que activan la participación de las personas, como lo hacen las teorías desde la psicología y el conductismo. En el estudio también se tuvo la pretensión de incluir elementos sociales, estructurales y de contexto que pudieran explicar de manera integral el activismo de los colectivos.

Por lo tanto, después de diversas recomendaciones por parte de los lectores y una revisión consciente de las teorías existentes en torno al tema, se optó por retomar categorías

analíticas de la Teoría de los nuevos movimientos sociales para explorar las cuestiones de identidad colectiva que comparten los miembros de estos grupos. Para conocer las estructuras organizativas, los repertorios de acción y las relaciones de los colectivos, además de identificar qué circunstancias en el entorno detonan sus acciones, la investigación se apoyó en la Teoría de movilización de recursos y la Teoría de los procesos políticos, retomando el concepto de estructura de oportunidad política.

Se considera que a pesar del riesgo que conlleva, emplear estas perspectivas teóricas en conjunto enriquece el análisis, dejando evidencia tanto de los elementos visibles como de los invisibles del activismo de los colectivos, que permiten entenderlo como un todo, tratando de no sesgar el estudio solamente a aspectos individualizantes y psicológicos o, por otro lado olvidar esa parte centrándose sólo en los procesos políticos y estructuras organizativas, entre otros aspectos.

Por otra parte, en la revisión de la literatura se descubrió que hay una escasez de contenidos con respecto a la conceptualización de los colectivos, por lo tanto, se optó por construir una aproximación propia a la noción de colectivos retomando los trabajos anteriores que se han realizado respecto al tema y el material empírico recabado en el trabajo de campo.

De lo anterior se concluyó que los colectivos son un tipo de agrupación no tradicional que participa en el ámbito político de manera no convencional y reivindican nuevas formas de hacer política que por lo general son contrarias al sistema político vigente. En la actualidad, los colectivos llaman cada vez más la atención en el ámbito académico “por su autonomía y capacidad de autogestión y ser independientes de las instituciones estatales y los partidos políticos y sobre todo por la aparente participación democrática e igualitaria entre sus miembros” (Estrada, 1995:17).

Efectivamente se puede constatar que los colectivos se están constituyendo como nuevas formas de hacer política ante los vacíos institucionales y ante la falta de mecanismos que satisfagan las necesidades de participación y expresión de estos grupos minoritarios. Como varios autores apuntan, los colectivos se hacen visibles en la escena de lo público por sus nuevos modos de enunciación y manifestación, por la reconfiguración del uso del

espacio, por su postura crítica hacia el sistema político dominante y la formación de agendas motivadas por intereses y demandas colectivos.

La efervescencia del activismo y de nuevas formas de asociación en colectivos es un hecho innegable en el contexto actual. El activismo de los colectivos presenta características peculiares y elementos de identidad de sus miembros y otros relacionados a las estructuras de la organización, que varían tan sólo en el análisis de cinco colectivos juarenses, lo que permite llegar a la conclusión de que, efectivamente, cada vez hay una mayor presencia de formas de organización, actividades, actitudes, creencias y sentimientos con respecto al mundo político y que cada vez hay menos disposición para adoptar una cultura política dominante y seguir con la tradición de una participación política apegada a lo que el Estado ofrece.

El activismo de los colectivos se caracteriza principalmente por participar en la política de manera no convencional, reivindicando repertorios de acción y formas de organización no tradicionales, en donde los elementos principales son la participación equitativa de los miembros, el trabajo por comisiones, la toma de decisiones democráticas a través del método asambleario y el voto.

En relación a la canalización de sus demandas, los colectivos emplean repertorios de acción que abarcan desde la realización de protestas callejeras y marchas, manifestaciones artísticas como *performances*, muralismo, pintura y exposiciones musicales. En contraparte, la mayoría de los colectivos manifiesta un rechazo hacia los mecanismos para canalizar demandas que ofrece el Estado, puesto que han tenido experiencias negativas cuando han interactuado con las instituciones.

El uso de los espacios públicos, como la calle, es una respuesta a la insatisfacción que los mecanismos de participación política tradicionales generan en los participantes. Por ello la búsqueda de nuevos espacios es un rasgo característico de los colectivos, pues como afirma Katia Valenzuela, estos espacios “les permiten crear sus propios códigos de participación en el espacio público y los llevan a plantear expresiones organizativas contrapuestas a la lógica representativa tradicional, procurando que cada rechazo hacia uno u

otro elemento del sistema de representación sea expresado a través de una nueva práctica política” (Valenzuela, 2007:50).

No sucede lo mismo cuando se trata de las interacciones entre colectivos porque, a pesar de que existen dificultades para mantener los vínculos y la comunicación, en general la evaluación es buena. Los colectivos pueden interactuar entre sí en momentos de crisis en que los movimientos requieren un mayor volumen y notoriedad. De hecho, participantes de los colectivos perciben las crisis como ventanas de oportunidad en las que sus acciones tienen más posibilidades de ser visibles y tener algún impacto. Este tipo de interacciones son benéficas para los movimientos, pues las redes sociales y lazos de solidaridad son una parte fundamental para el desarrollo de acciones colectivas que logren un impacto. Como bien afirma Abraham Paniagua, la socialización política provee a las movilizaciones de elementos para modificar o cuestionar el status quo permanente (Paniagua, 2010). Por lo tanto, la socialización política es clave para la politización de los miembros de los colectivos y se adquiere a partir del intercambio de experiencias, saberes y la realización de actividades y proyectos compartidos.

Las relaciones internas en los colectivos están teñidas de elementos afectivos y emocionales, pues no son vistas como relaciones de trabajo, sino como relaciones de amistad y fraternidad en donde las muestras de apoyo y solidaridad se hacen presentes entre los miembros. Esto coincide con la Teoría de nuevos movimientos sociales que indica que “los miembros del grupo, de manera consciente, desarrollan ataques y defensas, aíslan, diferencian y marcan fronteras, a la vez que cooperan y crean redes y lazos solidarios” (Chihu, 2007:127)

Por otro lado, entre las deficiencias en sus relaciones, los participantes señalan como principal los problemas de comunicación y diferencias ideológicas o de intereses. En este aspecto surge una especie de luchas de poder, en donde cada uno cree y quiere tener la razón, lo cual puede ser factor de influencia en la permanencia o reflujo de los miembros de un colectivo.

Retomando toda la información anterior se puede decir que los objetivos particulares de investigación que fueron 1) describir las características principales del activismo de cinco colectivos políticos en Ciudad Juárez, 2) identificar las estructuras organizativas, objetivos y repertorios de acción de cinco colectivos locales y 3) conocer y analizar los elementos subjetivos de la acción de estos colectivos que podrían ser explicativos de su activismo político se han cumplido. Se afirma lo anterior dado que al momento se han detallado las características del activismo de los colectivos, rescatando en primer lugar su participación no convencional en la esfera política.

Se identificaron también sus formas de organización internas y externas y se hizo mención de las actividades que realizan. Al final del capítulo cuatro se retoman las cuestiones de identidad colectiva que estos grupos comparten, en donde los valores, las creencias y orientaciones políticas, aparentemente juegan un rol importante en la construcción de sentidos y de nuevos esquemas. Es así que la constante resignificación de conceptos juega un papel importante en los colectivos.

Cabe mencionar que cada colectivo tiene sus características distintivas que dependen de los objetivos y demandas que sostienen. Aunado a esto, los esquemas de participación se mantienen de manera esporádica y sus formas de manifestación surgen y van transformándose conforme a los eventos se presentan. Aunque coinciden en los aspectos generales de su activismo, cada colectivo inyecta su propio estilo a las diversas formas de expresión política.

Al captar e identificar esas características que delinear el activismo de los colectivos y a los colectivos mismos, se puede afirmar que la primera parte del objetivo general de esta tesis está cumplido. El siguiente paso es responder cómo estos elementos característicos del activismo de los colectivos han inhibido o favorecido su incidencia en asuntos públicos.

El supuesto principal de esta investigación fue que los elementos peculiares en cuanto a la identidad colectiva, formas de organización, formas de participación, repertorios de acción y canalización de demandas que tienen los colectivos, si bien son un componente valioso para la socialización política, no son favorecedoras para una incidencia trascendental en los

asuntos públicos. A partir de los elementos rescatados del discurso de los activistas en torno a estas categorías analíticas, se puede decir que el supuesto general se acepta.

Si bien, las reconfiguraciones de lo político que tienen los colectivos y sus formas de acción poseen elementos dignos de rescatarse, como el uso de los espacios, la toma de decisiones democráticas, la actitud crítica y la conciencia social, no se evidencia en el discurso de los activistas un solo caso de éxito en el que ellos puedan referir que tuvieron un impacto o incidencia en cuestiones de política pública. El impacto de los colectivos se da más bien en el terreno de lo relacional, tejiendo nuevas formas de relacionarse y socializar con los otros y con el entorno. En cuanto a la incidencia en asuntos públicos, ésta aparece en un nivel micro, cuando los colectivos trabajan en comunidad, manifiestan que logran establecer cambios trabajando conjuntamente con las personas, de esta manera pueden ser generadores de cohesión social.

Pero aquí entra la cuestión problemática de la que parte esta tesis, que tiene que ver con la aparición de estas formas alternas de participación política no convencional ante la falta de respuesta a las problemáticas por parte del Estado. Cabe también preguntarse en qué sentido el activismo de los colectivos y sus formas particulares de participación y manifestación están teniendo incidencia y aportando soluciones a los conflictos que ellos mismos identifican. Hay que reflexionar si su papel se queda en el plano de innovación en cuanto a las formas de asociación y socialización política, o sí realmente pueden convertirse en agentes de cambio que incidan en lo político.

Lo anterior lleva a señalar la necesidad de que el círculo vicioso de la participación política que se plantea al inicio de esta investigación se rompa, pues es un ciclo en el que los distintos actores políticos entran en un debate que solamente tiene como resultado la disminución del diálogo y, en consecuencia, reduce la capacidad de incidencia, tanto de los actores políticos apegados a las instituciones como de los actores políticos no convencionales.

Este círculo actúa como generador de una crisis de participación en donde a pesar de sus esfuerzos, los actores no alcanzan a desempeñar un papel efectivo e idóneo para la

consecución de las metas políticas. Se debe tener claro, pues, cuál es el papel que juega el Estado y cuál es el que desempeñan los colectivos para entender las razones por las que sus acciones no trascienden. Con ese conocimiento sería más fácil identificar los retos que enfrenta cada actor para hacer que estas interacciones funcionen. Esa información sería de utilidad para responder el cuestionamiento de si es el momento de trascender los esquemas de participación política convencional para prestar atención a las nuevas propuestas de participación política no convencional.

Es un hecho que el activismo en colectivos enfrenta obstáculos y experimenta fallas, pero no puede negarse el valor de la propuesta, pues es una forma de hacer política que está reivindicando el derecho de la libertad de expresión y de manifestación, que en ocasiones no es respetado por el Estado. Así pues, la participación de los colectivos pone de manifiesto las propias fallas en el sistema político con respecto a hacer valer el derecho de las personas a la libre manifestación y evidencia al mismo tiempo la situación de desigualdad de condiciones y de oportunidades, pues existen actores con mayores posibilidades que otros para participar en la toma de decisiones. Esta en las manos del Estado promover la participación de los distintos sectores sociales, incluidas las minorías, creando los mecanismos adecuados de participación que funcionen para todos y no sólo para unos cuantos, de tal manera que la diversidad de actores sociales se sienta incluido y no excluido, ya que se ha visto como resultado de lo anterior, un mayor desapego de los ciudadanos de las instituciones. Como afirma Lissidini:

“en sociedades como las nuestras, con altos niveles de pobreza, con la peor desigualdad del mundo, con instituciones débiles y sobre todo, donde la política vive “bajo sospecha”, si los mecanismos de democracia directa son debidamente utilizados pueden ayudar a contrarrestar la tendencia a la deslegitimación del sistema político. De lo contrario lejos de construir un instrumento para la participación del pueblo en la adopción de decisiones concretos pueden convertirse en un medio de manifestación del descontento social” (Lissidini, 2007:293).

Dado lo anterior, la contribución de esta tesis es en el sentido de que los testimonios aportados por parte de los miembros de los colectivos ponen en evidencia la visión que un sector social específico tiene sobre la política y en particular, sobre la participación política y

por otro lado permiten ver los obstáculos que se presentan y los retos que hay que tomar en cuenta al momento de emprender acciones que busquen beneficiar la participación directa del ciudadano.

Como maestros en acción pública y desarrollo social, habría que tomar la iniciativa de posicionar el tema en la agenda pública. Pues aunque la participación política no ha recibido la atención que merece, es urgente que ésta ocupe un lugar central en la agenda nacional, si se quiere consolidar el avance democrático del país (García, 2000).

Las evidencias empíricas permiten dar cuenta de que hay un descuido en el proceso de diagnóstico de las necesidades de participación de los distintos subgrupos. Los diagnósticos realizados abordan sólo los aspectos de participación política convencional y los programas de educación cívica y política que el Estado promueve contemplan temas que parecen fomentar la participación sólo en el ámbito electoral. Aún cuando se observa que el ciudadano ha perdido interés en las cuestiones electorales, el sistema político dominante sigue insistiendo en hacer del voto y de la democracia representativa la opción más viable, siendo que en el abanico de formas de participación, el voto, por ejemplo es la participación que menos esfuerzo requiere.

Sin embargo, el alejamiento de los ciudadanos de esas formas de participación denota la necesidad de estos de participar a partir de otras vías. Así pues, los diagnósticos y los programas que estén encaminados a motivar la participación política, deben tener en cuenta la consideración de que no todas las personas participan de la misma manera y que no tienen las mismas orientaciones políticas, necesidades y expectativas.

Desde luego, la recomendación sería en torno a elaborar programas de inclusión política que contemplen y abarquen las distintas formas de participación, para en un futuro reconocer todas esas formas como legítimas, de tal manera que los mecanismos para canalizar demandas y para influir en las decisiones políticas se amplíen conforme el grueso lo vayan requiriendo de la población y los sectores minoritarios. Esto requiere que los creadores de programas tengan conocimientos acerca de los elementos característicos que delimitan la participación de los diversos grupos que conforman la sociedad.

Por esto, en el ámbito académico es necesaria la apertura a nuevas líneas de investigación que exploren y analicen más a fondo las identidades colectivas y de qué maneras estas ejercen una participación política.

Para finalizar, hay que reconocer que un principio el interés de la autora en este tema obedeció a una inquietud personal desarrollada a partir de la proximidad con personas que participan en colectivos para expresar sus inconformidades y que al mismo tiempo manifiestan su desapego por las formas o canales tradicionales de la política. Aunque la proximidad y simpatía por este tipo de organizaciones continúa vigente, es importante recalcar que mediante la realización del trabajo de campo y una lectura más crítica, se ha logrado tener un punto de vista más objetivo. No obstante, no se niega que este aspecto pudo haber sido un limitante para el desarrollo de análisis con posturas más críticas.

Con estas consideraciones éticas y con la satisfacción que conlleva la finalización de un trabajo arduo de dos años, se cierra por el momento el proceso de estudio del activismo político de cinco colectivos juarenses.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Acosta, Nelson, Arteaga, Carmen, Capriles, Colette, De la Vega, Marta, et al, 2005, comps *La cultura política del venezolano: I Coloquio de Historia y Sociedad*, Caracas, Editorial Equinoccio
- Acosta, Nolberto, [tesis doctoral] 2011, Relación del Comité de Defensa Popular (CDP) y los Movimientos Estudiantiles en Ciudad Juárez, en *Chihuahua hoy, 2011: visiones de su historia, economía, política y cultura de Víctor Orozco*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
- Aguilar, Lucina, [tesis de maestría], 2010, “Cultura política y participación electoral en elecciones locales de la ciudad de Tepic, Nayarit”, Tepic, Universidad Autónoma de Nayarit
- Aguirre, Ángel, 2000, “Demarcación de la psicología cultural” Anuario de psicología, Universidad de Barcelona, vol. 31, n 4, pp. 109-137 en <<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61560/88416>>
- Altbach, Philip, García José, 1989, “Perspectivas del activismo político de los estudiantes”, *Revista de educación Universidad del Estado de New York, Búfalo, Estados Unidos*, pp. 355-380, en <<http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre1990/re199011.pdf?documentId=0901e72b8136909e>> 10 de marzo de 2016
- Álvarez, Iván, 2003, “Las vicisitudes de la izquierda”, capítulo, en Víctor Orozco, *Chihuahua hoy, 2003: visiones de su historia, economía, política y cultura*, Juárez, pp.182-191
- Arnoletto, E.J, 2007, *Glosario de Conceptos Políticos Usuales*, España, Ed. EUMEDNET
- Aznar, Yayo, Iñigo, María, 2007, *Arte, política y activismo*, año 8, volumen 1, núm. 10
- Benedicto, Jorge, 1995, “Sociedad y Política: Temas de sociología política”, Alianza Universidad Textos, Madrid.
- Blanco, José, [informe], 2012, “La participación social como ejercicio de ciudadanía”
- Bonilla-Castro, Elsy, Rodríguez, Penélope, 2005, “Más allá del dilema de los métodos: La investigación en las ciencias sociales”, Bogotá, Grupo editorial Norma, pp. 424.
- Bueno Carbajal, Oscar Iván [tesis de maestría], 2014, “Colectivos artísticos-culturales y política cultural en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2010-2013”, Ciudad Juárez, Colegio de la Frontera Norte
- Capital 21, Staff, 2015 “10 de Junio de 1971, día del halconazo”, Capital 21, México, 10 de junio, en < <<http://www.capital21.df.gob.mx/10-de-junio-de-1971-dia-de-el-halconazo/>>>consultado el 20 mayo de 2016
- Cárdenas, Blanca, Moreno, Carlos, Urazán, Alejandro, 2008, “Representaciones sociales sobre participación política de personas que han integrado movimientos estudiantiles y han sido víctimas del fenómeno de desplazamiento forzado a causa de la violencia política en Colombia”, *Revista Tendencias & Retos* no. 13, pp. 247-272
- Castillo, Gustavo, 2008, “El Halconazo, historia de represión, cinismo y mentiras se mantiene impune”, en *La Jornada*
- Contreras-Ibáñez, Carlos, Correa, Fredi, García, Luis, 2005, “Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales”, *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 1, núm. 1, pp. 181-210

- Crónica de Sociales, 2010, *Aumentan reclamos de derechos humanos a México: Informe*, México en <<http://cronicadesociales.org/2010/04/21/aumentan-reclamos-de-derechos-humanos-a-mexico-informe/>>, consultado el 6 de junio 2015
- Chaparro, Elvia [tesis de maestría], 2008, “Colectivos juveniles: Movimientos Rezizte, 656 Comics, Kara de kultura para tod@s y La tribu del trueno. Grupos culturales alternativos juarenses, 2004-2008”, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
- Chihu, A. Aquiles, 2007, “La construcción colectiva de la identidad en Alberto Melucci”, *Polis*, Vol. 3, No. 125-159
- Cruz, Xóchitl, Tamayo, Sergio, 2004 “Etnografía de la manifestación pública: la mega marcha por la soberanía nacional” *Revista Antropológica*, México, pp.176-192.
- Díaz, Luis, 2013, “El movimiento: un breve análisis del papel de los activistas centrales en el desarrollo de un movimiento social unificado en Ciudad Juárez, México”, capítulo, en Víctor Orozco, *Chihuahua hoy 2013*, Juárez, pp.411-442
- Díaz, Luis [tesis de maestría], 2014, “Breve análisis de la relación Estado-movimiento social en contextos de extrema violencia: Ciudad Juárez durante el periodo de militarización”, Ciudad Juárez
- Duarte, Armando, Jaramillo, Martha, 2009, “Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México”, *Espiral*, México, vol. XVI, núm. 46, septiembre-diciembre, pp. 137-171
- El Informador, 2010, *Marchan ciudadanos contra la violencia en Ciudad Juárez*, México, martes 20 de octubre, sp, consultado en <<http://www.informador.com.mx/mexico/2010/178507/6/marchan-ciudadanos-contra-la-violencia-en-ciudad-juarez.htm>>
- ENCUP [informe de resultados], 2012, “Resultados de la Quinta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas ENCUP 2012”, México
- Escobar, Arturo, Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina, 2001, *Política Cultural y Cultura política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales norteamericanos*, Bogotá, Turus, Instituto Colombiano de Antropología e historia,
- Estrada, Marco, 1995, *Participación política: actores colectivos*, México Editorial Plaza y Valdez/Universidad Iberoamericana.
- Fernández, Blanca [tesis doctoral], 2005, *Nuevos Lugares de Intención: Intervenciones artísticas en el espacio urbano como una de las salidas a los circuitos convencionales Estados Unidos 1965, 1999*, Universidad de Barcelona
- Fernandez, Lya (1999). “Algunas aproximaciones a la participación política”, *Reflexión política*, Colombia, Universidad de Bucaramanga, Colombia, vol. 1, núm. 1.
- Flores, Dorismilda, 2015, “La expresión pública de los activistas e internet en Aguascalientes”, *Communication, technologie et développement*, No. 2
- Foweraker, Joe, 1995, *Theorizing Social Movements*. Ed.Pluto Press. EE.UU.
- Garcés, Ángela, 2010, “De organizaciones a colectivos juveniles: Panorama de la participación política juvenil” *Ultima Década, N°32, Valparaíso, Cidpa*. pp. 31-52.
- García, Rubén, 2000, *La participación ciudadana dentro de la reforma política del Estado: premisas e iniciativas*, *El Cotidiano*, vol. 16, núm. 100, pp. 217-225
- Gilabert, César, 2012. Elementos básicos de la conducta social. Ponencia presentada en V Congreso Internacional de Sociología. Espacios Contestatarios, Universidad Autónoma de Baja California.

- Girola, Lidia, 2002, “El individualismo como constricción y como utopía: El caso de México”, *Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales*, vol. 8, n° 3, pp. 61-78
- Girondella, Leonardo, 2011, “¿Qué es el activismo?”, Contrapeso, México <<http://contrapeso.info/2011/que-es-activismo/>>, consultado el 6 de junio 2015.
- González, José, 2000, “El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejas interrogantes”, *Revista de Ciencias de la Educación*, México, pp.227-246.
- Gurza Lavalle, Adrián y Ernesto Isunza Vera (2010). “Precisiones conceptuales para el debate contemporáneo sobre la innovación democrática”, en Isunza Vera Ernesto y Adrián Gurza Lavalle (coords.), *La innovación democrática en América Latina. Tramas y nudos de la representación, la participación y el control social*, México, CIESAS-Universidad Veracruzana, pp. 19-82.
- Hernández Sampieri, R., Carlos Fernández Collado, Ma. Del P. Baptista Lucio. 2010. *Metodología de la investigación*. CD. Historia de los enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto: Raíces y momentos decisivos. Quinta Edición. Mc Graw Hill. México. Pp. 1-19.
- Herrera, Alfonso, Pineda, Servando, 2007, Ciudad Juárez: las sociedades de riesgo en la frontera norte de México, Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 17, núm. 49, pp. 419-433
- Herrera, Cecilia, Infante, Raúl, Pinilla, Alexis, Díaz, Carlos, 2005, *La construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*, Colombia, Universidad Pedagógica Nacional
- Indymedia México, 2013, “Denuncia YoSoy132 Juárez amenazas y hostigamientos”, México, 18 de mayo, en <http://mexico.indymedia.org/spip.php?article2740>, consultado el 20 de marzo de 2016
- Jorge, José Eduardo, 2010, “Impacto de los medios de comunicación sobre el interés y el activismo político de los argentinos: un análisis a partir de encuestas nacionales y regionales”, Universidad Nacional de La Plata, Argentina en <http://www.academia.edu/12003420/Impacto_de_los_medios_de_comunicaci%C3%B3n_sobre_el_inter%C3%A9s_y_el_activismo_pol%C3%ADtico_de_los_argentinos._Un_an%C3%A1lisis_a_partir_de_encuestas_nacionales_y_regionales> consultado el 3 de mayo de 2016
- Lissandi Alicia, Welp, Yanina, Zovato, Daniel 2007, *Democracia directa en América Latina*, Prometeo libros, Universidad Autónoma de San Martín, Panamá.
- López, Fabio, 2000 “Aproximaciones al Concepto de Cultura Política”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, México, vol. 7, núm. 22, mayo-agosto
- Luna, Rafael, Ito, Emily, 2015, “¿Nos vemos en Facebook?”, *Alternativas en Psicología, Revista Semestral*, Número 32. Febrero - Julio
- Mateo, Araceli, 2012, *Ciudadanía y participación política* Universidad de Salamanca.
- Martin, Brian, 2007, *Activism, social and political* en *Encyclopedia of Activism and Social Justice*, Sage, pp: 19-27
- Martínez, Víctor, 1998, *El camino de la democracia en el México actual*, capítulo, en Patricia Galeana, *El camino de la democracia en México*, México D.F., pp. 87-99.
- Melucci, Alberto. 1990. [ponencia] *La acción colectiva como construcción social*. XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid.

- Morales, Francisco, 2007, *Conducta Colectiva en Psicología Social*, España, Mc Graw Hill, pp. 764:768
- Moscovici, Serge, 1996, *Psicología de las minorías activas*, 2ª ed., Madrid, Ediciones Morata
- Muñoz, Juan, 2003, *Análisis cualitativo de datos textuales con Atlas.ti*, Universidad Autónoma de Barcelona
- Muñoz, Víctor, 2002, “Movimiento social juvenil y eje cultural: Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002)” *Última Década, N°17, Viña del Mar, Cidpa*. pp. 41-64.
- Oprinari, Pablo, 2013, “Apuntes sobre la huelga de fin de fin de siglo”, capítulo, en Sergio Moissen, *#juventud en las calles*, México, Ediciones Armas de la crítica, pp.185-210
- Oprinari, Pablo, 2013, “El #yosoy132: un nuevo despertar de la juventud mexicana”, capítulo, en Sergio Moissen, *#juventud en las calles*, México, Ediciones Armas de la crítica, pp. 211-244
- Orozco Castañeda, Marie Ieve [tesis de maestría], 2000, “Alain Touraine: Teorías de los Movimientos Sociales”, México.
- Ortiz, Isabel, Burke, Sara, Berredá, Mohamed, Cortes, Hernan, 2013, “World Protests 2006-2013” en <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2374098> consultada el 20 de marzo de 2016
- Pabón, Rafael, 2013 “Colectivos juveniles como formas participativas de construcción de ciudadanía activa”, *Encuentros No.2*, Colombia, pp.169-180
- Pacheco, Sergio, 2014, “El ejercicio de ciudadanía ante el desencanto electoral” capítulo, en Abraham Paniagua, Jesús Rodríguez, Cecilia Sarabia, comps., *Vientos de cambio: De la reforma político electoral 2014 a las nuevas formas de hacer política electoral*, Seminario Permanente de Análisis Electoral, Ciudad Juárez, México, El Colegio de Chihuahua, Tribunal Estatal Electoral del Estado de Chihuahua, Asociación Mexicana de Ciencia Política, 138
- Paniagua, Abraham, 2010, *La dimensión política de los movimientos sociales en la frontera Estados Unidos-México 1993-2006 el caso de la participación de los latinos en El Paso*, Chihuahua, Textos universitarios
- Perea, Sergio [entrevista], 2015 por Héctor Gómez [trabajo de campo], *Análisis de la implementación de la Estrategia Nacional de Educación Cívica para el Desarrollo de la Cultura Política Democrática en México (ENEC)*
- Pew Research Center, 2015, “Discontent with politics common in many emerging and developing nations” en <<http://www.pewglobal.org/files/2015/02/Pew-Research-Center-National-Political-Satisfaction-Report-FINAL-February-12-2015.pdf>> consultada el 22 de marzo de 2016
- Quecedo, Rosario, Castaño, Carlos, 2003, “Introducción a la metodología de investigación cualitativa”, *Revista de Psicodidáctica*, núm. 14, pp.: 5-40
- Quintana, Víctor, 2003, *La protesta social en Chihuahua hoy, 2003: visiones de su historia, economía, política y cultura de Víctor Orozco*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
- Ramírez, Jesús 2002, 37 años del asalto al cuartel madera. *La Jornada*
- Ravelo, Patricia, 2004, Entre las protestas callejeras y las acciones internacionales: Diez años de activismo por la justicia, *E l Cotidiano*, vol. 19, núm. 125, mayo-junio, 2004, pp. 21-32

- Reguillo, Rossana, 2000, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma
- Reguillo, Rossana, 2015, "Turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanza", capítulo, en José Valenzuela, *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, México, NED Editoriales, pp. 59-97.
- Sabucedo, Manuel, 1996, *Psicología política: Factores explicativos de la participación electoral*, 2da, Madrid, Síntesis
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, 2002, *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. Santiago: LOM Ediciones.
- Salazar, Salvador, 2014, "Estéticas disidentes en Ciudad Juárez: activismo político y biorresistencias más allá del Estado y del convencionalismo institucional", *Cuadernos interculturales*, Viña del Mar vol. 1, núm. 22, pp. 135-152, Chile
- Sermeño, Ángel, 1996, "Sobre cultura y participación política" *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, pp. 81-103
- Sodaro, Micheal, 2006, *Política y ciencia política: Una introducción*, España, Mc Graw Hill
- Stake, Robert E. 1999., "La triangulación" en *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Strauss, Anselm, Corbin, Juliet, 2002, "El muestreo teórico" en *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia,
- Svampa, Maristella, 2009 "Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina", *Jornadas de homenaje a C. Tilly*. Universidad complutense de Madrid.
- Tamayo, Mario, 2011, *El proceso de la Investigación Científica*, 5ta ed., México, Editorial Limusa, pp. 44-63
- Tarrow, Sydney, 2005, "The new transnational activism", *Cambridge University Press*, Cambridge.
- Tilly, Charles, 2005, "Los movimientos sociales entran al siglo veintiuno", *Política y Sociedad*, vol. 42, n, pp.49-11, 35.
- Touraine, Alain, 2006, "Los movimientos sociales", *Revista Colombiana de sociología* No.27, pp. 255-278
- Troncoso, Carlos, Daniele, Elanie, s.f, "Las entrevistas semiestructuradas como instrumentos de recolección de datos: una aplicación en el campo de las ciencias naturales", Universidad Nacional del Comahue - Consejo Provincial de Educación de Neuquen, Argentina.
- Urrutia, Alonso, Olivares, Emir, 2015, "Los jóvenes rumbo a las elecciones: Partidos e instituciones, anquilosados; hacen política a la antigua: especialista" en *Jornada*, 7 de abril de 2015
- Valenzuela José, 2015, "Introducción", en José Valenzuela, *El sistema es antinosotros: culturas, movimientos y resistencias juveniles*, México, gedisa editorial, pp.17-26
- Valenzuela, José, 2015, "Vida de barrio duro: cultura popular juvenil grafiti", *El Colegio de la Frontera Norte*. México
- Valenzuela, José, 2015, "Remolinos de viento: juvenicidios e identidades desacreditadas", capítulo, en José Valenzuela, *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, México, NED Editoriales, pp. 15-57.

- Valenzuela, Katia, 2007, "Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?" *Ultima Década, N°26, Valparaíso, Cidpa*. pp. 31-52.
- Vergara, Jimena, 2013, "El 68 mexicano: limitaciones y alcances de una gesta heroica", capítulo, en Sergio Moissen, *#juventud en las calles*, México, Ediciones Armas de la crítica, pp.133-157.
- Villalpando, Rubén, 2010, "Atacan federales marcha en Juárez; hieren a estudiante", La Jornada, en Política, 30 de octubre, en <<http://www.jornada.unam.mx/2010/10/30/politica/005n1pol>>
- Villalpando, Rubén, 2011, "Asesinan en Ciudad Juárez a la activista social Susana Chávez", La Jornada, en Política, 12 de enero, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/12/politica/010n2pol>
- Virgen, Lucy, 2012, 2 de octubre de 1968: manifestación estudiantil en Tlatelolco. Universidad de Guadalajara
- Weiner, Myron, 1971, "Political Participation: Crisis of the Political Process", en Leonard Binder, James S. Coleman *et al.*, *Crisis and Sequences in Political Development*, Princeton, Princeton University Press
- Yin, Robert, 1994, *Case study Research. Design and methods*, Thousand Oaks, SAGE.

ENTREVISTAS

- Aarón [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 18 de marzo.
- Carolina [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 04 de marzo.
- César [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 15 de marzo.
- Coral [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 19 de marzo.
- David [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 10 de marzo
- Emma [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 13 de marzo.
- Gero [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 07 de marzo.
- Gustavo [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 15 de marzo.
- Irving [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 15 de marzo
- Jorginio [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 05 de febrero.
- Julián [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 11 de marzo
- Pablo [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 04 de abril
- Paul [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 02 de marzo
- Oralia [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 15 de abril.
- Sarah [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 20 de marzo.
- Vanessa [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 27 de febrero
- Yessica [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 20 de febrero.
- Yorch [Entrevista], 2016, por Adriana Rodríguez [trabajo de campo], Ciudad Juárez, Chihuahua, 12 de febrero.

ANEXO 1

Guión de entrevista para explorar las trayectorias de activistas miembros de colectivos en Ciudad Juárez y su Cultura Política

1. Perfil del entrevistado
 - 1.1. Nombre:
 - 1.2. Sexo:
 - 1.3. Edad:
 - 1.4. Lugar de nacimiento:
 - 1.5. Tiempo de residencia:
 - 1.6. Grado de escolaridad:
 - 1.7. Ocupación:
 - 1.8. Estado Civil:
 - 1.9. Colectivo al que pertenece:
 - 1.10. Número de integrantes en el colectivo:
 - 1.11. Tiempo de participar:
 - 1.12. Posición que ocupa en el colectivo:

2. Activismo y trayectoria en colectivos
 - 2.1. ¿Estás enterado de cómo surgió este colectivo? ¿Cómo fue?
 - 2.2. ¿Cómo llegaste a la decisión de integrarte a este colectivo?
 - 2.3. ¿Has participado anteriormente en otros colectivos? ¿En cuáles? ¿Por qué te retiraste?
 - 2.4. ¿Cuáles son las demandas que sostienen como colectivo?
 - 2.5. ¿Estas demandas son constantes o cambian a través del tiempo o dependiendo del contexto social?
 - 2.6. ¿Qué tipo de actividades realizan como colectivo?
 - 2.7. ¿Qué significa para ti pertenecer a ese colectivo?
 - 2.8. ¿Qué significa para ti el activismo?
 - 2.9. ¿Te consideras activista?
 - 2.10. ¿Qué implicaciones crees que ha traído a tu vida ser activista?

- 2.11. ¿A qué retos te has enfrentado o enfrentas actualmente como activista?
- 2.12. ¿Cuáles son las dificultades que se han presentado en tu camino como activista?

3. Elementos prácticos de la Cultura Política

3.1. Formas de organización

- 3.1.1. ¿Cómo están organizados?
- 3.1.2. ¿Hay un registro de los miembros que pertenecen al colectivo?
- 3.1.3. ¿Existe un esquema de jerarquización? ¿En qué consiste?
- 3.1.4. ¿Existe un esquema de asignación de cargos? ¿En qué consiste?
- 3.1.5. ¿Cómo se toman las decisiones?
- 3.1.6. ¿Qué factores inciden en la toma de decisiones?

3.2. Relaciones intragrupo

- 3.2.1. ¿Cómo evalúas la comunicación entre los miembros dentro del colectivo?
- 3.2.2. ¿Consideras a tus compañeros de colectivo una fuente de apoyo?
- 3.2.3. ¿Cómo se manejan las diferentes opiniones de los participantes?
- 3.2.4. ¿Has tenido conflictos con tus compañeros por diferencias de opiniones políticas?

3.3. Redes de cooperación

- 3.3.1. ¿Colaboran con otros colectivos? ¿Podrías mencionar algunos?
- 3.3.2. ¿De qué manera se establecen esas redes de colaboración?
- 3.3.3. ¿Cómo evalúas las interacciones con otros colectivos?
- 3.3.4. ¿Bajo qué contextos surgen esas interacciones?
- 3.3.5. ¿Cómo describirías la interacción que tienen con instituciones públicas?

3.4. Actividades

- 3.4.1. ¿Qué tipo de actividades realizan para canalizar demandas?
- 3.4.2. ¿A qué objetivos están orientadas esas actividades?
- 3.4.3. ¿Consideras que alguna de esas actividades ha tenido incidencia en algún asunto público? ¿Podrías contarme alguna anécdota?

- 3.4.4. Hay varias opiniones de la sociedad en general que desvirtúan las actividades que los colectivos realizan ¿Cuál es tu opinión sobre eso?
- 3.5. Uso de espacios de participación
 - 3.5.1. ¿Conoces las vías de participación política que ofrece el Estado?
 - 3.5.2. ¿Qué opinas de estas vías de participación?
 - 3.5.3. ¿Has participado alguna vez a través de estas vías?
- 4. Elementos simbólicos de la Cultura Política**
 - 4.1. Actitudes
 - 4.1.1. ¿Qué tan interesado estas en la política?
 - 4.1.2. ¿Tienes credencial de elector?
 - 4.1.3. ¿Has votado en todas las elecciones desde que cumpliste 18 años?
 - 4.1.4. ¿Cómo expresas ese interés? (hablando con otros sobre política, informándome, votando, asistiendo a manifestaciones, etcétera).
 - 4.1.5. ¿Consideras que la política DE ESTADO contribuye al mejoramiento del nivel de vida de los ciudadanos? ¿Por qué?
 - 4.2. Afectos**
 - 4.2.1. ¿Cómo evalúas el funcionamiento del sistema político?
 - 4.2.2. ¿Qué opinas del sistema político en México?
 - 4.2.3. ¿Cómo describirías tu confianza en las instituciones políticas?
 - 4.2.4. ¿Con qué frecuencia consideras que el gobierno mexicano hace lo correcto?
 - 4.2.5. ¿CUAL ES la forma en que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno?
 - 4.2.6. ¿Cuál es tu nivel de satisfacción con la vida democrática del país?
 - 4.3. Valores**
 - 4.3.1. ¿Qué valores consideran importantes para trabajar como colectivo?
 - 4.3.2. ¿Cómo resuelven las diferencias de opinión en el colectivo?
 - 4.3.3. ¿Tu participación en las actividades del colectivo es voluntaria según tu interés en cada actividad o estás obligado a participar en todas?

- 4.3.4. ¿Consideras que participar en las actividades del colectivo es un ejercicio de tus libertades como ciudadano?
- 4.3.5. ¿Qué buscas expresar con tu participación en el colectivo?
- 4.3.6. ¿El objetivo de las actividades del colectivo es dialogar con las autoridades o imponer una solución?
- 4.3.7. ¿Todos los integrantes del colectivo comparten la misma ideología o hay diferencias?

4.4. Creencias

- 4.4.1. ¿Con cuál ideología política te identificas? ¿Podrías explicarme en qué consiste?
- 4.4.2. Muchas personas dicen que les es difícil entender las cosas de política ¿A qué crees que se debe esto?
- 4.4.3. Desde tu punto de vista ¿la corrupción es una práctica exclusivamente de los políticos o también los ciudadanos la pueden ejercer?

4.5. Percepciones

- 4.5.1. ¿Cuál es tu opinión de la democracia que tenemos hoy en México?
- 4.5.2. ¿Qué es para ti “hacer política”?
- 4.5.3. ¿Consideras que existe efectividad en las formas alternativas de participación ciudadana/activismo? Explica tu respuesta.
- 4.5.4. ¿Qué haría falta cambiar en el sistema de participación institucionalizado para que funcionara?
- 4.5.5. Existen afirmaciones de que existe mucho desinterés de los jóvenes en la política. ¿Consideras falsa o verdadera esta afirmación y por qué?
- 4.5.6. En tu opinión, ¿Qué hace falta para que los activistas y el gobierno puedan entenderse o colaborar?
- 4.5.7. ¿Cómo describes la relación y colaboración entre los grupos de activistas a nivel local, regional y nacional?

4.6. Conocimientos

- 4.6.1. ¿A través de qué medios te informas sobre política?
- 4.6.2. ¿Con qué frecuencia te informas sobre política?
- 4.6.3. ¿Conoces las distintas formas de participación política? ¿Cuáles son?

- 4.6.4. ¿Sabes cuánto tiempo duran los diputados federales en su cargo?
- 4.6.5. ¿Podrías mencionar los tres poderes de la unión?
- 4.6.6. En México ¿Sabes quién tiene la facultad para aprobar las reformas a las leyes constitucionales?
- 4.6.7. ¿Cuáles son tus derechos políticos como mexicano?
- 4.6.8. ¿Conoces las vías de participación política que ofrece el Estado?

ANEXO 2

Semblanzas: Un acercamiento personal a los activistas juarenses

1. Circolectivo

Jorge, o Jorginio como le gusta autodenominarse, es un joven de 27 años nacido en Ciudad Juárez, Chihuahua. Proviene de una familia monoparental, vive solo con su madre y tres hermanos. Al ser el único hombre en casa, desde muy joven buscó la manera de apoyar económicamente a su familia y empezó a trabajar como malabarista en los cruceros y de esta experiencia menciona que desarrolló una “conciencia de clase”, por lo que comenzó a documentarse y a leer textos de política clásicos. Así conoció el marxismo y el socialismo, ideología que dice portar con orgullo. Fue de los primeros ocupantes de la “Casa de Cultura Xolombia”¹⁰ y miembro fundador de Circolectivo. Él considera el activismo y vivir en comunidad como un estilo de vida, que pretende ya no cambiar. Actualmente trabaja como maestro de circo y malabarismo en CIDESES¹¹ y estudia música en el CMA, Centro Municipal de las Artes.

Paul, quien actualmente tiene 24 años, es de origen rarámuri, nacido en el municipio de Guadalupe y Calvo en la sierra de Chihuahua. Dejó junto con su familia nuclear su lugar de origen a temprana edad para venir a Ciudad Juárez a buscar mejores condiciones de vida, trabajo y comenzar sus estudios. Desde niño mostró interés en el trabajo en comunidad y encontró en el colectivo una manera de intervenir y estar cerca de la gente del barrio y al

¹⁰ Es un espacio ocupado desde el 2013 por jóvenes de distintos colectivos de Ciudad Juárez, ubicado en la calle Colombia de la colonia Partido Romero. En este espacio se realizan actividades políticas y artístico-culturales, se realizan reuniones de los frentes vigentes en la ciudad y distintas asambleas. Además se presentan conferencias y libros de temas de interés social y político; y se imparten talleres de cocina, yoga, encuadernación, huerto ecológico, entre otros.

¹¹ CIDESES es el Centro de Investigaciones, Desarrollo de Proyectos Sociales, Educativos y de Salud A.C, ubicado en la colonia Lucio Blanco al suroriente de Ciudad Juárez. Brinda atención integral a los jóvenes de la zona que se encuentran en situaciones de riesgo, otorgando asesorías en diversos ámbitos, así como talleres artísticos y deportivos.

mismo tiempo encontró una manera sana de divertirse y socializar aprendiendo el arte del malabarismo.

Emma es la miembro más joven de Circolectivo, con 16 años y siendo estudiante de preparatoria ha mostrado interés en la lucha social, pues ella cree que la apatía de la gente y “quedarse en su casa sentados en el sillón viendo telenovelas” (Emma, 2016) es en parte lo que no ayuda a que la situación de violencia, corrupción e impunidad en el país cambie. Es una joven muy emocional y soñadora, le gusta mucho escribir textos y poemas relacionados con la vida, las injusticias, la violencia de género, los feminicidios. Ella forma parte de Circolectivo porque le gusta mucho la actuación y está dentro del proyecto de teatro “Sfondo di merda”¹². En el colectivo y en los movimientos de protesta ella manifiesta haber encontrado una forma de socialización distinta a la que estaba acostumbrada, encontró fuertes redes de apoyo y solidaridad.

Carolina, de 19 años y estudiante de psicología, está muy consciente e informada con respecto al ambiente de crisis que se vive actualmente en el país y al mismo tiempo del desinterés que muestran grandes sectores de la población ante los problemas sociales. Ella se siente inconforme y encuentra dentro de los colectivos una forma de expresar esa inconformidad. Actualmente participa en Circolectivo y en el colectivo Iniciativa Feminista.

2. Punta de lanza

Pablo, de 33 años es nacido en la Ciudad de México pero creció en Ciudad Juárez. Es miembro cofundador de Punta de Lanza y preocupado por el tema de la cultura y de hacer que llegue a todos los sectores de la población, se interesó en integrarse a Colectivo Punta de Lanza, luego de haber trabajado en proyectos de cultura por parte de instituciones del Estado

¹² Es un proyecto de teatro callejero dentro de Circolectivo. Los informantes mencionan que eligieron el nombre “Telón de mierda”, pero hicieron su traducción al idioma italiano para que no “sonara tan feo”. Tienen la intención de posicionar a “Sfondo di merda” como un proyecto de teatro alternativo, que muestre de forma satírica las partes menos agradables de la situación de crisis en el país.

y de haberse dado cuenta que en muchos de estos proyectos la cultura era de acceso restringido.

Gustavo, luego de regresar a Ciudad Juárez después de un tiempo sin residir en la ciudad y percatarse de los estragos que la violencia había dejado y sentirse motivado a aportar un granito de arena a la situación de abandono de los espacios públicos, decide convocar a sus amistades cercanas y él mismo adquirir la responsabilidad de adoptar una plaza local con tanta historia como la Plaza Cervantina. Desde muy joven le interesaron los temas ecologistas, de intervención comunitaria y la economía solidaria.

Oralia recién acaba de integrarse a colectivo Punta de Lanza. Ella, como gestora cultural y una mujer que ha trabajado al frente de varios proyectos culturales emprendidos por el Estado, recientemente ha tenido la inquietud de aplicar todo lo aprendido dentro de un grupo independiente. Fue invitada a Punta de Lanza y decidió integrarse porque considera que las acciones que encabeza el colectivo son congruentes y que existe una verdadera preocupación por trabajar en la comunidad y a favor de proyectos culturales.

3. Rezizte

David, alias “el Mambo” o “Mamboska”, tiene 41 años y es el fundador del Colectivo Rezizte. Desde que era niño, llamaba mucho su atención el arte y sobre todo el grafiti, Él recuerda un evento importante en su niñez que más adelante sería una fuente de inspiración para sus trabajos: cuando tenía 8 años de edad y caminaba por las calles del centro con su madre de camino a El Paso, Texas, observaba un mural llamado “la Catrina”, dirigido por Otto Campbell, conocido artista chihuahuense que más adelante sería su maestro en la carrera universitaria de diseño gráfico. Desde entonces mostró interés por el arte y las problemáticas sociales relacionadas con la violencia e identidad fronteriza.

Yorch, de 35 años, fue de los primeros en coincidir con las ideas de David. Al conocer el proyecto Rezizte se identificó, pues desde los 15 años le interesó y practicó el arte callejero, en específico el grafiti, en muros de la colonia en la que vivió de chico. Él refiere haber trabajado siempre en solitario y que el trabajo colectivo le cambió todo el panorama y

aprendió a trabajar en equipo, a escuchar propuestas de los demás y crear arte de manera colectiva, tanto en su grupo cerrado de compañeros como en la comunidad. Para él son de igual importancia los murales que ha pintado en una vecindad en Tepito, en la Ciudad de México y su exposición en el Museo Nacional de la Estampa.

Coral, de 35 años, fue la primera mujer interesada en el proyecto de Colectivo Rezizte. Cuando estudiaba la carrera de diseño gráfico estaba interesada en el arte y además en las problemáticas de violencia y feminicidio que lastimaban a la ciudad. En busca de un foro de expresión artística y política encontró a Rezizte, lo que para ella significó el sentirse de un grupo, “de una respuesta necesaria en su momento, de una necesidad de expresión y de una unidad cálida” (Entrevistada, 2016).

4. Liga Socialista Revolucionaria

Carlos Fong, mejor conocido como “Gero Fong”, de 41 años, tiene una larga relación con el activismo y la lucha social. Creció en un hogar en que sus padres le inculcaron ideologías socialistas. Asistió a su primera marcha a los 6 años de edad y desde entonces no se ha detenido. Es una persona comprometida con el socialismo y un cambio social radical y profundo y al mismo tiempo es consciente de que no es un cambio fácil de lograr, por lo que realiza actividades que giran en torno a visibilizar las injusticias, escribe en diversas revistas y blogs para difundir reflexiones acerca de temáticas de interés para los movimientos.

El interés de Julián por pertenecer a los movimientos surge con su entrada a la universidad, a la carrera de derecho. Él tenía la idea de que entrar a la licenciatura en derecho le daría armas para luchar en contra de las injusticias y por los derechos humanos. Su activismo inició en el año 2002 participando en movimientos pacifistas, en contra de la violencia y a favor de la paz. Cuando empezó a presentarse la represión a los movimientos, observó que sólo cierta parte de los jóvenes que iniciaron con el movimiento se habían mantenido. Le llamó la atención conocerlos y así fue como entró en contacto con compañeros universitarios que reivindicaban el socialismo. Comenta que a partir de eso y en la lucha, su ideología de izquierda se fue radicalizando.

Irving es licenciado en sociología y tiene 25 años. Él cuenta que desde 2008 inició en el mundo del activismo y que para él implicó un cambio radical en su vida personal, pues venía de una familia con ideologías distintas a las que él conoció a partir de la mirada crítica de los fenómenos sociales desarrollada al estudiar su carrera y de conocer a los grupos que se manifestaban por los eventos coyunturales a nivel local como la militarización de la ciudad y la represión a los movimientos. En esa atmósfera fue como decidió unirse y participar en el colectivo Liga Socialista Revolucionaria.

César es un joven de 19 años de origen sonoreense, que actualmente habita la Casa Cultural Xolombia. Su interés en los movimientos nace a partir de que su padre es detenido y acusado injustamente de cometer feminicidios y pertenecer a una banda de trata de personas. Junto con su familia inicia el movimiento “Camilo libre” y ahí inicia su lucha. Es compositor de letras de canciones de lucha y en contra de los feminicidios.

5. Iniciativa Feminista

Vanessa, de 28 años, licenciada en sociología, es cofundadora del colectivo Iniciativa Feminista. Aunque refiere simpatizar con las causas sociales desde hace tiempo, se unió a los movimientos activistas a partir de la coyuntura de #Yosoy132. Estaba recién egresada de la licenciatura y en una visita a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez estuvo presente en una de las asambleas a las que convocó el Frente #Yosoy132 Juárez y así fue como se fue integrando a los colectivos que conformaban el frente y a formarse políticamente desde una perspectiva más crítica en la Liga Socialista Revolucionaria. Posteriormente, ante la necesidad de un espacio de expresión y lucha para mujeres participó en la conformación de Iniciativa Feminista y actualmente es una de las integrantes más activas.

Yessica, de 22 años, considera que su historia familiar tiene mucho que ver con su inclinación hacia el activismo y la lucha social. Recuerda las anécdotas de sus abuelos, que en sus tiempos participaron en las luchas sindicales y que su madre era estudiante de sociología y por tal motivo desde pequeña escuchaba un discurso que la empezó a formar como persona crítica. Ella menciona que a partir de la lucha se ha liberado personalmente en muchos aspectos, así que las implicaciones que ha traído a su vida son muchas, pues desde

que pertenece al colectivo Iniciativa Feminista y a la formación e intercambio de ideas que de ahí surgen, se ha acercado a la comprensión de temáticas que siempre le interesaban, como la violencia en contra de las mujeres y el papel de las mismas a través de la historia por la lucha de sus derechos.

ANEXO 3

Perfil sociodemográfico de los entrevistados.

Colectivo	Nombre	Edad	Estado civil	Escolaridad	Ocupación
Circolectivo	Jorginio	27	En una relación	Licenciatura en música	Estudiante y maestro de malabar
	Emma	16	En una relación	Preparatoria	Estudiante
	Paul	24	Soltero	Carrera trunca	Producción de video
	Carolina	19	Soltera	Licenciatura en psicología	Estudiante
Punta de Lanza	Pablo	33	En una relación	Licenciatura en psicología	Estudiante de maestría
	Gustavo	34	Soltero	Ciencias de la comunicación	Gestor cultural
	Oralia	35	Soltera	Maestría en literatura	Gestora cultural
Rezizte	David	41	En una relación	Licenciatura en diseño gráfico	Artista
	Yorch	35	Soltero	Licenciatura en diseño gráfico	Artista
	Aron	35	Soltero	Licenciatura en artes	Artista
	Coral	35	Unión libre	Licenciatura en diseño gráfico	Diseñadora gráfica
Iniciativa feminista	Vanessa	27	En una relación	Licenciatura	Activista y comerciante
	Yessica	22	Soltera	Licenciatura en derecho	Activista y comerciante
	Sarah	20	Soltera	Licenciatura en biología	Estudiante
Liga Socialista Revolucionaria	Carlos	41	En una relación	Licenciatura en sociología	Programador
	Julián	35	Soltero	Licenciatura en literatura	Estudiante de posgrado
	Irving	26	En una relación	Licenciatura en sociología	Estudiante de música y activista
	Cesar	19	Soltero	Licenciatura en música	Activista y malabarista

La autora de esta tesis es Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ha trabajado en proyectos para la Red de Estudios Transfronterizos Socioespaciales del Norte de México. Sus temáticas de interés giran en torno a la participación política de grupos minoritarios y a las subculturas políticas.

Correo electrónico: aabi.rodval@hotmail.com; adabi.rodval@gmail.com

©Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión total o parcial por cualquier medio, indicando correctamente la fuente.

Forma de citar:

Rodríguez Valdez, Adriana Abimelec, 2016, “Aproximación a una cultura política del activismo: el caso de los colectivos en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2008-2015”, Tesis de Maestría en Acción Pública y Desarrollo Social, El Colegio de la Frontera Norte.

